

Autonomía y dependencia en las ciencias sociales latinoamericanas : un estudio de bibliometría, epistemología y política	Título
Gibert Galassi, Jorge - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Política de conocimiento; Aspectos epistemológicos; Indicadores bibliométricos; Dependencia académica; Autonomía regional; Ciencias sociales; Política de investigación; América Latina;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131015014305/inf2013.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



BORRADOR FINAL DEL TRABAJO – PARA EVALUACIÓN Y COMENTARIOS

**Autonomía y dependencia en las
ciencias sociales latinoamericanas**
Un estudio de bibliometría, epistemología y política.

Jorge Gibert Galassi

“Siempre hablamos desde algún lugar. Yo hablo desde América Latina, desde Brasil, y considero apropiado avanzar en un abordaje de este subcontinente desde mi punto de vista (semi)periférico – pero no colonizado-“(Domingues, 2009, p.26).

INDICE

		Página
Índice	Índice	3
Introducción	Los vectores de la producción de conocimiento científico social en la modernidad contemporánea periférica	4-8
Capítulo 1	La producción de conocimientos en las ciencias sociales latinoamericanas hoy	9-14
Capítulo 2	Viejos problemas y nuevas realidades I, pereza versus producción	15-26
Capítulo 3	Viejos problemas y nuevas realidades II, las luchas de reconocimiento y legitimidad	27-37
Capítulo 4	Colaboración científica, ¿cazados por la red o tejedores globalizados?	38-61
Capítulo 5	Viejos problemas y nuevas realidades III, autonomía versus dependencia	62-80
Capítulo 6	Conclusiones, las dinámicas institucionales emergentes	81-84
Bibliografía	Bibliografía	85

INTRODUCCIÓN: LOS VECTORES DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO SOCIAL EN LA MODERNIDAD CONTEMPORÁNEA PERIFÉRICA

La cita inicial expresa el desafío de un texto como éste. La perspectiva de Domingues es la correcta, pero, ¿es posible hacer ciencias sociales desde América Latina sin caer en “latinoamericanismos” o en remedos “europeístas de segunda clase”?

En un ambiente científico como el que impera en las disciplinas sociales, no sólo en América Latina, sino también en todo el mundo, es hipercomplejo no dejarse arrastrar hacia el flujo “global” de ideas y, al mismo tiempo (como causa de lo primero) no aspirar secretamente a defender un territorio intelectual “local-nacional” que nos brinda identidad. Lo primero nos hace intelectualmente dependientes, pero lo segundo no nos hace necesariamente autónomos en nuestras maneras de pensar. Las representaciones atávicas de un pensar propio o al menos no-europeo son presa fácil de todo tipo de esoterismos e ideologismos, pero tienen la ventaja de pisar suelo firme en la medida que no se cansan de mirar la realidad social inmediata. Por otro lado, la actividad intelectual que se ejecuta bajo algún sello cosmopolita o de “corriente principal” puede llamar a la reproducción de estilos de pensamiento colonizados y a la alienación empírica, aunque ello pueda implicar un conjunto mayor de ideas para verificar más adelante. Esta tensión es solo otra tensión intelectual más, que se suma a las tensiones generales como: orientación experimental versus orientación descriptiva; normativa versus empírica; estilos explicativos versus estilos eruditos; etc. En suma, pensamos que no hay nada dramático ni novedoso *per se* en la tensión global-local, aunque si es indudablemente peligroso *per se* continuar reproduciendo una ciencia social que no captura las estructuras y dinámicas sociales de América Latina de un modo apropiado.

De ahí que nuestro trabajo se propone como crítico y alternativo del eurocentrismo pero no antieuropeo. Del mismo modo, se propone como un razonamiento desde América Latina pero en ningún caso latinoamericanista. El diálogo entre los científicos sociales del norte y del sur siempre ha sido posible, pero hoy es además logísticamente fácil. El único requisito es que ese diálogo se plantee entre pares. Indudablemente es complejo, debido a las múltiples determinaciones simbólicas y hegemónicas, adicionalmente a las asimetrías de recursos financieros e institucionales. Pero los grandes intelectuales latinoamericanos siempre actuaron así y esa práctica hoy es posible masivamente.

Ahora bien, ¿cuáles son los vectores de la producción de conocimiento científico social en la modernidad contemporánea?

En general, tanto en el norte como en el sur, las ciencias sociales se producen en un ambiente universitario o de centros de investigación privados o públicos siempre con vínculos, aunque sea indirecto, con el mundo académico. Los grandes referentes del pensamiento social trabajan en universidades, las ideas y libros poseen en esos espacios

sus canteras y las plataformas políticas y sociales se nutren en gran medida de la actividad universitaria. Pero la universidad alrededor del mundo ha cambiado mucho. También ella se ha hecho parte de las grandes transformaciones post-caída muro de Berlín, consenso de Washington y globalización. En una suerte de gobernanza neoliberal de la ciencia y las instituciones productoras de C&T&I, las universidades han sufrido mutaciones de gran envergadura.

El neoliberalismo en el mundo, como régimen de gobernanza, hizo que el financiamiento público hacia las universidades decayera; que las funciones de docencia e investigación se separaran, incrementándose el número de docentes temporales; se traspasó la autoridad científica a las corporaciones, pues los investigadores cedieron los “conocimientos” patentados a las universidades o empresas para su comercialización; las agendas de investigación son cada vez más subordinadas o con foco en las necesidades industriales o económicas en general; el mecanismo de resolución de las disputas intelectuales es el mercado y un intenso fortalecimiento de la propiedad intelectual en aras de comercializar el conocimiento, impidiendo la producción y diseminación del mismo (Emmeche, 2001; Lave et al, 2010).

Una caracterización de la vida universitaria de muchos países latinoamericanos estriba en rutinas “de la improvisación”, caracterizadas a nivel micro-sociológico por el síndrome de las reuniones, frecuentes y sin propósitos claramente definidos; un calendario académico frágil y siempre en proceso de adecuación debido a los paros, de profesores y estudiantes; discusión centrada en personas y no en ideas, las controversias no son temáticas en AL sino entre “personajes”, intelectuales públicos o políticos con actividades académicas; la inestabilidad de los vínculos laborales; una demanda de vinculación con el medio que redunde en extensión, también sin propósitos claros o puramente discursivos; carencia de evaluaciones académicas imparciales, lo que genera un sistema de promociones y jerarquización de corte nepotista; administración orientada al peculado; y en general un clima general de cleptocracia en la universidad, sojuzgada por las dinámicas políticas y de la economía. Por cierto, hay indicios en muchos países de verdaderas revoluciones en las instituciones universitarias, pero hasta ahora son emergentes (Bernasconi, 2010). En general, haciendo una caricatura, salvo 4 o 5 instituciones de gran trayectoria en la mayoría de las áreas, se podría decir que las universidades en América Latina son muy heterogéneas en su interior: generalmente poseen 2 o 3 unidades de excelencia, mientras la gran mayoría de las unidades son mediocres o directamente de un nivel sólo ligeramente superior a las escuelas técnicas o la enseñanza secundaria de calidad. La gran mayoría solo dedican tiempo a la docencia y formación profesional. No hay tiempo para los coloquios, las reuniones informales, los seminarios; y cuando ellos se realizan, en general tienen una vida corta.

A nivel macro-sociológico, problemas de infraestructura de envergadura, equipamientos obsoletos y exiguos presupuestos de investigación, terminan la descripción de un panorama bastante desalentador. A ello se agrega una mentalidad post-colonial que rechaza la creatividad y siempre busca la legitimidad en los manuales, discursos, teorías y

autores del “norte”¹ y; por si fuera poco, existen tendencias culturales generales desde el poder que se caracterizan por el racismo y el clasismo, que excluyen a los actores indígenas y subalternos del debate universitario...aunque también se da la situación que se los integra desde el paternalismo y la condescendencia intelectual. Todo ello provoca una situación de desaprovechamiento estructural del talento académico cuando no se vincula a las elites culturales de los países. Quizás sólo la Argentina y Brasil escapan a esta situación de tan escasa movilidad socio-cultural.

Tanto las dimensiones micro como macro-sociológicas en su articulación permiten la validación de prácticamente todo lo que se produce en ciencia, en especial en ciencias sociales, menos estandarizadas en sus prácticas y de aparición más reciente que las primeras en América Latina. Así, existe aún un régimen de producción de conocimiento generalista en las ciencias sociales de la región. Sólo recientemente, debido a la expansión de los estudios de doctorado y a las prácticas de residencias post-doctorales, hay más personas involucradas en áreas temáticas de especialización. Hasta hace muy poco, la producción estaba caracterizada por ensayos, working y positions papers. Los artículos tenían un sesgo mayoritariamente reflexivo, una suerte de “jurassic science”, orientados a tópicos de epistemología, historia, teoría y filosofía política. En general, los trabajos carecían de análisis cuantitativos, salvo los de economía (Ramos, 2005; Farías, 2004). Otra característica era que los trabajos que incluían levantamiento de datos o producción de información se abstendían de hacer teoría (salvo por el siempre mal entendido “marco teórico”) o interpretar de un modo heterodoxo en clave local, pues en general era mal visto no adherir a un autor consagrado del norte o a una escuela o corriente euro-céntrica.

Así, la producción de las ciencias sociales era más bien local, sin impacto internacional, desconectada de las realidades del mundo y del resto de los países de la región, salvo los siempre políticamente correctos “antecedentes del problema” o la contextualización del tema, casi siempre forzosa. Ello se refuerza actualmente por un discurso anti-ISI, anti-SciELO y anti-indexación en general, anti-internacionalización y que promueve la marginalización de las ciencias sociales de la región al interior de las redes y flujos de información científica (Keim, 2008). Una de las explicaciones es el doble carácter de las rutinas académicas, signadas por la expansión de las universidades privadas y la masificación de las universidades estatales. Guzman y Barnett (2013), al analizar las identidades académicas para el caso chileno, plantean un escenario de varias fragilidades académicas, que podrían explicar la baja participación de los miembros de las comunidades académicas en las tareas de investigación. Las múltiples tareas que deben enfrentar los académicos son fuentes de tensión, así como el equilibrio entre la vida personal y la vida laboral (ser científico es 24/7), el discurso de las autoridades que se contraponen con la realidad laboral y además la sobrecarga laboral, permiten la generación de fragilidades en al menos tres ámbitos: a) ontológico, o sea, la fragilidad de “ser” académico, de tener el camino libre de obstáculos para desarrollar sus proyectos

¹ En un coloquio en Chile se escuchó la siguiente frase: si queremos pensar desde América Latina, debemos pensar con Bourdieu. Sigue siendo un misterio lo que quiso decir el expositor.

académicos, tensionado entre la angustia académica de producir para obtener fondos y el estar permanentemente compitiendo y exponerse en congresos y otras actividades, creando situaciones de angustia académica; b) cuasi-legal, es decir, en el régimen neoliberal, la situación del financiamiento público y la disminución de aportes privados para investigación ha hecho posible el recorte de las nóminas y la contratación o recontractación de muchos académicos que ayer tenían puestos estables en puestos esporádicos o de tiempo parcial; y c) reputacional, es decir, la fragilidad de que en función de los rankings de universidades suceda que la universidad que acoge al académico caiga en el escalafón anual y pierda reputación y, con ello, bajen las matrículas o bajen las donaciones generándose un círculo de retroalimentación con las fragilidades a y b.

Esto significa que, de acuerdo a Guzman y Barnett, la misma constitución de identidad académica sea difícil, pues hay fragilidades en el plano de la subjetividad en primera persona, de estructuras organizativas y de contextos generales. En el plano de las subjetividades en primera persona, el proyecto académico está en una fuerte interacción con los proyectos personales y familiares, donde hay tensiones de gran fuerza. En el plano de las estructuras organizativas, hay restricciones y obligaciones que derivan de las dinámicas de las disciplinas (por ejemplo, un proyecto académico que requiere de colaboración internacional y equipamiento costoso para poder generar un trabajo que sea visible en la disciplina); de las organizaciones (es diferente una universidad pública del primer mundo que un laboratorio nacional o un centro de investigación privado); e incluso de algunas condiciones de las organizaciones, como reestructuraciones, expansiones o fases de crecimiento mixto, de ampliación de algunas áreas y eliminación de otras. Una de las principales restricciones es que no siempre las universidades poseen bolsas internas para investigación. Eso explica la escasa motivación para competir en concursos por fondos para investigación, en general pequeños en la región, ya que la externalización de tareas corporativas han creado un mercado relevante para la consultoría, mucho mejor pagada. Finalmente, constricciones sociales amplias, como condiciones políticas de inestabilidad o crisis social, estancamiento económico o crisis de empleo, lo que incentiva a la fuga de cerebros, todas ellas condiciones que repercuten en las universidades.

Tres resultados de los cruces entre estas tres dimensiones son bastante extendidos en el mundo académico de principios del siglo XXI: la precarización del empleo, la orientación productivista del enfoque neoliberal (o sea, producción de papers y patentes) y el rol del dinero en alguna disciplinas, ya sea por el lado de los productos (como la biotecnología) o los servicios (como la economía y la ciencia política).

Además, muchas profesiones de las ciencias sociales están en un período de bonanza relativa, como la sociología, que desde mediados de los años noventa se insertó con fuerza en los mercados privados de los países de la región, a través de clientes corporativos, como empresas y holdings, además de las ya típicas inserciones para-estatales y estatales, que se han profesionalizado en alguna medida, sobre todo en Chile y Brasil.

La recuperación de las democracias en América Latina durante los ochenta no significó que los nuevos gobiernos retomaran un trato preferencial hacia las universidades públicas e insuflar nuevos aires al sistema de educación superior y, en consecuencia, a la ciencia regional. Por el contrario, la extensión de las políticas de ajuste estructural y las debacles derivadas del Tequilazo y la crisis asiática, impidieron recuperar el impulso de los Estados desarrollistas de antaño. Salvo Chile, que había sufrido el ajuste a principios de los ochenta, el resto de los países tuvo dificultades con su dinámica científica. En Chile, el retorno de científicos destacados fue uno de los factores de cambio, junto con la desmilitarización de las universidades estatales. La multiplicación de recursos mediante la creación de nuevos programas de fomento a la ciencia y la tecnología fue sustancial. Un alto precio de las materias primas permitió – y permite - al Estado chileno reanudar estos apoyos año tras año, haciendo saltar los indicadores tanto de input monetarios como de output, en especial las publicaciones indexadas de nivel internacional. En los últimos 10 años, parece pasar lo mismo en Brasil y en cierta medida también en Colombia.

El boom de los commodities en la última década ha permitido cierto bienestar en muchos países de la región. Ello se ha traducido en mejores presupuestos gubernamentales y en mayores partidas para la C&T en general y para las universidades del Estado en especial. Hay una preocupación pública, sobre todo en Brasil y Colombia, por tener mejores sistemas de apoyo a la C&T. También hay una preocupación política y económica por integrarse más y mejor al mundo global, lo que pasa por fortalecer los vínculos entre las universidades y el mundo de la investigación con las empresas y el mundo productivo. En suma, hay un escenario que destaca – al menos en teoría – el rol del conocimiento en la evolución social. Y evidentemente, ello incluye a las ciencias sociales.

CAPÍTULO 1: LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS HOY

Los cambios sociológicos del escenario universitario, donde mayoritariamente se hace la ciencia en América Latina, han comenzado a cambiar irrevocablemente. Las universidades han comenzado a institucionalizar la profesión académica, relevando la tarea de investigación, que se ha constituido en un elemento base del discurso, los valores, las políticas y las regulaciones del trabajo académico (Bernasconi, 2010). Basado en el hecho que los científicos hoy cercanos al retiro han establecido sus laboratorios y agendas de investigación de un modo bastante sólido en muchas áreas, con personal idóneo, se podría decir que existe un recambio generacional ad portas. La sociedad informacional actual se constituye mediante múltiples redes sociales, económicas, políticas y culturales. Pero esta red de conexiones, que conforman la gobernanza de la ciencia, es de naturaleza neoliberal y se reproduce por medio de un mecanismo de competencia predatorio entre instituciones, académicos y audiencias.

Postulamos que el régimen de gobernanza neoliberal de la ciencia ha sido exitoso en Brasil y Chile, pues la producción científica se ha incrementado. Pero ese éxito es paradójico, ya que ha sido a costa de la calidad de la docencia universitaria, en detrimento de la conformación de equipos de investigación y, lo que es más importante, en función de las preferencias temáticas y científicas individuales en vez de las necesidades del país o de sus empresas. Brasil hace poco ha comenzado a generar fondos más colaborativos.

En otros países no tenemos información suficiente, pero algunas políticas del gobierno argentino han sido bien acogidas por el mundo académico, a pesar que no se articulan adecuadamente con las condiciones del entorno del trabajo científico².

Si sólo nos enfocamos en la producción, que es el ánimo principal de este trabajo, podemos recopilar opiniones sobre esta historia en América Latina. Durante un tiempo, se pudo haber pensado que la competencia entre profesores al interior de las universidades en Latinoamérica era por prestigio académico, acumulación de autoridad científica, como el capital simbólico típico de la institución universitaria.

Siguiendo a Bourdieu (1988, páginas 96 a la 98): La economía del tiempo que se dispone, de un lado, para acumular autoridad científica a través de libros, artículos, enciclopedias, etc.; y, de otro, para las representaciones o puestas en escena de esa autoridad, opone a los investigadores en el campo: de un lado está la autoridad-poder académico, del otro, la autoridad propiamente "científica". Tenemos la sospecha que en la mayoría de las universidades de América Latina, esta economía del tiempo inclina la balanza indefectiblemente hacia el rito, en contra del capital académico. Ello explicaría los magros indicadores de producción en universidades emblemáticas de la región. Mientras más

² Los investigadores de la Argentina, por ejemplo, no pueden sacar la cantidad de dólares necesarios para sus estadías de trabajo en el extranjero.

barrocos estos ritos, más simbólicos y, por ende, más políticos y – recientemente – mediáticos.

Pero las desigualdades que debían ser satisfechas poco tenían que ver con la complejidad del debate intelectual, las interpretaciones experimentales o el número de citas. La desigualdad clave del sistema sigue estando en el orden político de la institución universitaria: los académicos compiten por cargos. En general, quienes no tienen trabajo científico, disputan posiciones de poder...y son la gran mayoría, especialmente en épocas de crisis. En ese orden político, la dinámica social se asemeja mucho a las coordinaciones de los juegos cooperativos, de contratos de mínimos: como autoridad universitaria, pido votos a cambio de mi promesa de “no molestar a nadie”; como académico, pido impunidad en el ámbito docente y de investigación (hago lo que quiero) a cambio dar, reiteradamente, mi voto a la autoridad. Con tales arreglos, es natural que tanto los cargos como los académicos se perpetúen, independientemente de la gestión de la autoridad o el desempeño académico. Las estructuras jerárquicas se mantienen porque “así es el juego” y porque los individuos que ocupan las posiciones, habitualmente provienen del sistema de partidos políticos.

Ahora bien, esas estructuras generales de antaño se han mantenido pero los números en el último tiempo han variado bastante.

Como un resumen compacto de nuestros datos, tomemos el caso chileno. Ahí hay un cambio vertiginoso de la producción científica local. Entre 1992-2012, las categorías de investigación *sociología*, *ciencia política* y *economía* en el WoK-ISI Thomson, alcanzan los 962 publicaciones, 795 de ellas bajo el formato de “artículo”. Del total de publicaciones, aproximadamente el 70% corresponde a “economía”, el 23% a “ciencia política” y el 7% a “sociología”. Lo interesante es que 653 artículos, el 82%, fueron publicados entre 2008-2012, es decir, en los últimos 5 años. Para la base ISI-Thomson, el comportamiento de Brasil fue similar y la tendencia, algo menor (70%), tiene expresión también en México, Argentina y Colombia.

Estas realidades bibliométricas indican que, a pesar de todo, hay una renovación de los estilos de trabajo intelectual en las universidades y que ellos podrían empujar a una renovación ideológica también, siempre y cuando comencemos a aceptar que se puede ser progresista sin necesidad de ser un intelectual-orgánico. Para ello, la aproximación epistémica debe ser muy abierta y realista. Naturalmente, el objetivo de este trabajo no es proponer un marco de referencia del o para la periferia en general o para América Latina. Pero podemos decir algunas cosas tentativas.

La primera es que el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales, si se concentra en los procesos, eventos, actores, magnitudes y estructuras “en-si-mismas” tiene una probabilidad baja de ser presa de categorías no pertinentes, tergiversadoras o vacuas provenientes de la “teoría” eurocéntrica. Por supuesto, esto suena positivista o al menos empirista. Sin embargo, dada la proporción de la literatura de las ciencias sociales

latinoamericanas basada en opiniones teóricas “aprendidas” y la basada en evidencia, creo razonable potenciar esta última para ver qué efectos puede lograr en el conjunto de nuestras disciplinas a través del tiempo. El principal efecto podría ser empezar a pensar por nosotros mismos. Después de todo, ¿qué es una teoría sino una arquitectura abstracta que alguien imagina para representar la realidad? ¿Qué es una categoría sino un concepto que sintetiza una complejidad empírica? El gran problema del pensamiento latinoamericano es que antes de mirar la realidad nos hemos tapado los ojos con categorías y teorías impertinentes.

Lo segundo, solo cabe mencionarlo: una de las causas de la reproducción del pensamiento eurocéntrico es que la formación de científicos sociales en América Latina es eurocéntrica. Es decir, la formación universitaria de pre y postgrado en América Latina es deficitaria y no pertinente. Tomando el caso de la sociología, se podría plantear que para cultivar el pensamiento propio, hay que enseñar a los noveles científicos sociales a pensar con categorías pertinentes, que recojan la tradición universal y la integren con el pensamiento latinoamericano. Hay que integrar a Weber, Parsons y Bourdieu (e.g.) con Medina, Fernandes, Germani, Zabaleta y Faletto; pasando por Frantz Fanon, Nazmul Karim y Yoneji Masuda. En los aspectos instrumentales y metodológicos, habría que dejar de enseñar metodología con textos de manual y desvinculado de investigaciones reales de grupos activos al interior de las unidades académicas, empezando a trabajar en talleres colectivos de investigación fuertemente vinculados con el procesamiento y análisis informático de datos, además de relaciones disciplinarias más fuertes con la psicología sistémica-clínica, la econometría y el análisis historiográfico.

En un sentido muy general, estoy de acuerdo con Wallerstein (2003) cuando plantea que la aventura de las ciencias sociales recién comienza. Pero la afirmación puede tener distintas interpretaciones, por ejemplo, institucional, epistemológica u otra. Mi punto de vista se podría caracterizar como demográfico o de productivista. En efecto, la tesis es que en el marco de la globalización, lo que se caracteriza como países del tercer mundo (países del sur o sociedades en desarrollo) están recién incorporando a los científicos sociales nativos y su producción intelectual a la circulación de conocimiento global. Es demográfico, porque los países emergentes, en especial Brasil, Rusia, India y China - los Brics - , han aumentado el número de científicos en general y también el número de científicos sociales; y ello tiene un correlato con el aumento sustancial de trabajos indexados (artículos o “papers”) que provienen de esos países.

Las ciencias sociales no han sido excluidas de esta marea intelectual. La producción de las ciencias sociales latinoamericanas en la última década ha sido afectada, al igual que en otras latitudes, por la globalización, los cambios en la organización institucional y social de las disciplinas y, por último, en el creciente protagonismo de las TICs en la producción y divulgación del conocimiento sobre la sociedad (WSSR, 2010, p. 1).

A ello se suma una sensibilización por parte de varios gobiernos de la región respecto del financiamiento e internacionalización de las disciplinas. Un factor común de los países

bajo estudio es que todos ellos cuentan con una comisión de fomento de la ciencia que aporta un financiamiento sustancial a la investigación local, algunos funcionando desde hace más de 50 años. El CONICET de Argentina (1958), el CNPQ (1951) de Brasil, CONACYT (1970) en México, CONICYT (1967) de Chile y COLCIENCIAS (1968) en Colombia. En general, en los últimos años, los países han incrementado o mantenido los apoyos a las ciencias sociales.

En algunos casos, estos organismos gubernamentales se han desarrollado notablemente. México, por ejemplo, creó en 1984 el SNI (Sistema Nacional de Investigadores), cuyo propósito es similar al CONACYT pero ramificado y mejorado, pues actúa mediante el reconocimiento a investigadores que reciben el nombramiento de Investigador Nacional y redundan en financiamiento a través de becas. La producción de trabajos indexados se ha incrementado también en gran medida porque los investigadores forman parte de redes globales de discusión y debate disciplinario, gracias a las TICs y los esfuerzos por aumentar los Ph.D. formados tanto en el exterior como localmente.

Sin embargo, las ciencias sociales, forman parte de una tendencia más general, cual es la investigación científica y, en ese sentido, sin un contexto socio-cultural que valore la indagación científica en general, es difícil su desarrollo. Dicho de otra manera, en la medida que se valora política, económica y culturalmente a la ciencia en general, las ciencias sociales tienen una plataforma efectiva de despegue. Es especial hoy en día, cuando las diferencias entre las disciplinas tienden a desdibujarse y el diálogo entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales se hace perentorio, como lo demuestra el tópico del cambio climático y otros.

En América Latina el desarrollo de la ciencia en general no ha sido fácil, ya que ha carecido de las creencias y valoraciones que permiten su desarrollo. En Europa, la Reforma protestante y la renovación de las nociones de racionalidad y utilidad durante los siglos XVI, XVII y XVIII hicieron posible la extensión de la ciencia y la tecnología tal como la conocemos hoy en día (Merton, [1938] 1970). Por el contrario, en América Latina, la Contra-Reforma española, la impidió. Sólo los procesos de independencia, la institucionalización de las Repúblicas y el surgimiento de la universidad pública generaron condiciones básicas para el nacimiento de las comunidades científicas. Sin fortuna, ellas no sólo fueron débiles sino que esporádicamente murieron muchas veces para volver a nacer de modo frágil, en contextos siempre inciertos. Para el caso de las ciencias sociales, salvo el derecho, esto fue efectivo hasta bien entrado el siglo XX.

Durante el siglo XX, en especial durante los procesos de modernización acelerada de América Latina en países como México y Argentina, las ciencias sociales impactaron al conjunto de la sociedad. En especial, la sociología y la economía tuvieron que interpretar con precisión al menos la dirección de los cambios que implicaban el paso hacia esquemas de industrialización sustitutiva de importaciones en el marco de procesos de democratización y populismo. Si hubiera que caracterizar esa época, se podría decir que correspondía a una ciencia social comprometida con el desarrollo nacional y devota de las

consecuencias de la tesis Prebisch-Singer. En la última parte del siglo XX, en especial desde el denominado “Consenso de Washington”, el impacto de las ciencias sociales se hizo notar en América Latina de un modo completamente diferente. En efecto, la economía neoliberal, como doctrina y práctica, tuvo un rol notable en el ajuste estructural que llevo a re-organizar la economía y las instituciones. Hoy, aparentemente, la ciencia política y la sociología vuelven a tener preeminencia, en el llamado “giro a la izquierda” de varios gobiernos de la región como Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia; mientras que el economicismo neoliberal aparentemente guía los rumbos de las sociedades del Pacífico, como México, Colombia, Perú y Chile.

Así, se podría decir que si bien el estatuto disciplinario de las ciencias sociales en la región y la importancia relativa, comparadas con las ciencias naturales y exactas, es menor, es imposible dejar de constatar que la evolución de las sociedades latinoamericanas ha sido en algún grado permeable a las ideas y teorías de los científicos sociales de la región. Estas comunidades epistémicas han fluctuado desde una aceptación acrítica de los paradigmas dominantes a un rechazo y posterior intento de perfilar ideas y teorías locales, que representen mejor los anhelos de independencia cultural y política de nuestras sociedades.

Por eso es que el contrapunto autonomía-dependencia es relativo. De ahí la importancia de especificarlo. Una forma de discutir si acaso las ciencias sociales latinoamericanas (en adelante CSLA) son – más bien – autónomas o dependientes, es hacer preguntas por dimensiones. Así, una primera pregunta sería: las CSLA, ¿son autónomas o dependientes del resto de las ciencias? O dicho de un modo operativo, las CSLA, ¿varían según el conjunto de las disciplinas o según un ritmo propio?

Es un lugar común plantear que las instituciones y practicantes de las ciencias sociales han sido históricamente dependientes de sus contrapartes en los Estados Unidos, Francia, Inglaterra en términos de ideas, conceptos, teorías y métodos. Este estado del arte se tiende a caracterizar como dependencia académica, del sur respecto del norte (Alatas, 2003; Beigel, 2011). Los componentes de esta dependencia no sólo involucran a las ciencias sociales sino a la actividad científica en general, y se manifiestan en la división internacional del trabajo intelectual, donde algunos países trabajan principalmente en la recolección “trivial” de datos y otros en la producción de la muy prestigiosa “teoría”, el status de países “modelos” y la categoría minusválida de “otras realidades”, los recursos para realizar investigación comparada y la escasez de recursos que sólo permite modestos estudios de caso. En la medida que esta dependencia se reproduce, la actividad intelectual, se plantea, queda restringida al trabajo empírico de estudio de casos en el propio país del practicante y en consecuencia, bajo una inferioridad epistémica, principalmente debido a la falta de perspectiva de tales rutinas intelectuales, carente de preguntas fundamentales, cuestionamientos metodológicos e innovación conceptual.

Sin embargo, la globalización y las TICs están cambiando estas modalidades de trabajo. Las encuestas internacionales permiten hoy trabajar con bases de datos masivas, las que se

pueden usar desde cualquier computador personal del mundo. Los flujos de papers electrónicos ponen la información científica a disposición de cualquier investigador en los más remotos rincones del planeta. Los países que estaban “desapalancados” durante la última crisis económica internacional, como Chile y Brasil, siguen destinando fuertes sumas de dinero en la formación de doctores e instalaciones científicas. Entonces, ¿de qué dependencia estamos hablando?

La dependencia hoy se juega en un escenario más sutil y, por tanto, quizás tanto o más peligroso que el escenario previo a los años noventa.

“Es una creencia ampliamente aceptada que las ciencias sociales tienen características idiosincrásicas distintivas de acuerdo a su origen nacional o regional. No suele hablarse de una química alemana como diferente a una química italiana” (Gantman, 2011, p. 408)

El estándar anglosajón (o internacional): La ISI Web of Science

Una hipótesis general es que la antigua dependencia ahora se reproduce forzosamente bajo el mecanismo del formato, es decir, el paper indexado. En efecto, una vez “formados” los cuadros técnicos e intelectuales de las ciencias sociales en América Latina durante los años cincuenta y sesenta, se pasó a una forma más o menos novedosa de producción intelectual en todos los ámbitos, una de cuyas expresiones comúnmente mencionadas es la teoría de la dependencia. En esos momentos surgen las dictaduras militares en la región y la ayuda internacional para las ciencias sociales, que había dado como fruto un cierto nivel de institucionalización de las disciplinas sobre todo en Chile, se empieza a orientar a proyectos de salvaguardia institucional de lo que se logró avanzar antes, más en términos de refugio laboral para los científicos sociales. Terminadas las dictaduras en el cono sur, en el mismo momento en que surge la globalización a lo post caída del muro, la masificación de internet y otros fenómenos de difusión y circulación de conocimiento permiten la incorporación a nuevas redes. Se presenta como el canon, la publicación indexada en Norteamérica, ISI, el Instituto de Información Científica de Filadelfia fundado en 1967. Todo lo que hay allí es “de calidad”. Sin poner en duda ni un segundo la calidad de las publicaciones ISI, surge la duda respecto de cómo se ejecuta o se hace posible la incorporación de los autores del sur a esas revistas. La hipótesis es que ella se realiza sólo en la medida que las ideas expuestas refuercen los paradigmas, ideas, conceptos, teorías y métodos de los investigadores del norte; y excluyendo las ideas heterodoxas. En términos coloquiales, solo pueden bailar quienes acepten la música que se está tocando. De modo que la “nueva” dependencia no tiene que ver con la aceptación del canon ISI per se, sino en la dinámica de los comités editores que naturalmente están acostumbrados a reproducir y validar sus ideas euro-céntricas en desmedro de otras ideas, de “otras realidades”. Es un mecanismo sutil, de afirmación de una falsa superioridad epistémica o bien de exclusión de otras ideas. Para ser justos, hay que decir que ese mecanismo se reproduce también en términos de centro-centro. En efecto, los científicos sociales “innovadores” del norte se enfrentan a las mismas complejidades que sus colegas del sur, pues desafían el corpus de conocimiento del establishment. Sin embargo, las credenciales los pueden legitimar e integrar a la larga. En el caso de los colegas del sur, en especial si ellos ostentan las mismas credenciales académicas (a saber, un Ph.D. en alguna universidad internacionalmente reconocida del norte), el proceso de integración a las redes de publicación es más fácil que para aquellos sin credenciales. Pero la pregunta crítica que surge es, ¿para qué integrarse? No hay motivos, pues los científicos sociales dejaron de hablar y pensar desde el sur, si es que alguna vez lo hicieron. Es decir, formados en los paradigmas del norte, la integración se constituye en mera reproducción de la legitimidad del relato euro-céntrico. Lo interesante de la integración sería que las

ideas y visiones del sur pudieran dialogar con las ideas del norte, en un plano de igualdad epistémica y social. Pienso que eso se da poco, pero que no es imposible ni tan escaso como se acostumbra decir.

Habitualmente se ha planteado que las ciencias sociales en la región han sido marginales respecto del total del quehacer científico. Ello se demuestra en la tabla 1, bajo parámetros internacionales de indexación, donde en los últimos 20 años, las 3 disciplinas consideradas, constituyen alrededor del 1% (uno por ciento) del total de la producción científica.

Tabla 1: Número de publicaciones científicas indexadas en el Web of Knowledge, en economía, sociología y ciencia política (en adelante, Ciencias Sociales) y total ciencias; en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1993-2012) (2011/12 datos corregibles*)

AÑO	TOTAL Ciencias Sociales	TOTAL Trabajos Científicos
1993	149	13732
1994	153	14906
1995	169	17504
1996	181	20012
1997	171	22404
1998	256	24595
1999	183	27487
2000	249	30052
2001	238	31316
2002	216	34305

AÑO	TOTAL Ciencias Sociales	TOTAL Trabajos Científicos
2003	250	36689
2004	251	39823
2005	278	41854
2006	344	46070
2007	534	54813
2008	766	63684
2009	1004	66880
2010	784	71243
2011*	1102	75540
2012*	773	72480

Sin embargo, esta marginalidad es coherente con ciertas opciones epistémicas y políticas de las comunidades científicas respectivas. En general, se podría decir que la producción en la región ha privilegiado desde siempre la visibilidad local en vez de la internacional. A diferencia de las ciencias naturales y exactas, las ciencias sociales refieren a realidades muy locales y, por tanto, es muy difícil que la reflexión concreta tome como objeto sociedades allende la región. Sin embargo, las ciencias sociales también han sufrido los estilos epistémicos de adhesión personal, tan típicos en las humanidades, cuyo formato reproductor ha sido siempre el del maestro y su comunidad de discípulos. Con los peligros que tal formato conlleva de sectarismo y dogmatismo. Además, ese formato se reproduce en paralelo con el sesgo y sello ideológico y político de todo discurso sobre la sociedad. De manera que, en resumidas cuentas, las ciencias sociales se han desarrollado de un modo bastante nacionalista: así como ha existido la sociología “norteamericana” o “alemana”, también ha existido la sociología argentina o mexicana.

Pero tomando los países escogidos como referencia y comparando las Ciencias Sociales con el conjunto de la producción científica según el SCI Expanded - Thomson Reuter, tenemos que las

ciencias sociales multiplicaron su producción 5.18 veces en los últimos 20 años, mientras que la ciencia en general en esos países multiplicó su producción 5.27: es decir, NO aumento la brecha.

En una secuencia de 20 años, la tabla 2 muestra la producción sólo en Ciencias Sociales de los primeros 5 años del período, que corresponde al 10% del total de la producción.

Tabla 2: Número de publicaciones científicas indexadas en el Web of Knowledge de Ciencias Sociales; en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1993-1997)

	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			COLOMBIA			MÉXICO			TOTALES
	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	
1997	3	5	18	8	0	20	2	3	15	1	1	4	16	27	48	171
1996	1	2	26	6	7	34	5	3	15	0	1	1	20	20	40	181
1995	1	0	25	6	0	26	0	3	9	0	1	4	18	37	39	169
1994	2	4	27	11	8	20	1	0	7	0	2	5	16	9	41	153
1993	1	1	20	7	4	19	0	0	14	1	1	1	22	20	38	149
	8	12	116	38	19	119	8	9	60	2	6	15	92	113	206	823

En una secuencia de 20 años, la tabla 3 muestra la producción en Ciencias Sociales de los últimos 5 años del período, 2008-2012, que corresponde al 55% del total de la producción.

Tabla 3: Número de publicaciones científicas indexadas en el Web of Knowledge de Ciencias Sociales; en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (2008-2012) (2011/12 datos corregibles*)

	ARGENTINA			BRASIL			CHILE			COLOMBIA			MÉXICO			TOTALES
	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	SOCIO	POLI	ECON	
2012	13	19	41	23	24	173	18	35	102	7	8	84	42	42	152	783
2011	8	26	77	55	80	234	17	46	134	5	11	82	51	39	237	1102
2010	5	23	41	27	47	187	12	39	93	3	8	64	41	40	154	784
2009	15	23	50	41	47	284	7	33	95	4	13	62	55	56	219	1004
2008	5	26	66	45	42	194	6	29	93	2	5	32	37	41	143	766
total	46	117	275	191	240	1072	60	182	517	21	45	324	226	218	905	4439

El aumento es notorio. Otra forma de presentar los datos y dar sentido al período es mirando la tabla 4.

Tabla 4: comparación de períodos de tiempo con porcentaje de producción de trabajos respecto del total

1993 – 1997	10%	24%	1993 – 2002
1998 – 2002	14%		2003 - 2012
2003 – 2007	21%	76%	
2008 – 2012	55%		

En otras palabras, en los últimos 10 años se produjo más de las $\frac{3}{4}$ partes de la producción total; y más de la mitad de la producción se generó en el último cuarto del período de tiempo analizado. ¿Por qué este incremento? Una hipótesis es que la reproducción de los estilos de vida intelectual, en particular universitaria, ha cambiado mucho. A mediados del siglo XX, el alumno (sin-luz, a-lumni) aventajado se trasladaba a un centro habitualmente europeo, a proseguir doctorados y luego regresar al país a repetir el credo aprendido, de un modo dogmático. Actualmente, los estudiantes que se forman en Europa o USA son globales, no reifican lo aprendido pues están en un flujo constante de información (Lash & Urry, 1994; Castells, 2008) y debate en las redes globales y debido a las exigencias de calidad, deben probar año a año su valía a través de su producción textual. Ello puede explicar este repentino impulso por discursos más personales, acreditados vía “paper”.

En todo caso, los datos de una producción científica en aumento para las ciencias sociales latinoamericanas, implican una doble lectura: positiva, ya que no se estancó la producción sino que, por el contrario, fue tan pujante como el conjunto de las actividades científicas, incluidas las actividades de publicación de las ciencias naturales y exactas; pero por otro lado negativa, ya que la “posición en la estructura” sigue siendo marginal, es decir, corresponde al 1% del total. Indudablemente, esa participación aumentaría si incluimos las otras disciplinas de las ciencias sociales (en especial la historia y la psicología, pero también la geografía, las relaciones internacionales, la antropología, la administración pública, administración y negocios), además de las categorías agrupadas de áreas de investigación de la ISI Web of Knowledge (psicología social, ciencias de la conducta, ciencias sociales multidisciplinarias y otras). Ello nos podría dar un panorama bastante más alentador en relación a la ya típica “depresión endógena” de la comunidad científica de las ciencias sociales en la región.

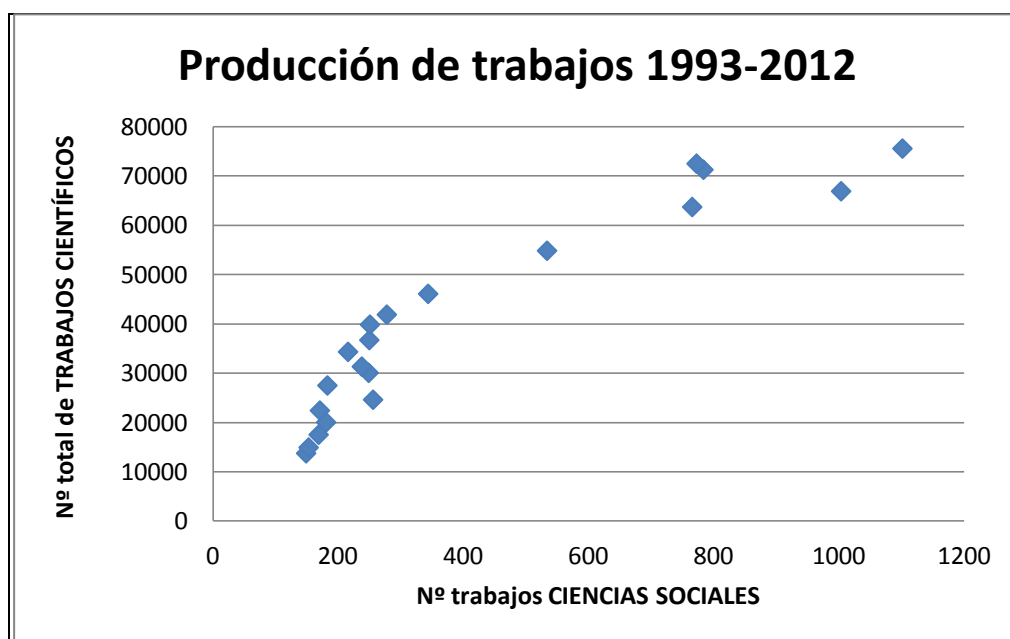
Sólo una pequeña comparación: en el año 2012, Chile cultivaba aproximadamente 152 disciplinas científicas (o categorías del ISI Web of Knowledge, con al menos 5 trabajos). Ello corresponde a un total de 6.932 trabajos. Ahora bien, si cada disciplina distribuyera su participación de un modo igualitario, la física o la química aportarían con 41 trabajos cada una. El año 2012, las Ciencias Sociales (sólo nuestras 3 disciplinas consideradas) produjeron 155 trabajos, lo que corresponde a 51 trabajos cada una, si también repartiéramos la producción en partes iguales por disciplina. Un ejercicio como este podría mostrar que, contrariamente a lo esperado, la producción internacional de las ciencias sociales latinoamericanas es de un volumen – digamos – normal en comparación con el resto de las disciplinas científicas³ en la región.

³ Naturalmente, esta afirmación debería comprobarse. Pero los datos permiten brindar plausibilidad a la hipótesis.

Es interesante notar que la evolución de la cobertura en la educación superior avanzó a un ritmo menor que la producción científica, así como también el ritmo de la evolución del número de doctores por país ha sido menor que la producción, lo que implica que probablemente la educación terciaria es de mejor calidad, al menos en cuanto a Ethos académico, es decir, personas que definen su quehacer desde el diálogo investigación - docencia.

En términos de forma gráfica, la evolución de la producción de las ciencias sociales adopta una forma equivalente a la evolución de la producción en el total del campo científico. La gráfica 1 muestra esta forma.

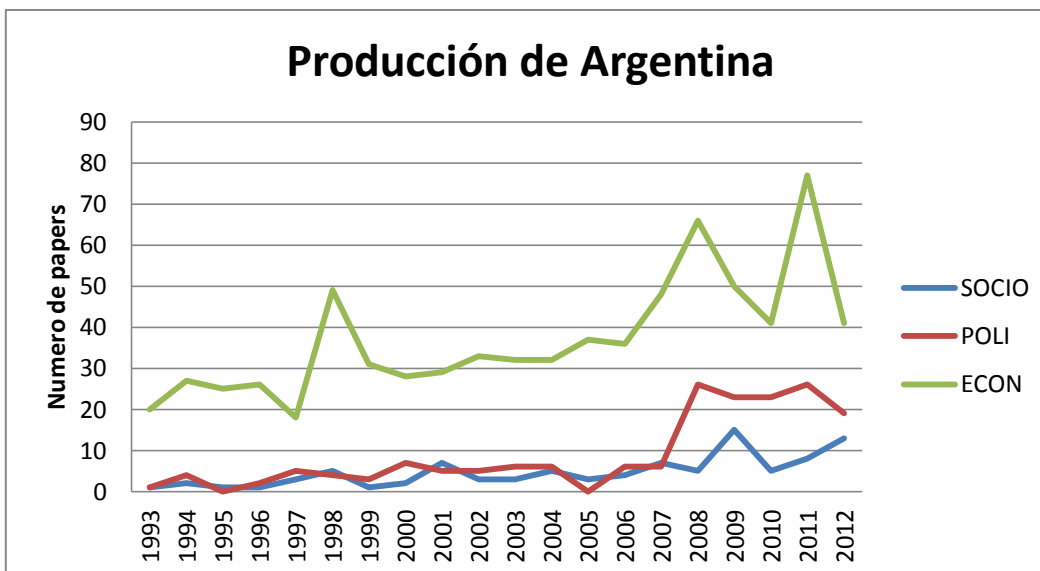
Gráfico 1: relación de la producción en ciencia (total) con la producción en Ciencias Sociales (países bajo estudio)



Producción por países

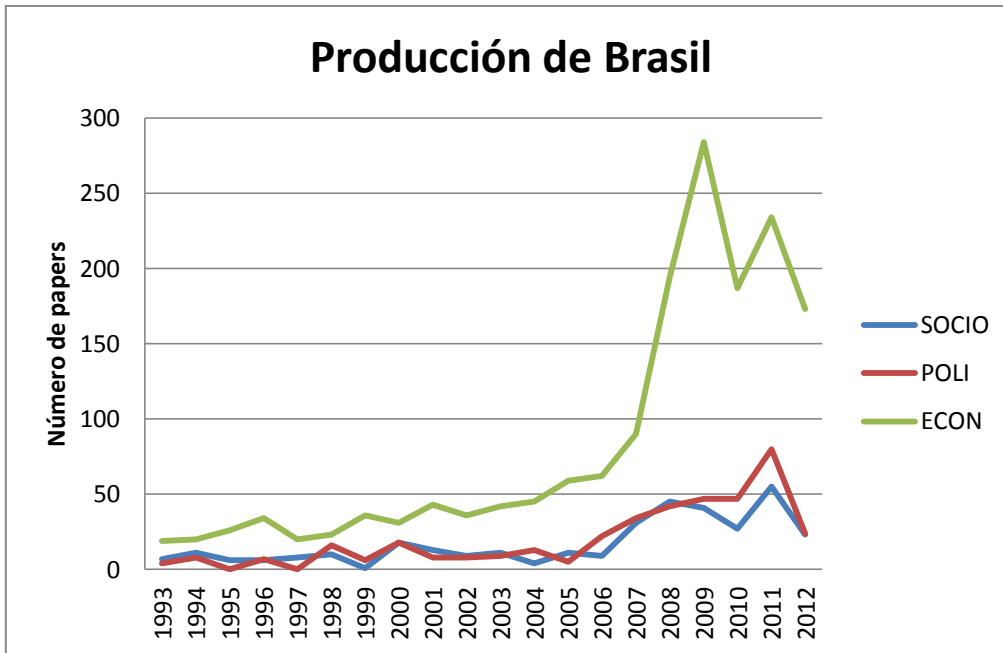
Cuando se grafican las series de tiempo de producción de las disciplinas, según países, se observan dos cosas: la primera, es que la economía es, con mucha ventaja, la disciplina con mayor número de trabajos indexados en los 5 países y; la segunda, que la sociología y la ciencia política son disciplinas cuya frecuencia de producción anual es equivalente.

Gráfico 2: Producción de trabajos en Argentina, según disciplinas (1993-2012)



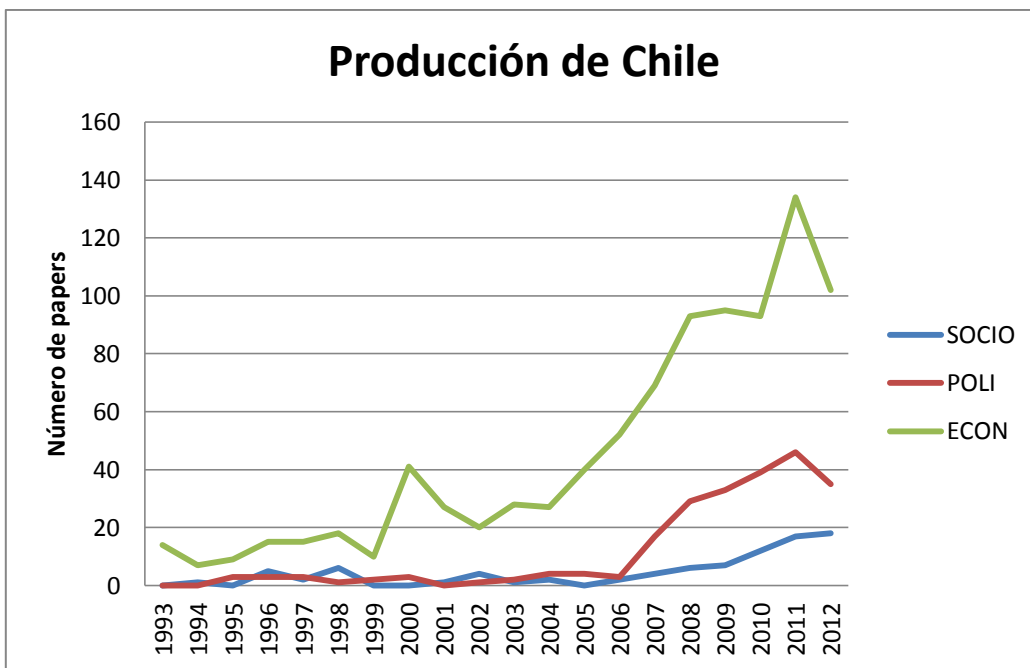
En el caso argentino, los números son pequeños y por lo mismo, difícil de caracterizar en términos de tendencias. La economía apenas llega a 70 trabajos en esta década. Sin embargo, la comunidad científica de la ciencia económica es de larga data. En 1958 comienza a funcionar la AAEP, Asociación Argentina de Economía Política, bajo la atenta dedicación de economistas tan brillantes como Julio H. Olivera y otros. Aparentemente, luego de más de 40 reuniones anuales, donde se evalúan decenas de trabajos y son aceptados para su lectura algo más de 100, el “estilo académico” de los economistas está bastante reglado por esa tradición. En el caso de la sociología y la ciencia política, la tendencia local – que no es provinciana – es muy fuerte, aunque menos institucionalizada como en el caso de la economía. En especial, a diferencia de la economía, los paradigmas y orientaciones intelectuales son mucho más críticos en sociología y ciencia política, siendo importante el desarrollo del marxismo y del dependantismo. La producción en ciencia política es idéntica a la sociología hasta 2007, pero a contar de ese año, la supera y genera una brecha.

Gráfico 3: Producción de trabajos en Brasil, según disciplinas (1993-2012)



En el caso de Brasil, se repite la tendencia general. Se observa que la producción, si bien es la más alta de América Latina, proporcionalmente es baja: 0.20 trabajos por millón de habitantes, menos que Argentina y Chile. Sorprende la baja productividad los primeros 10 años del período analizado, así como el “gran salto” después del 2007, en especial en la economía, que se triplica en 2 años. Una hipótesis de la baja productividad científica de las ciencias sociales brasileñas, que puede extenderse a muchos países de la región, es que existe una presión y demanda por enfrentar problemas sociales concretos y urgentes (pobreza, ecología, urbanismo, sanidad) que orientan a los estudiosos de estas disciplinas hacia el plano de lo práctico. No obstante, su red de revistas indexadas en ISI Web of Science podría aumentar súbitamente los indicadores.

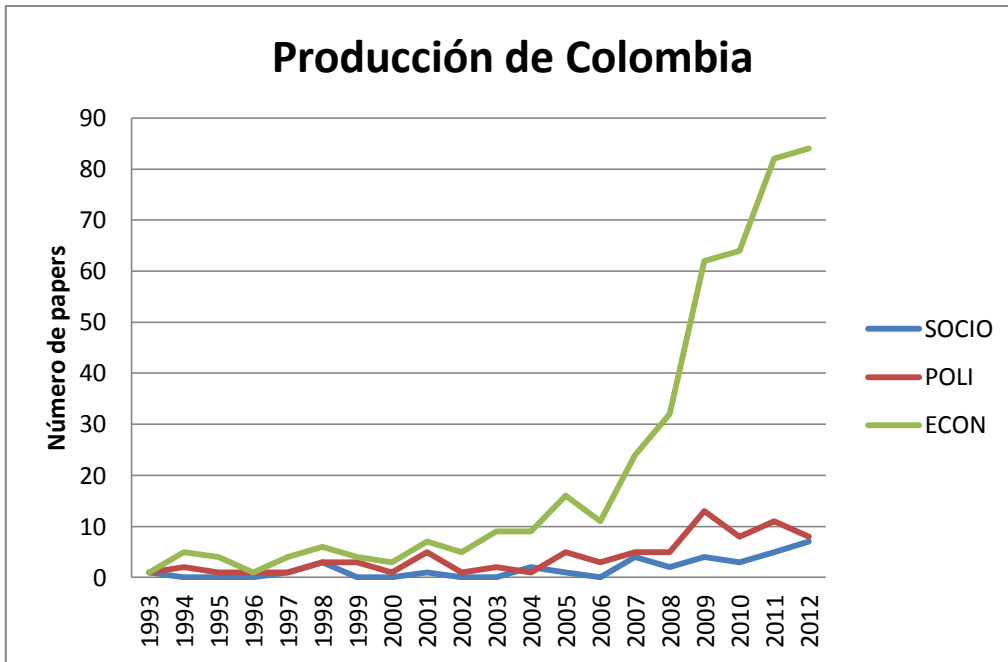
Gráfico 4: Producción de trabajos en Chile, según disciplinas (1993-2012)



En el caso de Chile, se da una tendencia de participación cercana a cero hasta el año 1999 de las tres disciplinas, pero en el 2000 la economía se dispara, alcanzando los 40 trabajos, más del doble de los años anteriores. A partir de entonces, la economía alcanza rendimientos exponenciales de producción de trabajos, en paralelo a la consolidación de los programas de posgrado y el aumento de la investigación económica debido a la cada vez mayor cantidad de investigadores jóvenes que se incorporan a las universidades. Es interesante notar que al menos 4 universidades privadas, sin tradición de investigación, comienzan a participar a contar del 2003 en esa producción. En el caso de la sociología y la ciencia política se inicia un despegue después del 2006, pasando de 1 o 2 trabajos por año a 15 y 30 respectivamente. Aparentemente se explica por unos pocos actores del sistema, altamente productivos, a los que se van sumando otros debido a los incentivos sistémicos en la educación superior chilena.

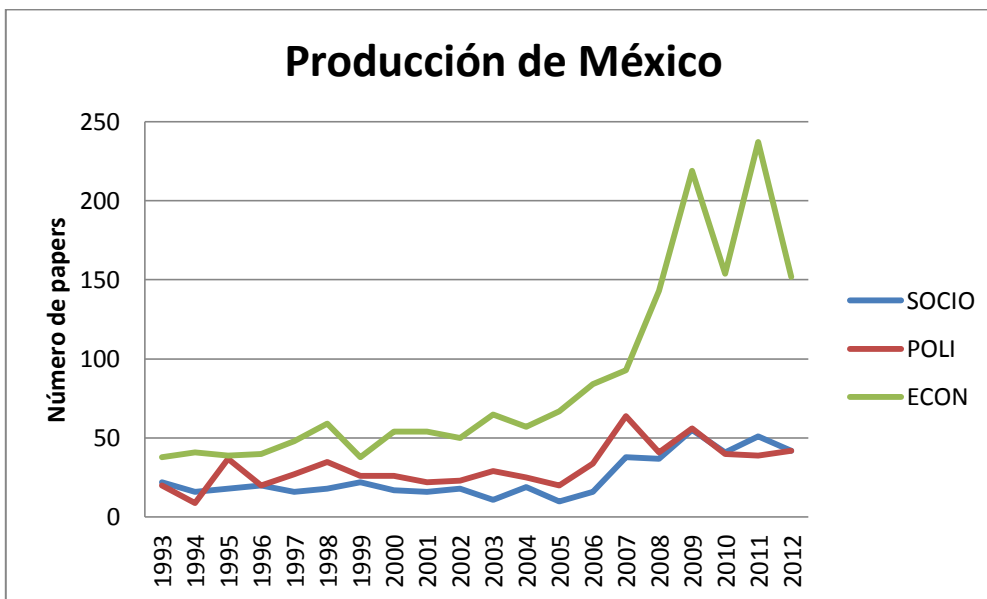
Desde el punto de vista de los investigadores, el mayor cambio institucional ha sido la emergencia de premios por productividad, que ha implicado que cada "paper" ingresado al sistema de indexación (siempre que exhiba el nombre de la universidad) se traduce en renta variable, que en muchos casos significa el 30% de la renta total del investigador. En un marco de competencia de mercado, las universidades han tenido que aumentar sus indicadores de investigación y productividad para publicitar su calidad, un atributo muy opaco en un sistema tan poblado y heterogéneo como es el sistema de educación superior chileno.

Gráfico 5: Producción de trabajos en Colombia, según disciplinas (1993-2012)



Se observa para el caso colombiano que hay un impulso en la producción de las 3 disciplinas a contar del 2006, similar al caso brasileño en forma y proporciones asociadas. Es curioso el desinterés de la comunidad científica colombiana para hacer visible a través de las publicaciones indexadas, el devenir de sus fenómenos sociales y políticos, siempre de interés internacional.

Gráfico 6: Producción de trabajos en México, según disciplinas (1993-2012)



Las ciencias sociales mexicanas tienen una institucionalización temprana en América Latina. Sin haber sido afectado por dictaduras militares, México bajo una orientación nacionalista fortaleció durante la segunda mitad del siglo XX sus centros de estudio públicos y en especial la UNAM. El

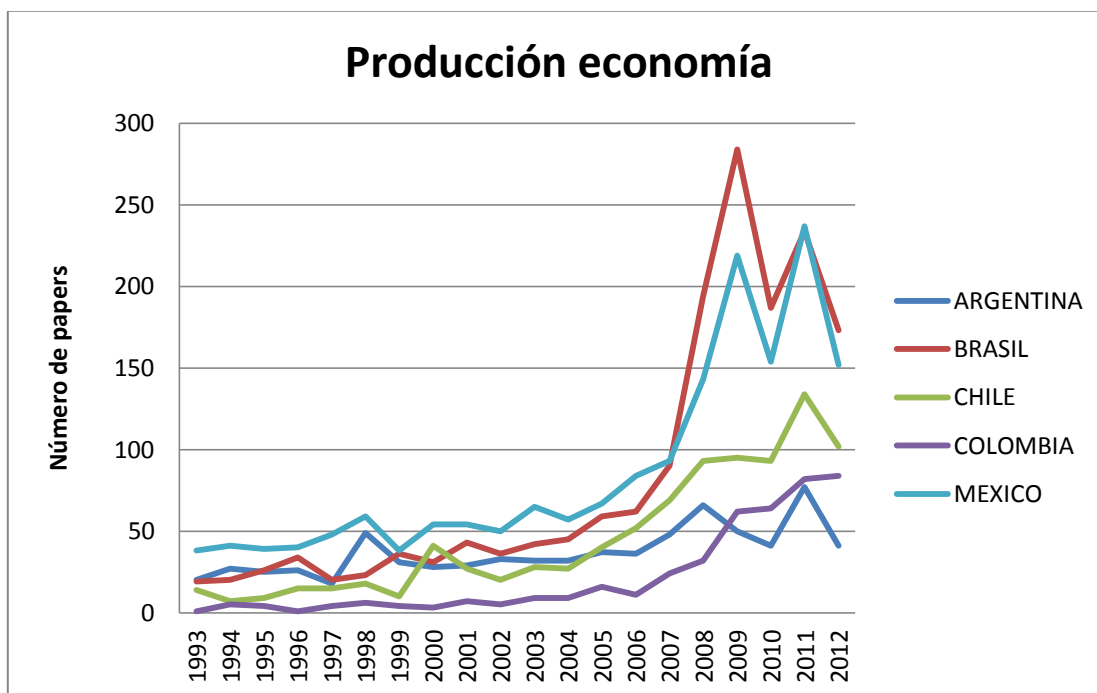
esquema de “Institutos” de la UNAM ha permitido el desarrollo de la sociología y la economía bajo condiciones de excelencia. Por otro lado, el Colegio de México, ha realizado un aporte fundamental. Las asociaciones científicas mexicanas de ciencias sociales se agruparon en el COMECOSO, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, creado en 1977 y que agrupa a más de 72 instituciones asociadas en todo el país.

Bajo la perspectiva de observación de este trabajo, ello se traduce en que en 1993 México tenía producción indexada internacional en todas las áreas, y no sólo en economía como el caso de los otros países considerados. Pero durante los años 2004-2005 se produce un punto de inflexión y la producción aumenta considerablemente. Quizás lo más interesante es que la sociología y la ciencia política logran una producción casi idéntica y mayor que Brasil durante el período, a pesar que el número de trabajos científicos total por millón de habitantes en ese período es la mitad del brasileño.

Producción por disciplinas

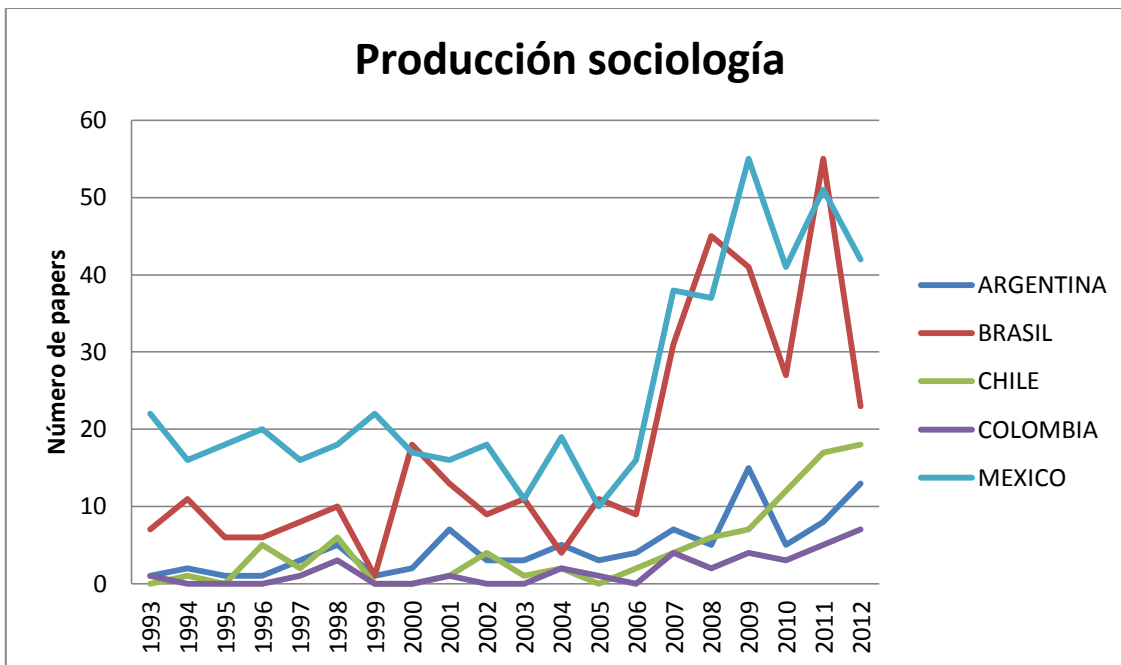
Cuando se grafican las series de tiempo de producción de los países, según las disciplinas, se observa que todas las disciplinas muestran un salto cualitativo alrededor del año 2006 y que, por otro lado, ordenan a los países en términos de magnitud de participación en las redes internacionales de indexación anglosajona.

Gráfico 7: Producción de trabajos en Economía, según países (1993-2012)



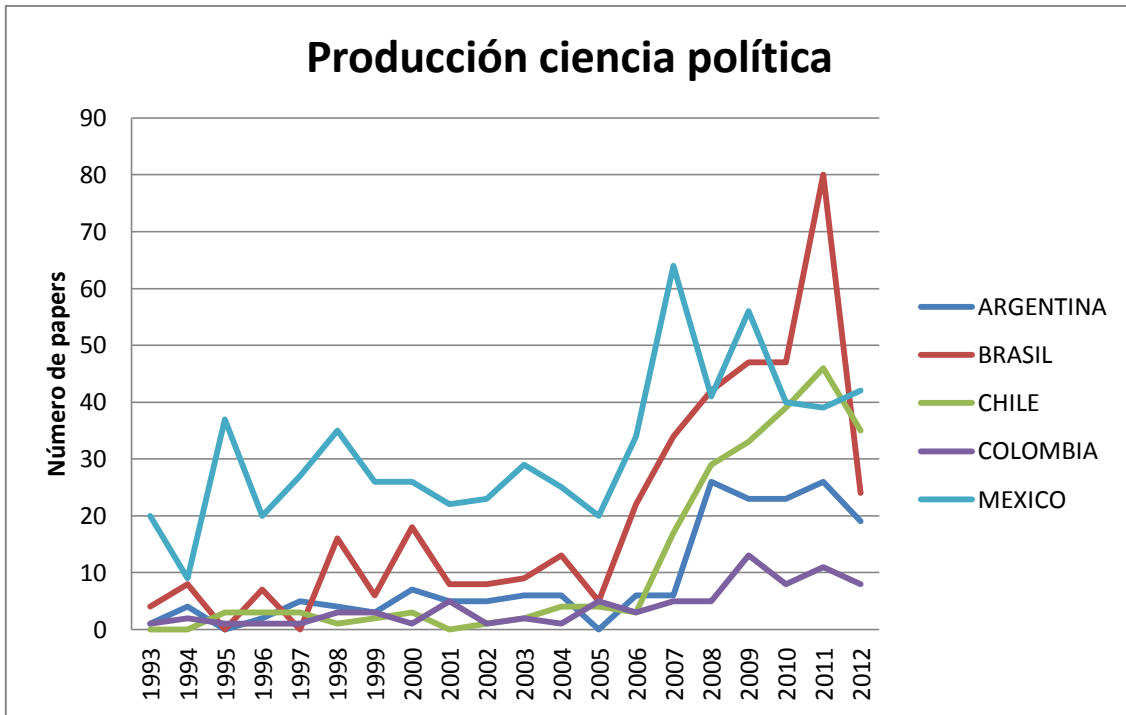
En el caso de la economía, la evolución es muy similar en términos de forma: la gráfica muestra las cinco líneas muy apiñadas hasta el 2006, en el intervalo de frecuencia de 1 a 50 trabajos; mientras que desde el año 2006, las magnitudes se diferencian, conservando la forma exponencial. Las líneas que se cruzan son interesantes analíticamente. Por ejemplo, Colombia supera a Argentina desde el 2009 y conserva la distancia hasta el 2012.

Gráfico 8: Producción de trabajos en Sociología, según países (1993-2012)



En la sociología, a diferencia de la economía que siempre va desde menos a más durante el período, se observa un estancamiento simultáneo en los 5 países entre los años 1993 y 2005, sin explicación fácil y probablemente efecto no deseado de otras tendencias intelectuales o institucionales. Pero el interés por indexar publicaciones a nivel internacional aumento súbitamente en México y Brasil a contar de 2006, así como mostró en los otros países aumentos modestos. Nuevamente, las líneas que se cruzan son interesantes. Chile supera a Argentina desde el 2010 y conserva la distancia hasta el 2012.

Gráfico 9: Producción de trabajos de Ciencia Política, según países (1993-2012)



Lo dicho de la sociología podría aplicarse a la ciencia política, con la anomalía que en los últimos años considerados la producción de Chile es casi igual a la de México en términos absolutos.

CAPÍTULO 3: VIEJOS PROBLEMAS Y NUEVAS REALIDADES II, LAS LUCHAS DE RECONOCIMIENTO Y LEGITIMIDAD

La historia de la ciencia en América Latina comienza en la Colonia, con algunos pocos naturalistas sudamericanos y un matemático mexicano. Salvo eso, el resto de los “sabios” son divulgadores que están bajo las órdenes religiosas, básicamente ocupadas de la educación de las elites criollas. No es sino hasta el siglo XIX, con el movimiento independentista y más tarde con la oleada migratoria hacia Brasil y Argentina, que los gobiernos se interesan en contratar científicos y algunos particulares europeos huyen de las guerras europeas y se radican en nuestras repúblicas, dedicándose a la ciencia.

Las ciencias sociales son cultivadas desde temprano, bajo el espíritu positivista, pero con un espíritu civilizatorio, que ve la docencia universitaria como una épica contra la barbarie. En el siglo XX, las políticas desarrollistas, la creación de CEPAL, los exiliados de la guerra civil española (como Medina) y los exiliados de las dictaduras (como Cardoso y Furtado) dan origen a unas ciencias sociales nacionales, que comienzan a fortalecerse especialmente en Santiago de Chile, pero también en otros lugares de la región, con la creación de FLACSO, CLACSO y la institucionalización de las disciplinas en las universidades públicas.

Una nueva oleada de barbarie, bajo el signo de la guerra fría, desmantela ese proyecto y se genera un período de resistencia subterránea. Con la democracia y cierta prosperidad económica en la región ha vuelto el entusiasmo en las ciencias sociales. Bajo la égida del nuevo espíritu de circulación indexada de publicaciones científicas nace en AL el proyecto SCIELO, como una respuesta en la práctica a la plataforma ISI-Thomson.

El estándar iberoamericano (o internacional “del sur”): SCIELO.org

En 1997 se genera un proyecto piloto de biblioteca digital (SCIELO, Scientific electronic library online) que se levantó como alternativa o canon de calidad en materia de revistas. Esta iniciativa la desarrolla FAPESP - *Fundação de Amparo à Pesquisa de São Paulo* – en colaboración con BIREME Centro Latinoamericano y del Caribe de información en ciencias de la salud mediante la incorporación selectiva de publicaciones científicas brasileñas periódicas. Las primeras 10 revistas brasileñas permitieron elaborar y evaluar la metodología de indexación y publicación de contenidos online.

Desde 1998 está en funciones con regularidad y ha incorporado nuevas revistas y países. Desde 2002 cuenta con el apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). La biblioteca incluye las áreas de ciencias agrarias; ciencias sociales aplicadas; ciencias biológicas; ingenierías; ciencias exactas y de la tierra; ciencias de la salud; ciencias humanas y humanidades; y, lingüística, letras y artes.

Producción por países

Es difícil comparar entre países y disciplinas en base al Index Scielo debido a su inclusión dispar en el tiempo: Brasil está desde 1993 en sociología y ciencia política, pero economía sólo desde 1999;

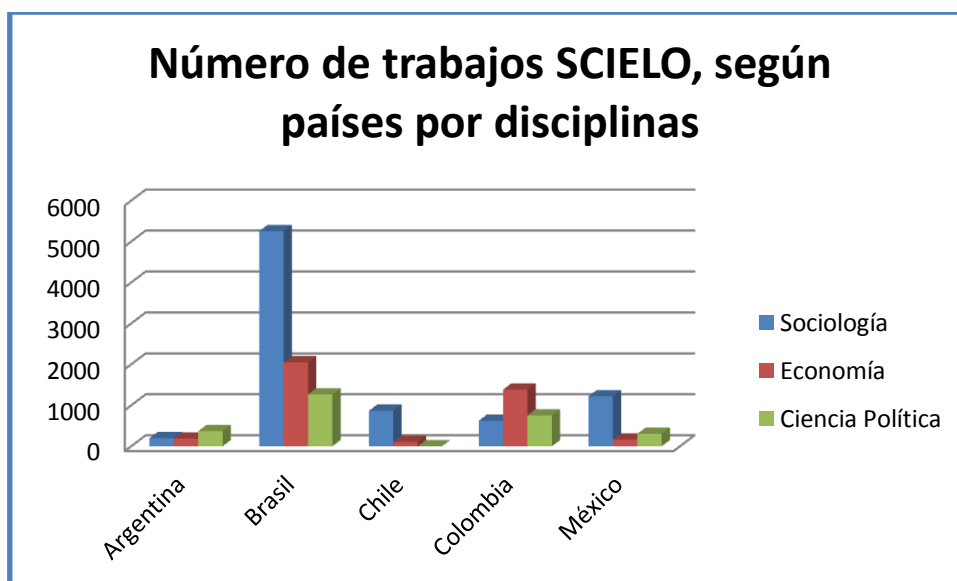
los datos de Colombia parten en 1999 pero sólo en economía; Argentina y México desde 2004; y Chile, desde el 2000.

La disciplina dominante es la sociología, salvo en Argentina (ciencia política) y Colombia (economía).

Tabla 5: Producción SCIELO por países y disciplinas (1993-2012)

	Sociología	Economía	Ciencia Política
Argentina	198	189	371
Brasil	5254	2052	1266
Chile	868	109	0
Colombia	625	1384	754
México	1220	165	304
TOTAL	8165	3899	2695

Gráfico 10: Producción SCIELO por países y disciplinas (1993-2012)



¿Existe en México, Brasil y Chile las comunidades de sociólogos hayan tenido en los últimos 20 años tengan una opción preferencial por el Index Scielo, e incluso un rechazo velado a la indexación ISI-Thomson?

Las series de tiempo de producción de las disciplinas, según países, indican que los valores probablemente se explican por variables bastante nacionales más que disciplinares. A diferencia de ISI, no hay un predominio disciplinar tajante y los lugares y equivalencias entre disciplinas son menores. Hay más diversidad.

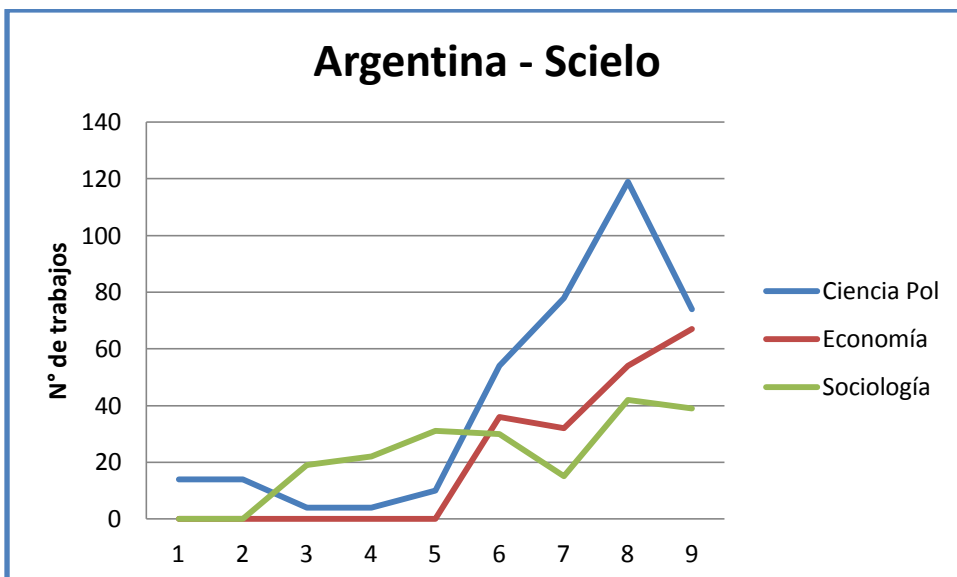
Tabla N° 6: Producción de trabajos SCIELO en Argentina, según disciplinas (2004-2012)

Año	Ciencia Pol	Economía	Sociología
2004	14	0	0
2005	14	0	0
2006	4	0	19
2007	4	0	22
2008	10	0	31
2009	54	36	30
2010	78	32	15
2011	119	54	42
2012	74	67	39

Como se observa, las revistas de ciencia política de la argentina están indexadas desde el 2004, sociología 2006 y economía a contar del 2009. El número total de trabajos va en aumento conforme nuevas revistas se incorporan al Index. La ciencia política ha visto una multiplicación.

Scielo argentina destaca en ciencias sociales por la ciencia política, seguida de la economía y la sociología. La ciencia política multiplicó por 6 en 8 años; la economía dobló en 4 años y la sociología dobló en 7 años. Pero en general, se podría afirmar que las ciencias sociales argentinas están en un mal pie cuantitativo, como lo demuestra este trabajo y otros (Gantman, 2011).

Gráfico N° 11: Producción de trabajos SCIELO en Argentina, según disciplinas (2004-2012)

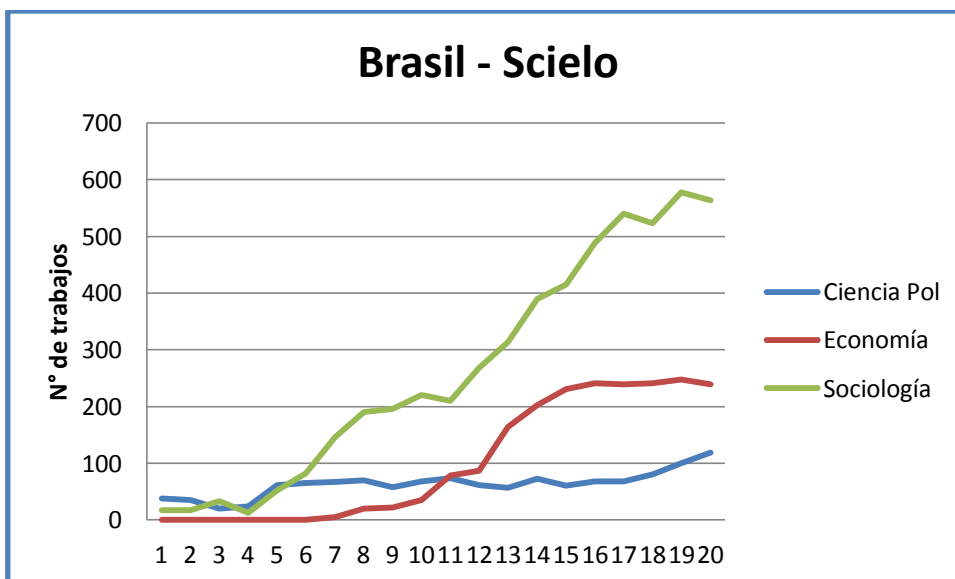


El caso de Brasil es diferente.

Tabla N° 7: Producción de trabajos SCIELO en Brasil, según disciplinas (1993-2012)

Año	Ciencia Pol	Economía	Sociología
1993	38	0	17
1994	35	0	17
1995	20	0	33
1996	24	0	12
1997	61	0	52
1998	65	0	82
1999	67	5	146
2000	70	20	190
2001	58	22	196
2002	68	35	220
2003	74	78	210
2004	61	87	268
2005	57	164	313
2006	73	202	390
2007	60	231	415
2008	68	241	488
2009	68	239	540
2010	80	241	523
2011	100	248	578
2012	119	239	564

Gráfico N° 12: Producción de trabajos SCIELO en Brasil, según disciplinas (1993-2012)



La sociología en Brasil ha producido crecientemente trabajos indexados en Scielo. En 20 años se ha multiplicado por 30 veces y sigue en ascenso. La economía, por su parte, se ha estancado en los últimos 5 años. Una de las causas puede ser la preferencia de los economistas por publicar en ISI-Thomson. Pero la tendencia a la baja en ese indicador podría ser motivo de que tal explicación fuera falsa. Habría que explorar posibilidades de porqué la economía no ha seguido el incremento de la sociología, dando cabida a la hipótesis siempre sugerente que el perfil profesional es más fuerte que el perfil científico en las disciplinas “socialmente” importantes, como el caso del derecho o la ingeniería.

Tabla N° 8: Producción de trabajos SCIELO en Chile, según disciplinas (2000-2012)

Año	Sociología	Economía
2000	20	0
2001	15	0
2002	16	0
2003	19	0
2004	40	0
2005	54	0
2006	55	0
2007	60	10
2008	92	11
2009	115	20
2010	135	23
2011	121	36
2012	126	9

Gráfico N° 13: Producción de trabajos SCIELO en Chile, según disciplinas (2004-2012)

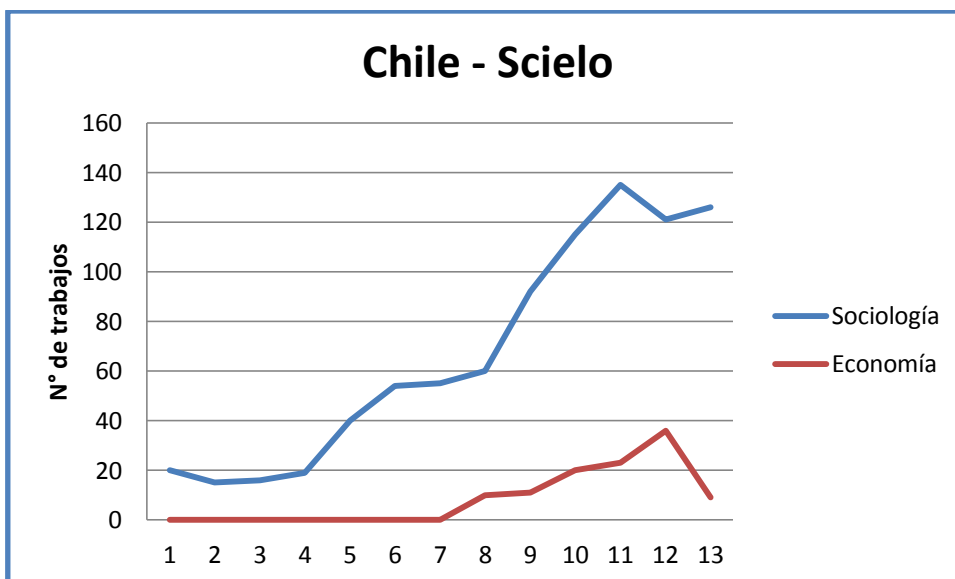
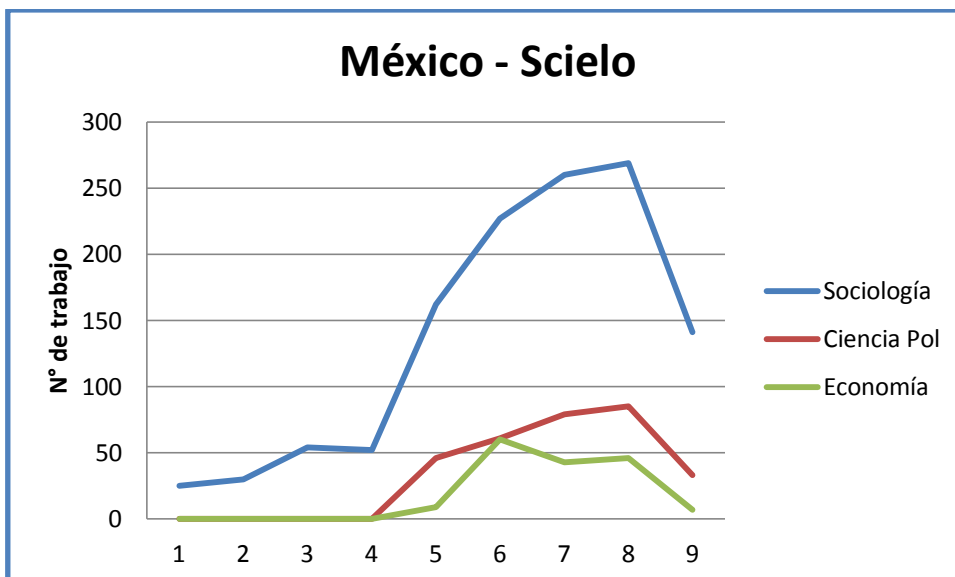


Tabla N° 9: Producción de trabajos SCIELO en México, según disciplinas (2004-2012)

Año	Sociología	Ciencia Pol	Economía
2004	25	0	0
2005	30	0	0
2006	54	0	0
2007	52	0	0
2008	162	46	9
2009	227	61	60
2010	260	79	43
2011	269	85	46
2012	141	33	7

Gráfico N° 14: Producción de trabajos SCIELO en México, según disciplinas (2004-2012)

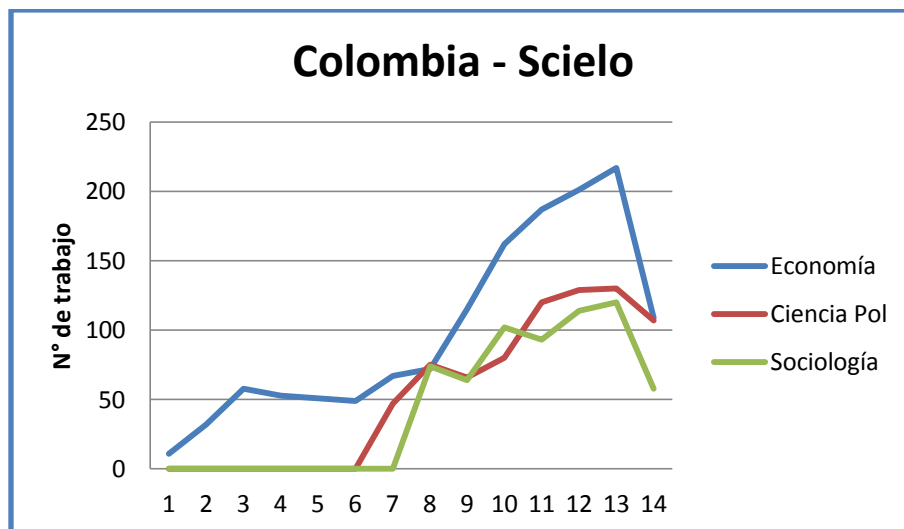


Algo pasa con los economistas mexicanos. No hay producción indexada. Es el único país analizado de la región donde las disciplinas de la sociología y la ciencia política superan ampliamente a la producción en economía. ¿Las características de la sociedad del conocimiento en México no requieren pensamiento económico? ¿O ese conocimiento está dentro de las empresas, en el sector privado? La sociología, la más débil de las disciplinas en el grupo de países analizados, supera en 5 veces la producción de la comunidad de economistas mexicanos. Esta es una realidad que debe analizarse con mucha detención. Como en otros países de la región, sin embargo, los números han aumentado desde el 2008.

Tabla N° 10: Producción de trabajos SCIELO en Colombia, según disciplinas (1999-2012)

Año	Economía	Ciencia Pol	Sociología
1999	11	0	0
2000	32	0	0
2001	58	0	0
2002	53	0	0
2003	51	0	0
2004	49	0	0
2005	67	47	0
2006	72	75	74
2007	115	66	64
2008	162	80	102
2009	187	120	93
2010	201	129	114
2011	217	130	120
2012	109	107	58

Gráfico N° 15: Producción de trabajos SCIELO en Colombia, según disciplinas (2004-2012)



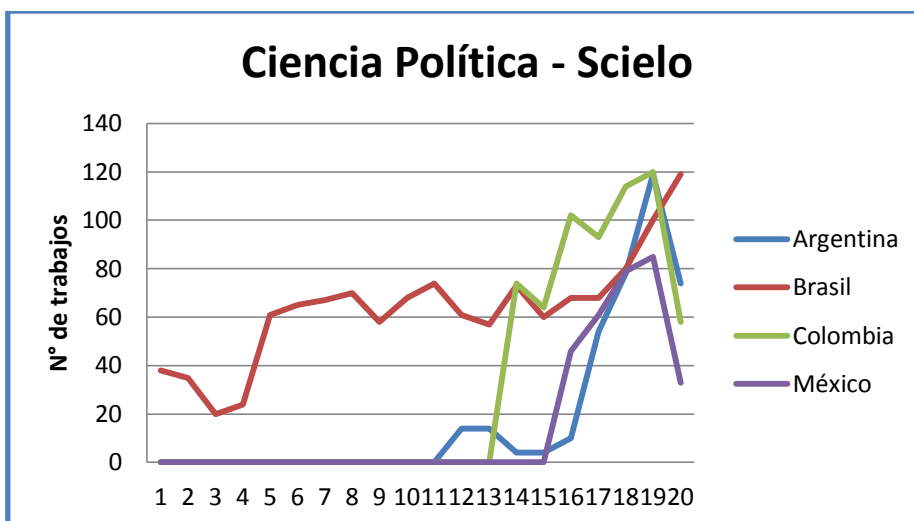
En todas las disciplinas, Colombia ha crecido mucho en el indicador de número de trabajos Scielo.

Tabla N° 11: Producción de trabajos SCIELO de Ciencia Política, según países (2004-2012)

Año	Argentina	Brasil	Colombia	México
1993	0	38	0	0
1994	0	35	0	0
1995	0	20	0	0
1996	0	24	0	0
1997	0	61	0	0
1998	0	65	0	0
1999	0	67	0	0
2000	0	70	0	0
2001	0	58	0	0
2002	0	68	0	0
2003	0	74	0	0
2004	14	61	0	0
2005	14	57	47	0
2006	4	73	75	0
2007	4	60	66	0
2008	10	68	80	46
2009	54	68	120	61
2010	78	80	129	79
2011	119	100	130	85
2012	74	119	107	33

Da la impresión que la institucionalidad colombiana de apoyo a las ciencias ha dado frutos. Este panorama Scielo refuerza la idea que la comunidad económica colombiana está interesada en la academia.

Gráfico N° 16: Producción de trabajos SCIELO en Ciencia Política, según países (2004-2012)



La producción de ciencia política excluye Chile, debido a que no existen revistas especializadas en la materia salvo 1, que es ISI-Thomson. Los politólogos chilenos tienen así una producción preferencialmente ISI-Thomson. Brasil ha triplicado su producción, mientras Colombia y México la han duplicado. Argentina ha tenido una explosión de papers desde 2009.

Tabla N° 12: Producción de trabajos SCIELO de Economía, según países (1999-2012)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México
1999	0	5	0	11	0
2000	0	20	0	32	0
2001	0	22	0	58	0
2002	0	35	0	53	0
2003	0	78	0	51	0
2004	0	87	0	49	0
2005	0	164	0	67	0
2006	0	202	0	72	0
2007	0	231	10	115	0
2008	0	241	11	162	9
2009	36	239	20	187	60
2010	32	241	23	201	43
2011	54	248	36	217	46
2012	67	239	9	109	7

Salvo Brasil, los datos sugieren que las comunidades de científicos políticos están recién integrándose a este index.

Gráfico N° 17: Producción de trabajos SCIELO en Economía, según países (1993-2012)

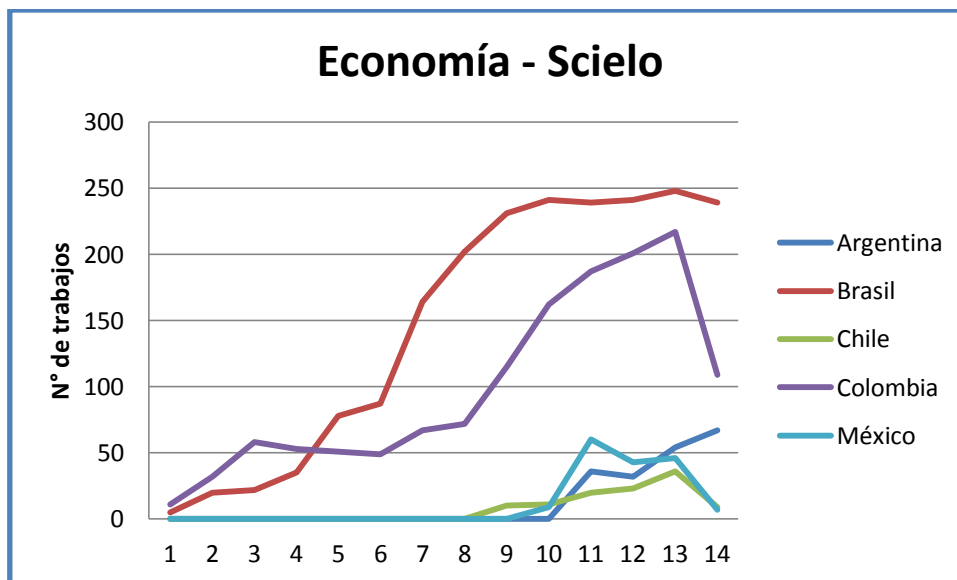
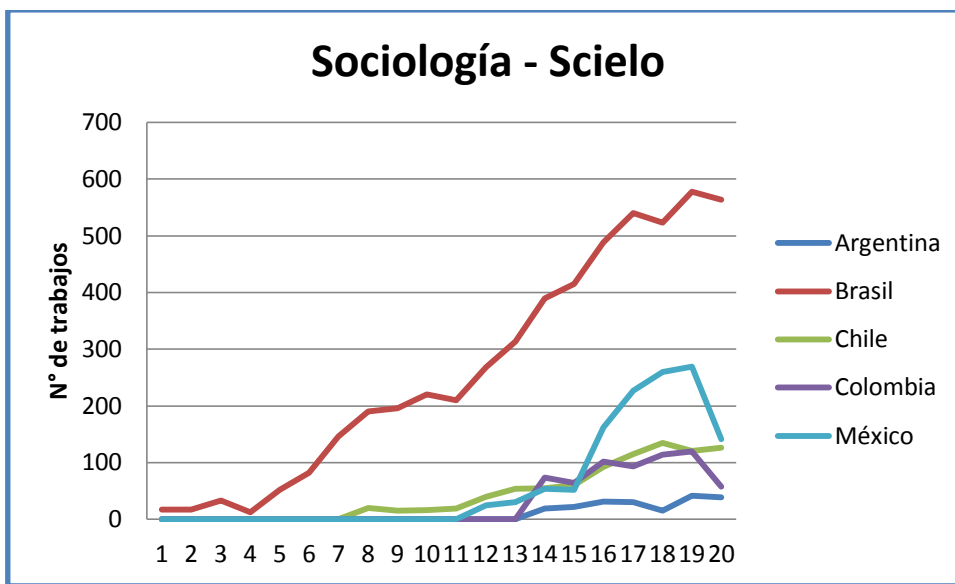


Tabla N° 13: Producción de trabajos SCIELO de Sociología, según países (1993-2012)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México
1993	0	17	0	0	0
1994	0	17	0	0	0
1995	0	33	0	0	0
1996	0	12	0	0	0
1997	0	52	0	0	0
1998	0	82	0	0	0
1999	0	146	0	0	0
2000	0	190	20	0	0
2001	0	196	15	0	0
2002	0	220	16	0	0
2003	0	210	19	0	0
2004	0	268	40	0	25
2005	0	313	54	0	30
2006	19	390	55	74	54
2007	22	415	60	64	52
2008	31	488	92	102	162
2009	30	540	115	93	227
2010	15	523	135	114	260
2011	42	578	121	120	269
2012	39	564	126	58	141

La sociología en la región, si bien la más débil de las disciplinas, ha tenido un desarrollo constante y un incremento importante en la producción científica Scielo. En general, Argentina y Colombia están bastante rezagadas pero Brasil, México y Chile han aumentado espectacularmente, especialmente Brasil que pasa de 17 a 578 trabajos y Chile, que pasa de 20 a 126.

Gráfico N° 18: Producción de trabajos SCIELO en Sociología, según países (1993-2012)



CAPÍTULO 4: COLABORACIÓN CIENTÍFICA, ¿CAZADOS POR LA RED O TEJEDORES GLOBALIZADOS?

Distintos trabajos nos indican la importancia de las redes colaborativas en la ciencia moderna (Guimera et al, 2005; Wuchty et al, 2007). Estos trabajos indican que las tendencias a la publicación científica colaborativa aumentan y posee una cierta estructura.

Los resultados del trabajo de Guimera et al (2005) indican que los científicos se incorporan a redes que los inspiran, los apoyan y retroalimentan su propio trabajo e ideas. En general, existen tres variables que importan: a) tamaño de la red; b) porcentaje o fracción de nuevos miembros junior que trabajan en nuevos desarrollos e ideas; y, c) y la tendencia de los miembros senior (o antiguos) a repetir las experiencias de colaboración previas. En un equipo de trabajo se dan 4 tipos de colaboración: 1) junior-junior; 2) junior-senior; 3) senior-senior; y 4) senior-senior repetido. Por otro lado, Wuchty et al (2007) demostraron que en las últimas cinco décadas la producción de conocimiento ha estado liderada ampliamente por los equipos de investigación en detrimento de la autoría solitaria, en todos los campos del saber, por lo que estamos en un cambio fundamental en el proceso de creación de conocimiento. Una de las razones es que aumenta la posibilidad de ser citados y de lograr publicaciones de alto impacto. Uno de los datos que arroja el estudio de Wuchty et al es que en las ciencias sociales, en 1955 el 17,5% de las publicaciones se escribían en coautoría, mientras que en el 2000 los científicos sociales escribían el 51,5% de sus trabajos en equipo o coautoría. A ello se suma que según algunos autores destacados, la fisonomía de la sociedad contemporánea es el de una sociedad-red.

Manuel Castells (2008), ha planteado que la colaboración en red es una de las características constitutivas de la nueva sociedad que surge con la revolución tecnológica iniciada en los años 70, de inspiración californiana.

La sociedad informacional no se diferencia de la industrial simplemente por el aumento en la productividad, sino por la presencia de una nueva forma de organización social y económica alrededor de la tecnología y del conocimiento. Esta sociedad se caracteriza por producir una polarización cada vez más marcada de los trabajadores, hay una tendencia común hacia el aumento de las ocupaciones más claramente informacionales (ejecutivos, profesionales y técnicos), o sea diseñadores muy cualificados y ejecutivos de ventas informatizados, y trabajadores de fabricación poco cualificados. Surge el "trabajador en red" que es el agente necesario de la empresa red que las nuevas tecnologías de la información han hecho posible; y se crean nuevas formas de organización basadas en la flexibilidad y la interconexión.

Uno de los más serios problemas de este periodo de la sociedad capitalista es el desempleo, frente al cual, Castells, considera que la solución al problema del desempleo masivo y la aparición de gran cantidad de trabajadores desempleados ocasionales, es una

redefinición del trabajo y del empleo, para abrir el camino hacia una reestructuración total de la organización social y de los valores culturales.

Aunque la tecnología en sí misma no reduce el empleo, reduce obviamente el tiempo de trabajo por unidad de producción. En el paradigma informacional, el tipo de puestos laborales cambia en cantidad, calidad y en cuanto a la naturaleza del trabajo que se realiza. El conocimiento y la apropiación de la tecnología se convierten poco a poco en un elemento de discriminación y de exclusión de quienes no acceden a él. Se fortalecen las fronteras entre los afortunados y los desafortunados, los que saben y los que no, los que pueden y los que no, los ricos y los pobres, etc. Y se reducen los espacios y las oportunidades para quienes no cumplen con los requisitos impuestos por la sociedad. La tendencia ahora es hacia la flexibilidad inducida por la competencia e impulsada por la tecnología, y esto se manifiesta en las nuevas formas de contratos laborales. Los trabajadores al convertirse en individuos aislados y subcontratados, son muy vulnerables para la explotación y los cambios inciertos de esta sociedad red.

En el caso del mundo científico, las transformaciones también han influido en los científicos, quienes crecientemente aprovechan – desde la posición privilegiada que ellos poseen, en términos culturales, educativos y económicos – esta dinámica de la sociedad red. Según Castells (2000), las estructuras sociales de la era de la información están organizadas alrededor de relaciones de producción-consumo, poder y experiencias, en cuyo contexto espacio temporal se constituye la cultura actual. Dentro de estas estructuras, se destaca en la morfología social contemporánea las múltiples redes en las que interactúan. Estas redes son antiguas, pero hoy están reforzadas y empoderadas debido a las capacidades instaladas por las TICs en las organizaciones y hogares modernos.

Este contexto permite pensar otras cosas. Pero no está claro QUÉ pensar: cultural o científicamente hablando, ¿pasamos de la dominación a la interacción?, ¿hay nuevas formas de dominación?, ¿es esta interacción asimétrica, pero diferenciada entre centro – periferia y entre periferia – centro?, ¿o son asimetrías de diferente magnitud o en dimensiones diferenciadas también?

En el centro del proyecto están estas preguntas, las que hemos tratado de desarrollar empíricamente.

Las nuevas tecnologías de acopio de información y construcción de bases de datos en Web han permitido a los investigadores disponer de herramientas para trabajar los sistemas sociales, un tema clásico de la sociología. Alrededor de 1930 la sociometría de Moreno permitió formalizar un tipo de razonamiento, que utilizaba la estadística y la teoría de grafos para estudiar poblaciones y relaciones entre personas, modelando situaciones sociales. Más tarde, en los años setenta, la INSNA (International Network for Social Network Analysis) extiende el análisis de redes sociales a gran escala. La novedad de estos nuevos desarrollos es que constatan que las redes sociales a gran escala o complejidad – como se empezó a denominarlas – poseen propiedades particulares que no surgen por

simple escalamiento de redes simples o pequeñas. Así, el análisis de redes se fortaleció como una aproximación intelectual más amplia y con un conjunto de técnicas y métodos específicos. Se han vuelto a estudiar un conjunto de tópicos sobre redes a partir del surgimiento de las redes sociales en las nuevas plataformas tecnológicas o TICS, en especial de teoría de grafos, del tipo “redes mundo pequeño” o “redes libres de escala”. En particular como herramienta de medición y uso de indicadores o coeficientes para analizar las estructuras sociales que surgen de las relaciones entre N actores sociales, individuos, países, universidades, disciplinas, etc. Estas herramientas permiten además visualizar tendencias y ver las series temporales de cientos de variables comparables (en general). Con tales instrumentos, podemos dimensionar de maneras bastantes aproximadas las tendencias naturales de formar grupos y generar nuevas relaciones interactivas entre los individuos, las instituciones, las universidades, las disciplinas y en general, las entidades académicas que intercambian a través del tiempo información científica o conocimientos; así como visualizar como este crecimiento afecta el comportamiento de la estructura de la sociedad.

Recientemente los servicios de acopio, mantención, modificación y transferencia o exportación de datos o información científica en línea han adquirido gran popularidad y se produce un gran tráfico de flujos de información en la Web. La existencia de bases de datos como WoK ISI-Thomson (1988)⁴ y Scielo (1993) nos dan la posibilidad de analizar si acaso existe o no interacciones entre los investigadores, a través de la participación de ellos en productos comunes, léase artículos o papers publicados en revistas. Así, desde el comienzo de esta investigación se concibió que la co-autoría de artículos científicos pueda interpretarse como colaboración científica, que es un modo convencional de interpretarlo, pero más aún en contextos precarios como los ambientes que rodean la producción científica en las sociedades periféricas y semi-periféricas de América Latina. De tal modo que las redes sociales que acá mostramos a continuación son redes de investigadores, productores de publicaciones científicas indexadas. Estas redes son estructuras sociales formadas por investigadores, que son (técnicamente hablando) los nodos de la red, conectados a través de algún tipo de relación o, técnicamente hablando, de enlace.

Se habla de teoría de redes como la forma específica en que mediante la teoría general de grafos se analizan las redes reales, sociales o no-sociales. Lo más interesante es el hecho que estos enfoques utilizan un concepto no-metafórico de red social, es decir, logran formalizar una definición susceptible de desarrollos formales, matemáticos y semánticos o lógicos, al reemplazar los individuos por nodos y dimensionar relaciones entre ellos, en base a atributos bien definidos.

Las propiedades que surgen de este enfoque están basadas en su forma, distribución y similitud entre los conjuntos de entidades, nodos o individuos, y las relaciones entre ellos

⁴ Web of Knowledge incluye tres bases de bases de datos de revistas o journals: a) Science Citation Index Expanded (SCI-EXPANDED); b) Social Sciences Citation Index (SSCI); y c) Arts & Humanities Citation Index (A&HCI).

en la red. La teoría es conocida y de fácil acceso. En este trabajo de investigación no es posible hacer una exposición, pero señalaremos lo principal, en orden a que el lector interprete las gráficas que se presentan.

Lo primero es que en cada gráfico se visualizan una o más Componente Gigante (CG, también denominado en ocasiones Componente fuertemente conectado). La CG corresponde a un relativamente escaso número de nodos que están altamente agrupados, con muchas conexiones. El análisis de redes indica que en todo mapeo de redes, encontraremos según los casos 1, 2 o más CG, esto es, agrupamientos de pocos nodos con muchas interrelaciones entre ellos. Esta es una característica fundamental de las redes de mundo real, que así se diferencian de las redes aleatorias. Una CG es definida como un conjunto de nodos tal que para cualquier par de nodos u y v en el conjunto hay un camino entre u a v . Una componente gigante posee muchos nodos, pero lo que la define es, más que otra cosa, la gran cantidad de conexiones entre ellos.

Además de estos elementos, cada gráfica exhibe una gran cantidad de agrupaciones de nodos, con pocas relaciones entre los nodos. En nuestros mapeos encontramos grupos de 10, 9, 8...2 individuos que se relacionan escasamente, por ejemplo, un trabajo escrito por 10 autores.

Cada nodo posee características de centralidad, es decir, una valoración de qué tan importante es respecto a otro nodo de esa misma agrupación. En ese sentido, cuando vemos nodos grandes y otros pequeños, es debido a que los más grandes poseen características de centralidad mayores que los nodos pequeños, mayor influencia. Existen distintas medidas de centralidad (Degree, Closeness, Betweenness).

Los nodos de color verde significa que el elemento de la red es local (en el mapa de Argentina, significa que el investigador es argentino, y así sucesivamente), mientras que si no tiene color (o es gris) es extranjero. Así, las redes o agrupaciones donde todos los nodos son de color verde nos indican que es un grupo local, generalmente de una misma universidad o de una universidad importante que incluye a otros investigadores de universidades más pequeñas o menos importantes de otras regiones del mismo país. Por el contrario, si la red está formada mayoritariamente por nodos sin color (o de color gris) y con 1 o 2 nodos de color verde, significa que dos investigadores locales se han unido o pertenecen a un grupo extranjero, que a su vez puede ser extranjero-local o transnacional.

Se aprecia también en nuestros gráficos que cada agrupación enlaza o conecta a los nodos de ésta. Estos enlaces poseen colores, para definir qué tipo de enlace, cuál es su característica. En nuestro caso, el color del enlace (también llamados aristas, lados o líneas) representa a cada una de las disciplinas estudiadas. Así, el color rojo representa a la economía, el color azul a la sociología y el color amarillo a la ciencia política.

Sin embargo, la descripción precisa de estas redes es una tarea compleja que lleva tiempo y mucha programación informática y modelamiento matemático. A ello se debe sumar el conjunto de obstáculos que hemos encontrado en el análisis de la base Scielo.

Debido a lo anterior, mostraremos algunos hallazgos de la colaboración científica de los países bajo estudio en las tres disciplinas escogidas de un modo exploratorio, esperando contar con que en el futuro se pueda complementar y precisar nuestra indagación.

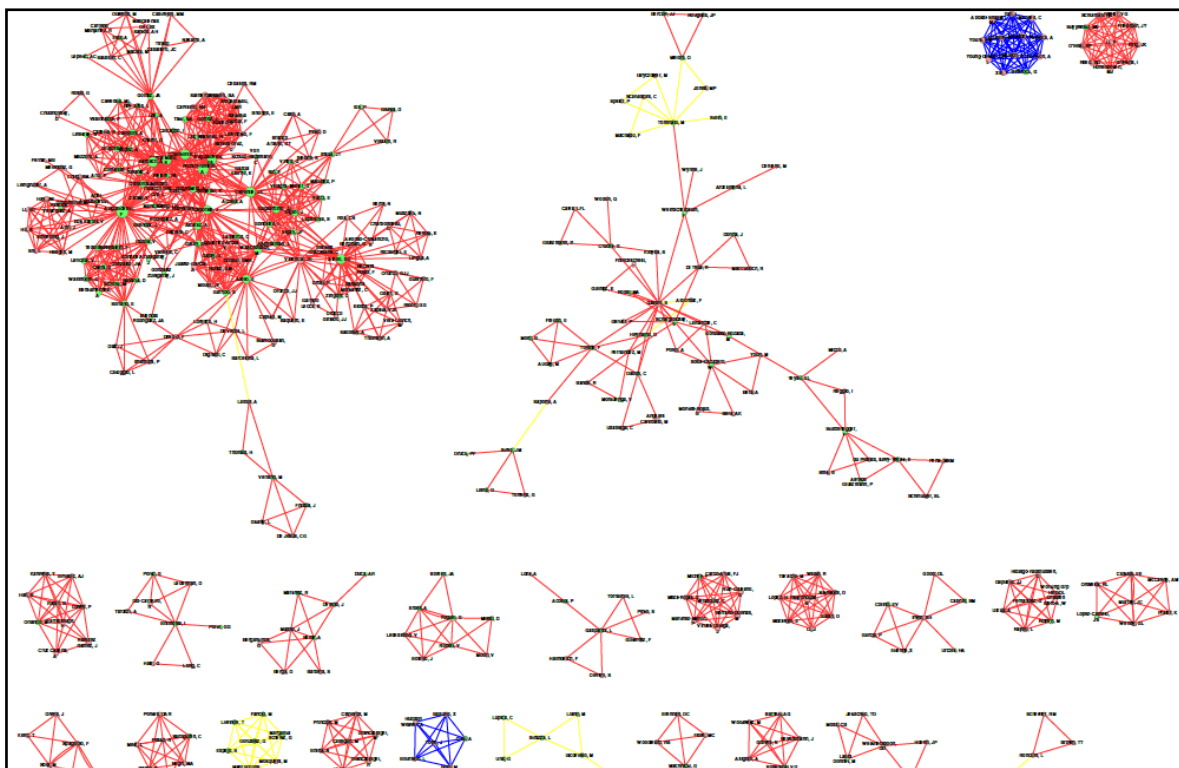
La tabla que se presenta abajo corresponde a una primera descripción de los individuos que se relacionan entre sí como conglomerados o agrupaciones de interés. Naturalmente, lo que une a estos individuos, desde una perspectiva insumo-producto, es el paper o trabajo publicado en una revista indexada. En ella se contabilizan el número de grupos, sus tamaños y las disciplinas a que éstos corresponden.

Tabla 14: Redes de colaboración científica en ciencias sociales por países

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México
N° grupos	145 (100%)		76 (100%)	60 (100%)	146 (100%)
Parejas	62 (43%)		0	10 (17%)	0
Tríos	40 (27%)		0	25 (41%)	56 (%)
Cuatro o +	43 (29%)		23	25 (41%)	90 (62%)
Sociología (4+)	4 (9%)		4	3 (5%)	17 (19%)
Ciencia política (4+)	4 (9%)		8	6 (10%)	4 (4%)
Economía (4+)	35 (81%)		64	51 (85%)	69 (77%)

*(En amarillo, hay que revisar)

Gráfico 19: Redes de colaboración ISI en Argentina (1992-2012)



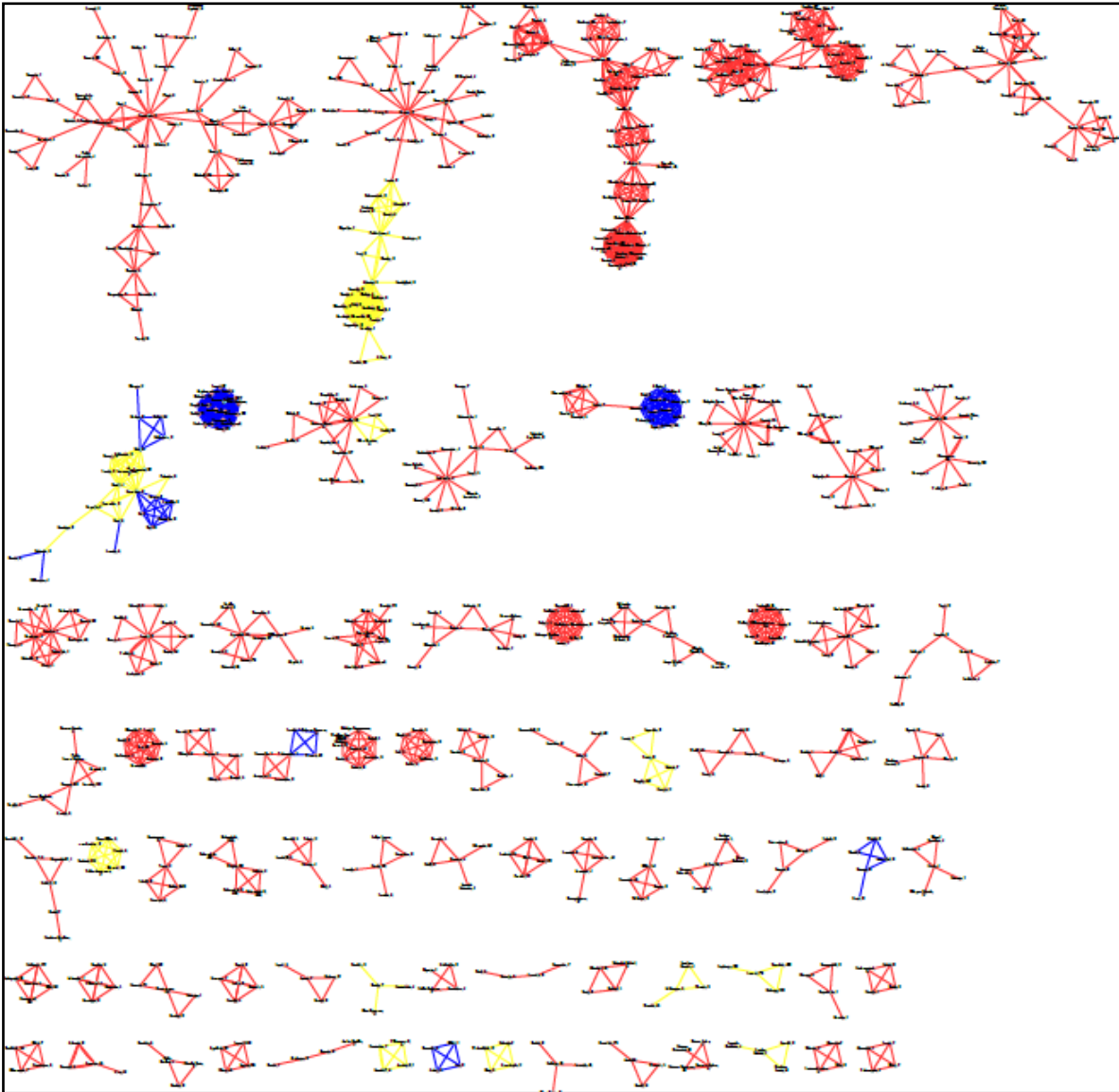
Existen dos componentes gigantes de colaboración en torno a la ciencia económica en Argentina, con nodos importantes de investigadores locales y una de ellas con un subgrupo de cientistas políticos. Hay dos redes cerradas más bien extranjeras, una de economía y otro de sociología. El resto de la colaboración es más bien escasa.

Gráfico 20: Redes de colaboración ISI en Brasil (1992-2012)



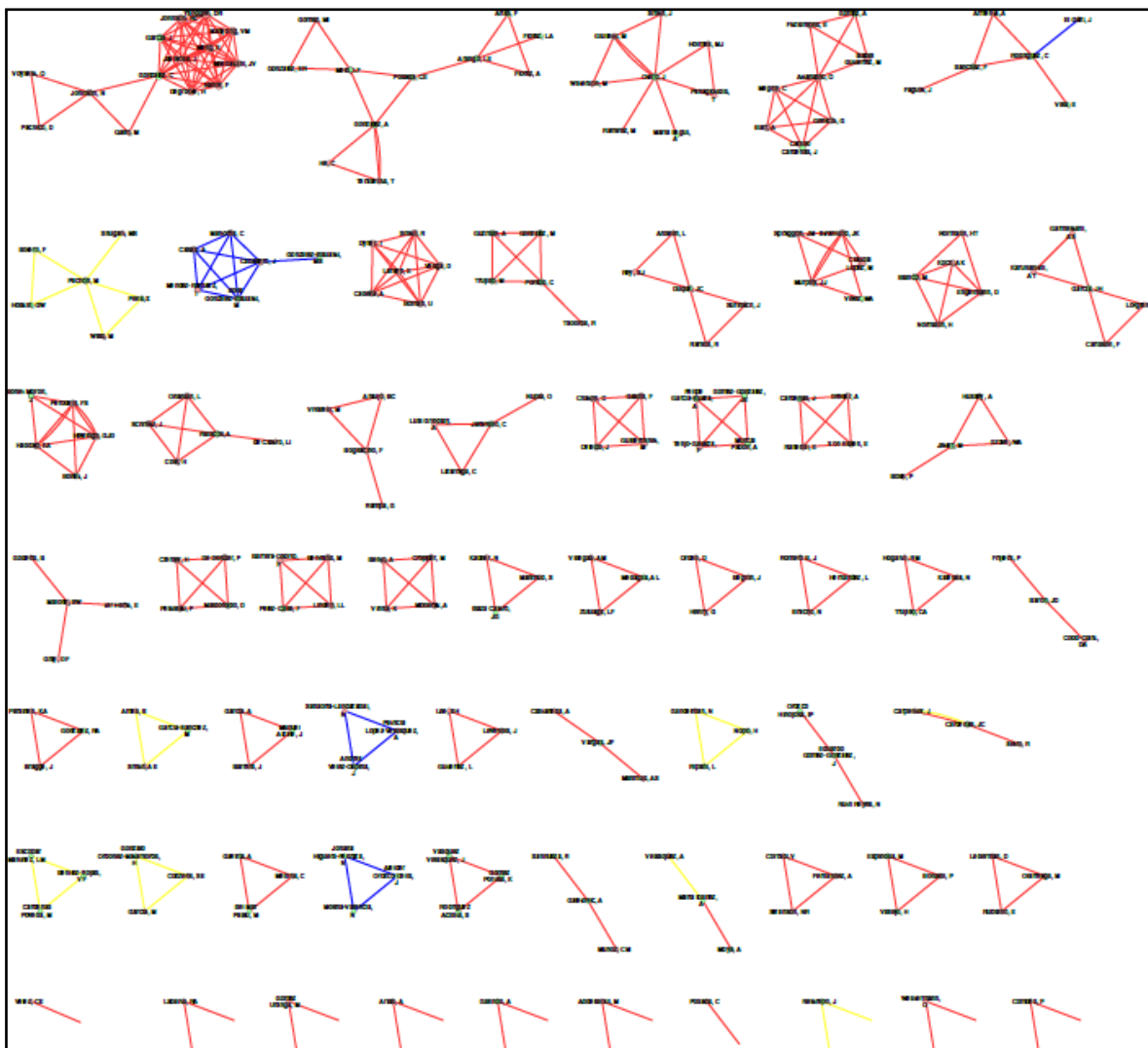
Existen varias componentes gigantes de colaboración, básicamente en torno a la ciencia económica en Brasil, con nodos mayoritariamente de investigadores locales y con muchos cruces en la mayor de las componentes gigantes con grupos de ciencia política y sociología. Hay muchos grupos, variados y numerosos, muy locales.

Gráfico 21: Redes de colaboración ISI en Chile (1992-2012)



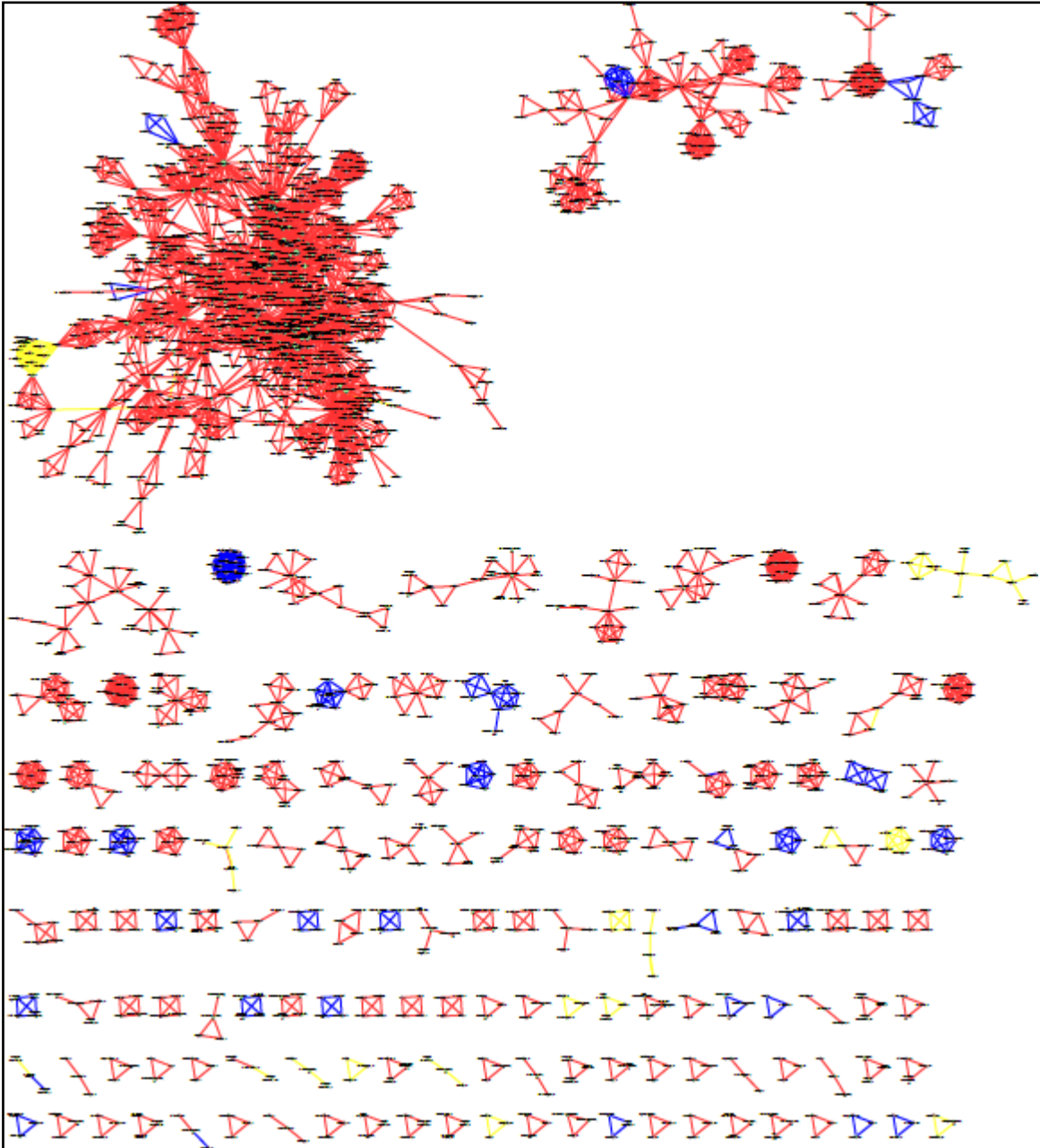
Hay varias redes tupidas de economistas e incluso una red que interactúa con un grupo de científicos políticos. Muchos grupos de buen tamaño 6 a 8 investigadores. Pocos pero densos grupos de sociólogos, con pocos locales.

Gráfico 22: Redes de colaboración ISI en Colombia (1992-2012)



Son grupos más pequeños, donde sobresalen los economistas. Pero el número de grupos hace augurar un crecimiento sostenido del área.

Gráfico 23: Redes de colaboración ISI en México (1992-2012)



Hay dos componentes gigantes muy interesantes, donde lideran los economistas locales pero que integran a las disciplinas de la ciencia política y la sociología. Además, hay muchos grupos de buen tamaño y menos desproporcionado en su distribución entre disciplinas. México, junto a Brasil, es un buen ejemplo de colaboración orientada a la publicación indexada internacionalmente.

En términos de las redes de colaboración en SCIELO, la situación cambia bastante. Es probable que la estrategia de los investigadores sea publicar en colaboración en ISI y en solitario en SCIELO.

Una nota metodológica importante es que estos cuadros, los de Scielo, deben leerse en términos de Revistas locales que reciben colaboraciones, no necesariamente de autores locales. Teóricamente, puede darse que una revista brasileña publique más trabajos de científicos argentinos que brasileños. De algún modo, el número de publicaciones indica el grado de prestigio y recepción que tienen las revistas de una disciplina en un determinado país y no debe leerse como un indicador de productividad Scielo de autores locales, pues la base no permite esta búsqueda de un modo automático.

Gráfico 24: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de ciencia política argentinas (1992-2012)

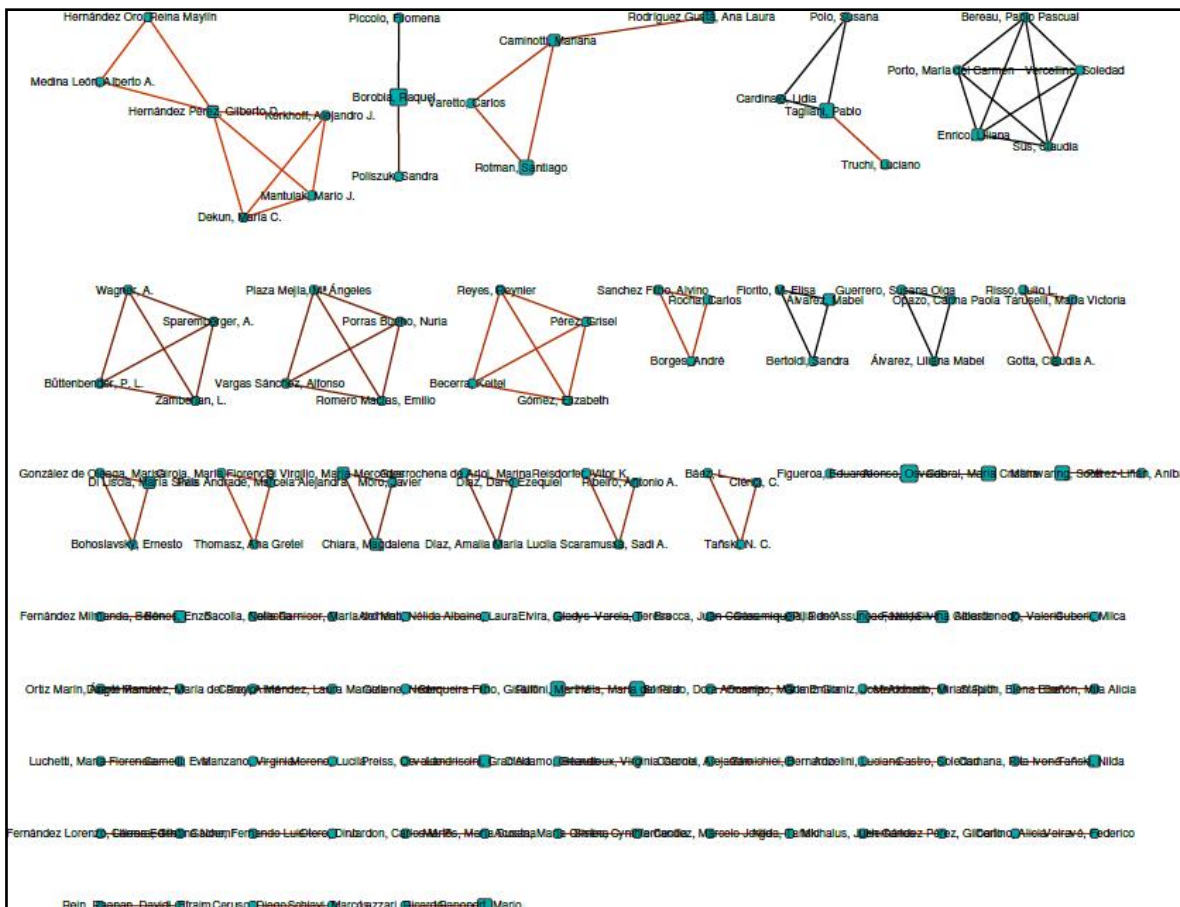


Gráfico 25: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de economía argentinas (1992-2012)

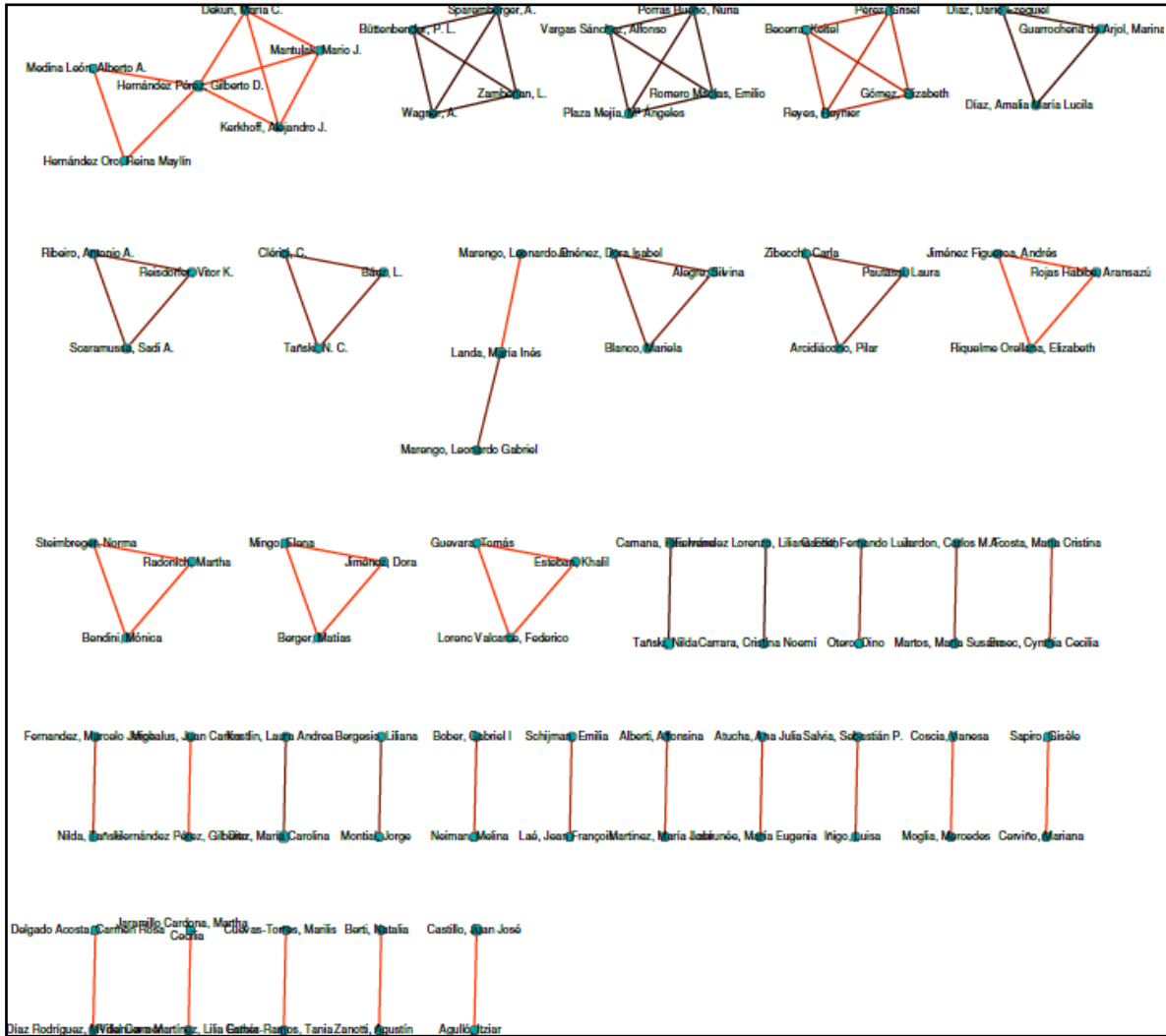
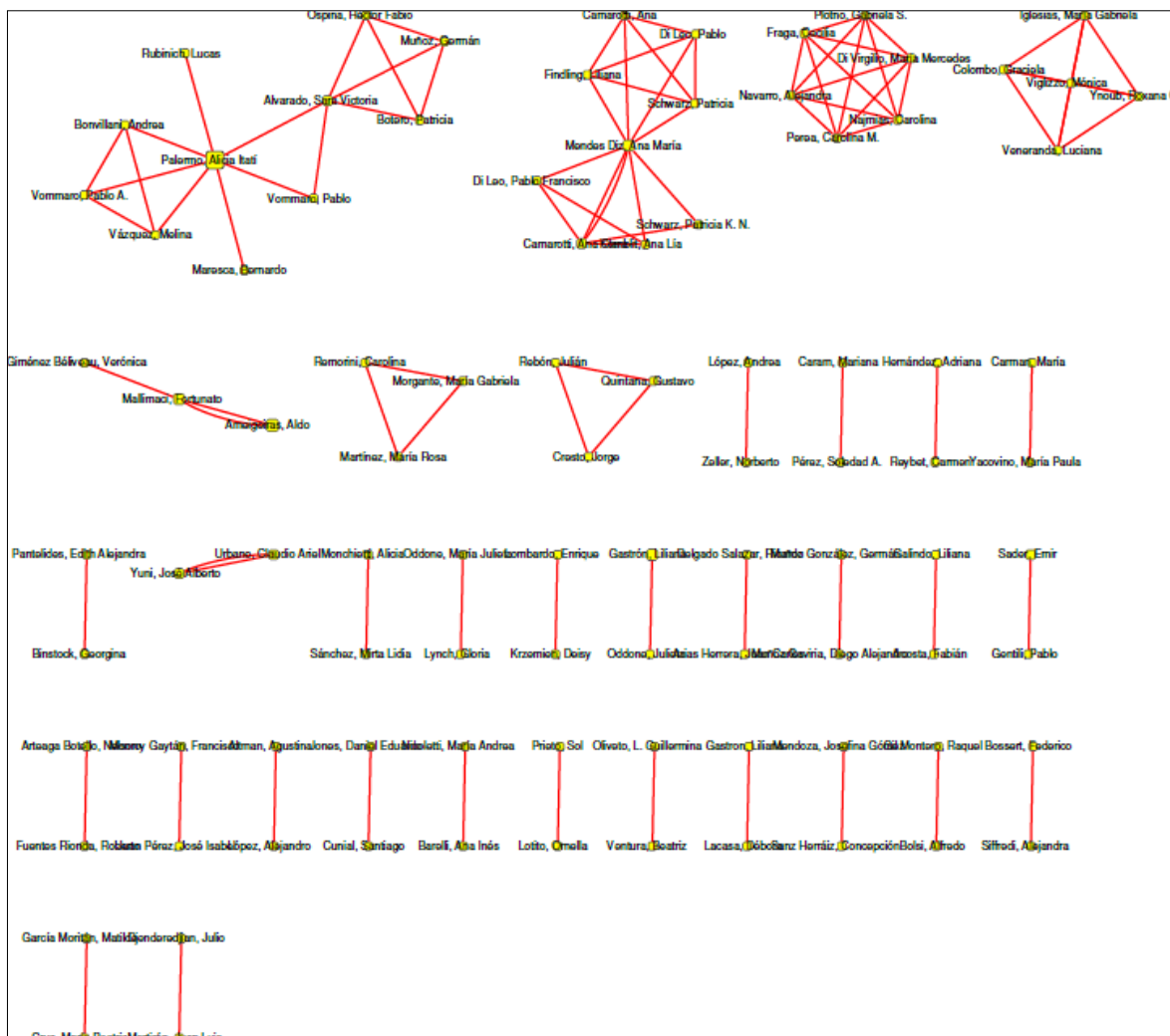


Gráfico 26: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de sociología argentinas (1992-2012)



Resumiendo el desempeño de las tres disciplinas en la Argentina, se podría decir que se privilegia la autoría por sobre la coautoría. Cuando se da la colaboración, los grupos son pequeños.

Gráfico 27: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de ciencia política brasileña (1992-2012)

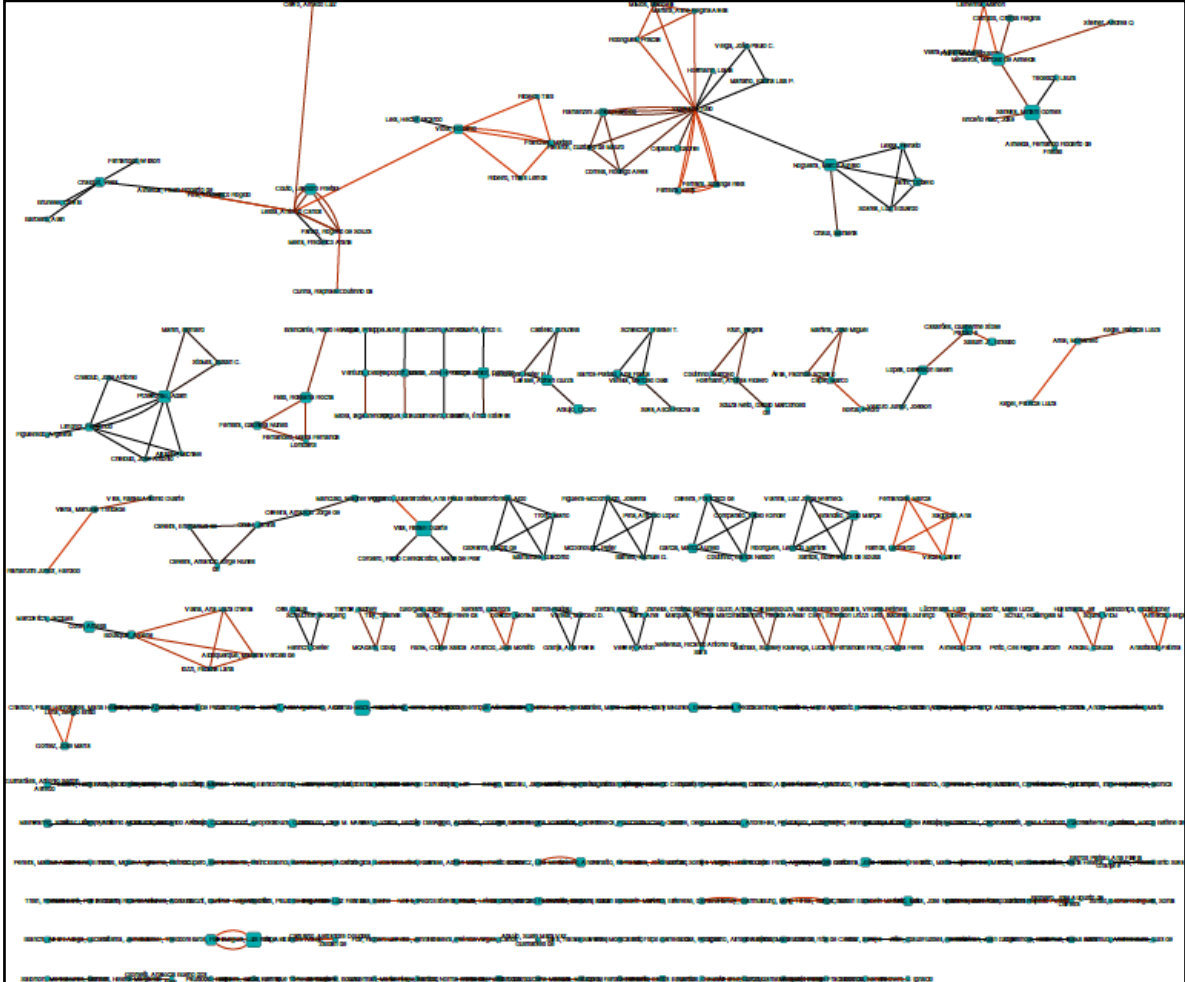
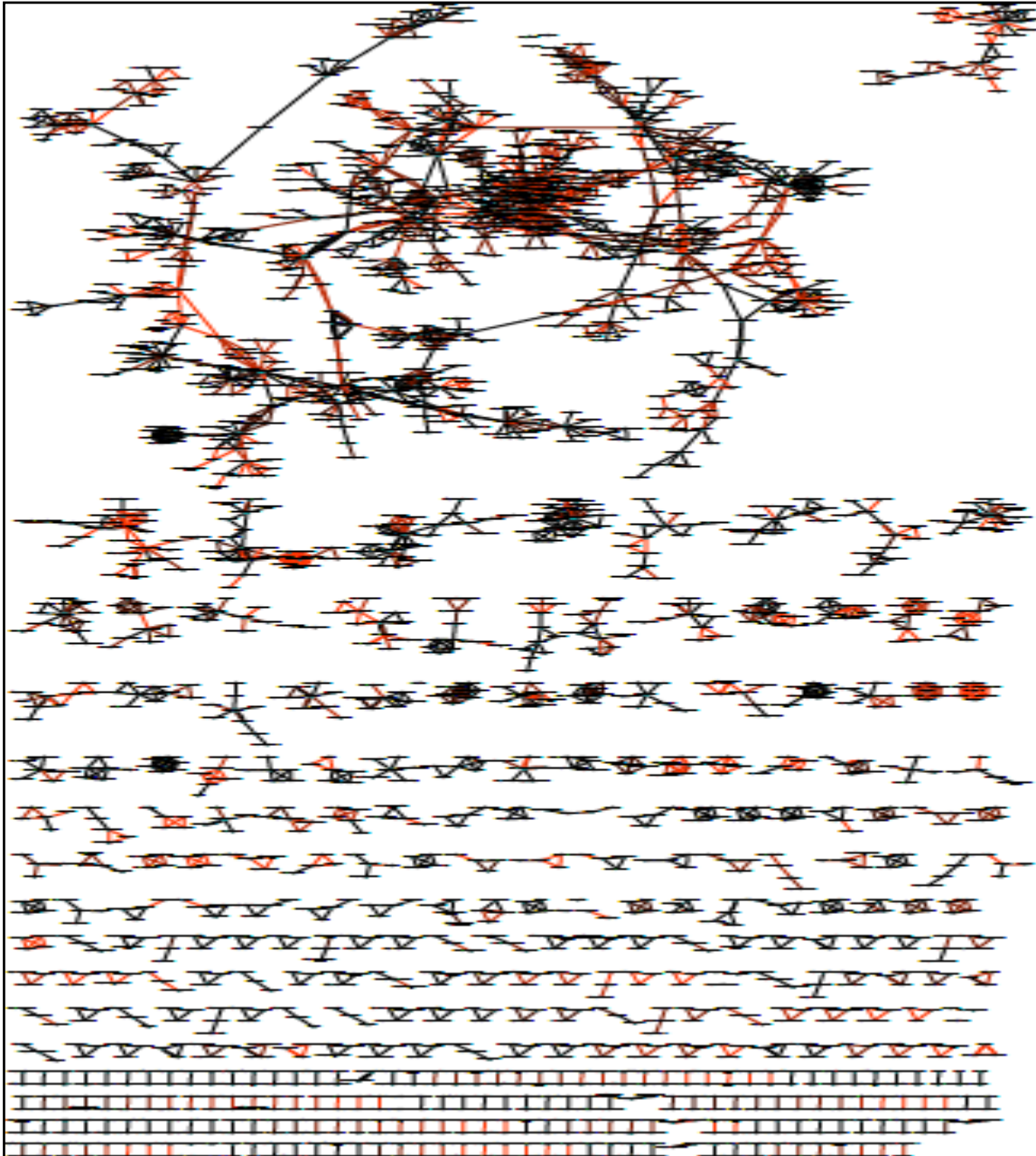
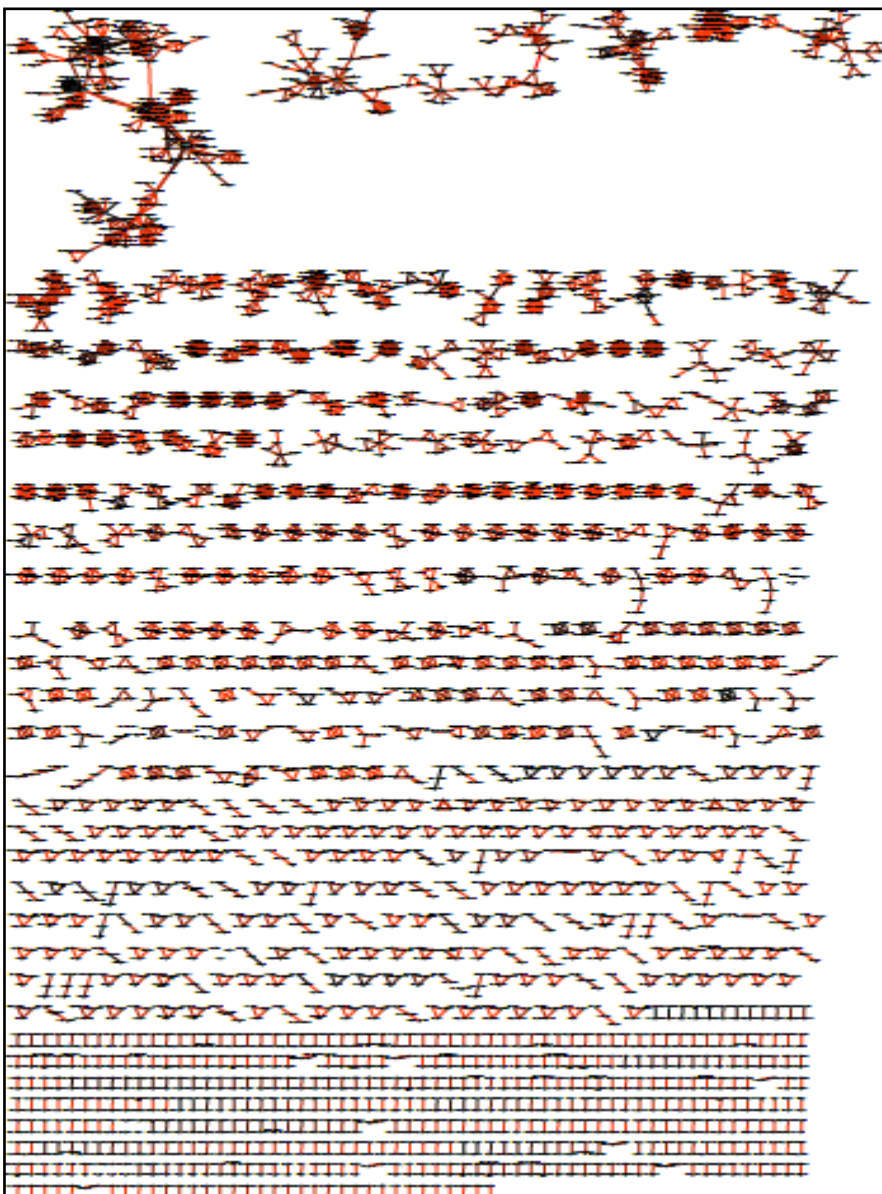


Gráfico 28: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de economía brasileñas (1992-2012)



En el caso de las revistas brasileñas de economía, si pueden verse componentes gigantes y grados de colaboración extendidas. Probablemente ello es una muestra de la aceptación y el prestigio de las publicaciones periódicas en esta área.

Gráfico 29: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de sociología brasileñas (1992-2012)



En el caso de las revistas brasileñas de sociología, también pueden verse componentes gigantes y grados de colaboración extendidas. Al igual que la economía, probablemente ello es una muestra de la aceptación y el prestigio de las publicaciones periódicas en la disciplina.

Gráfico 30: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de economía chilenas (1992-2012)

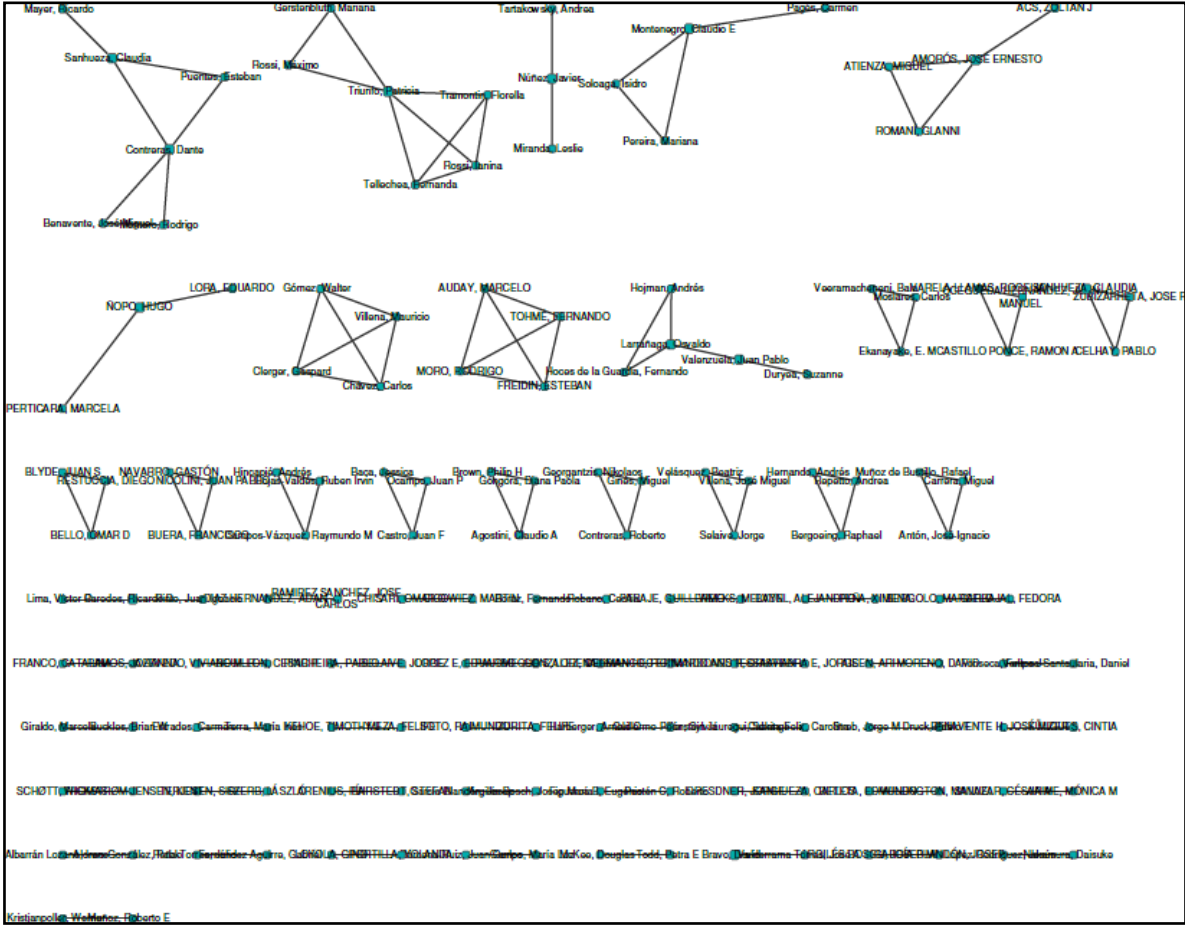


Gráfico 31: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de sociología chilenas (1992-2012)

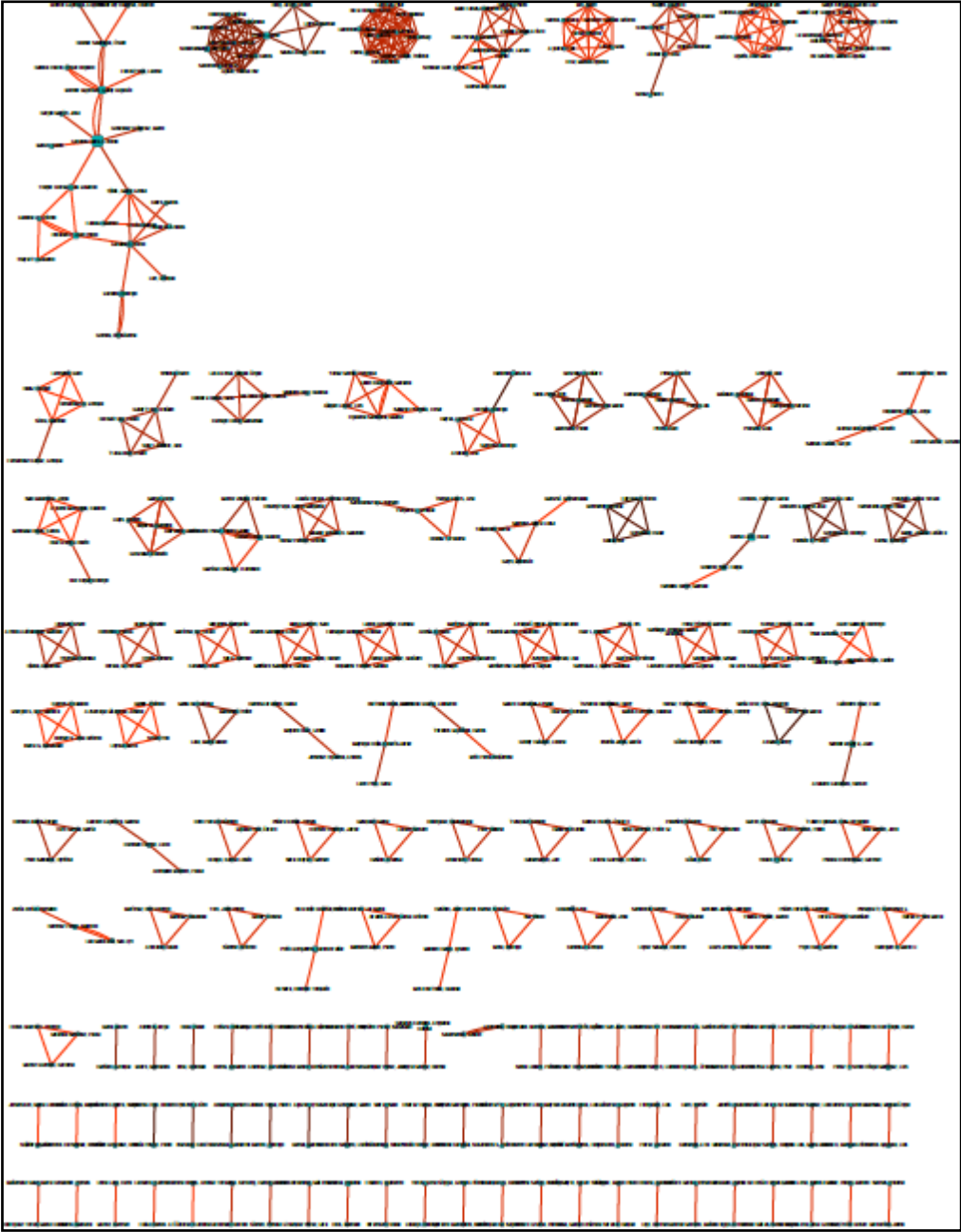


Gráfico 32: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de ciencia política colombianas (1992-2012)

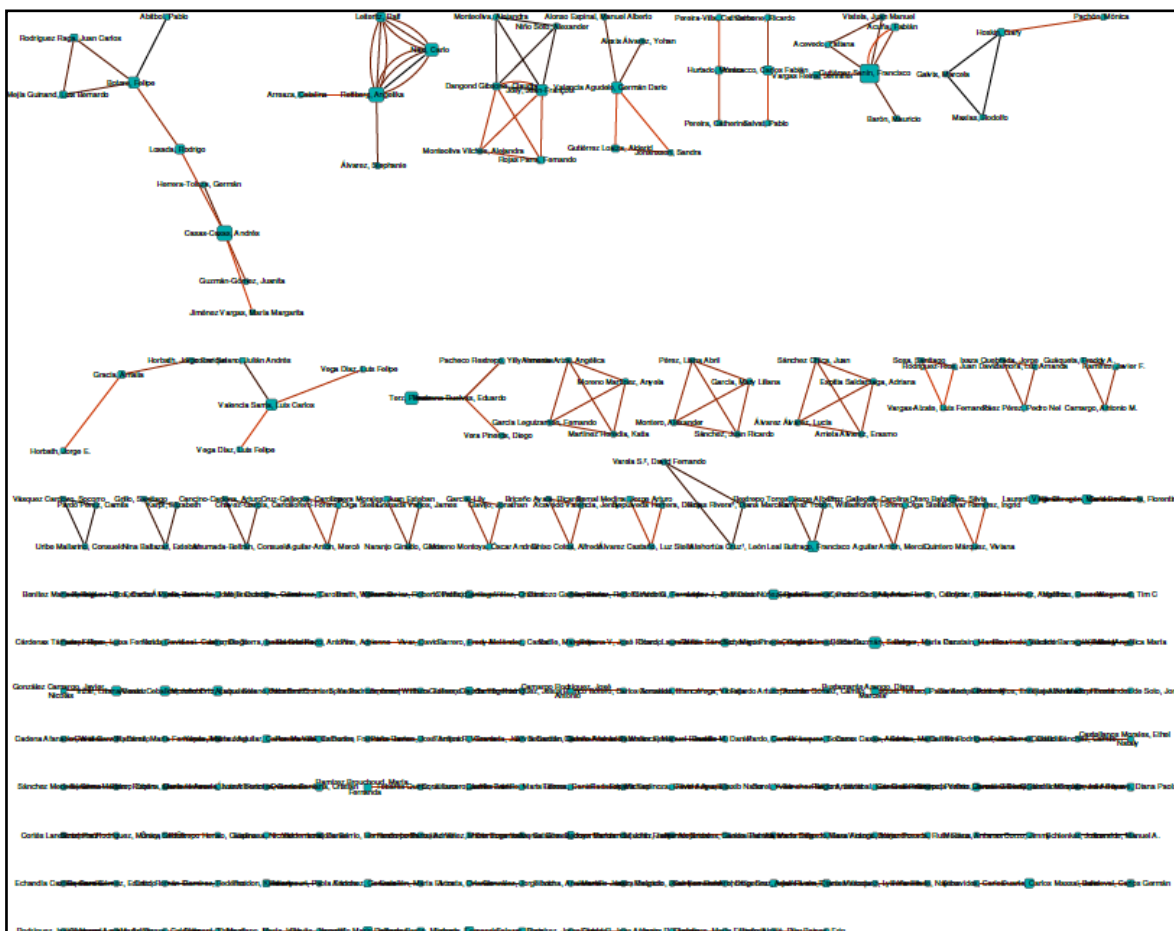


Gráfico 33: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de economía colombianas (1992-2012)

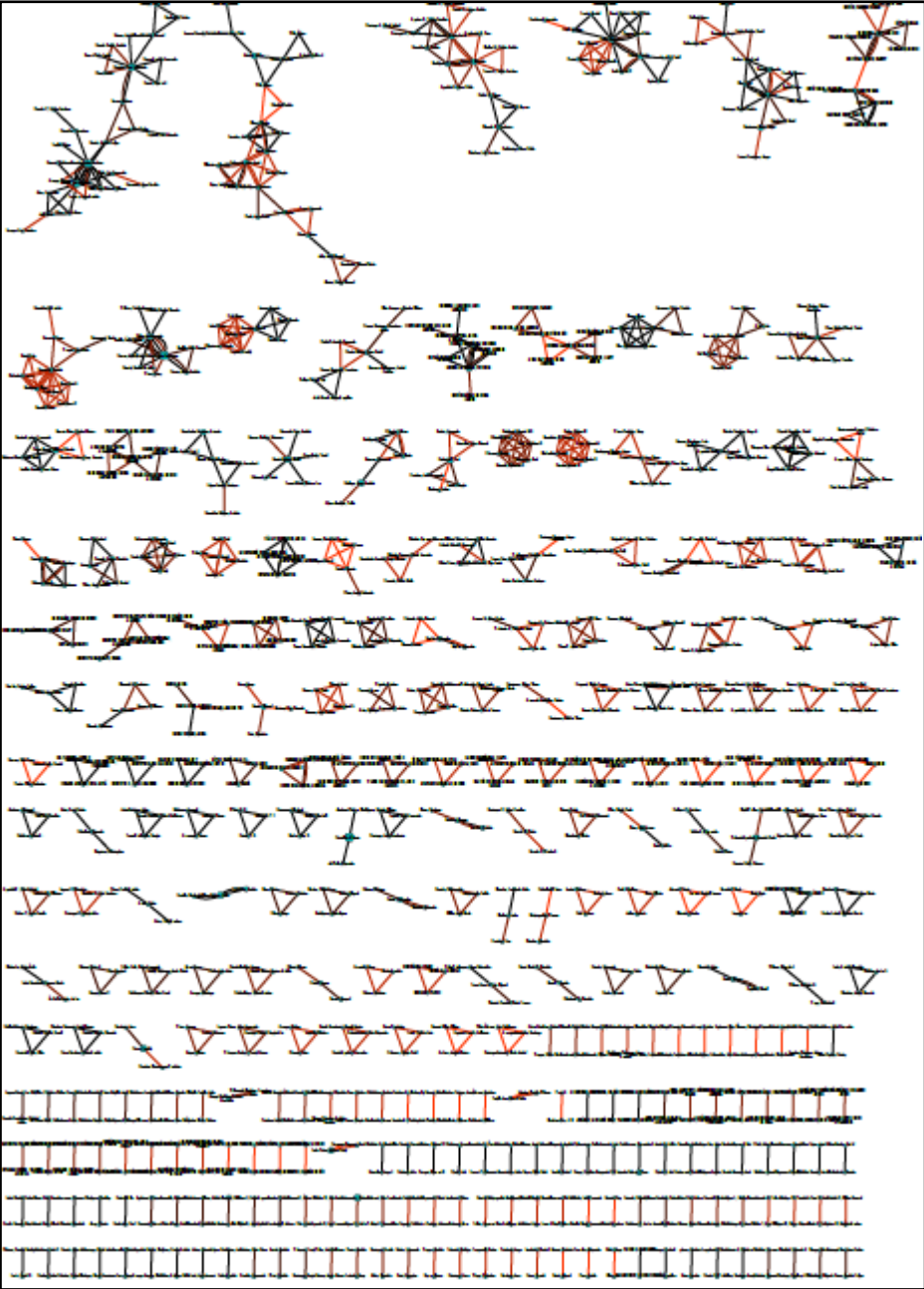


Gráfico 34: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de sociología colombianas (1992-2012)

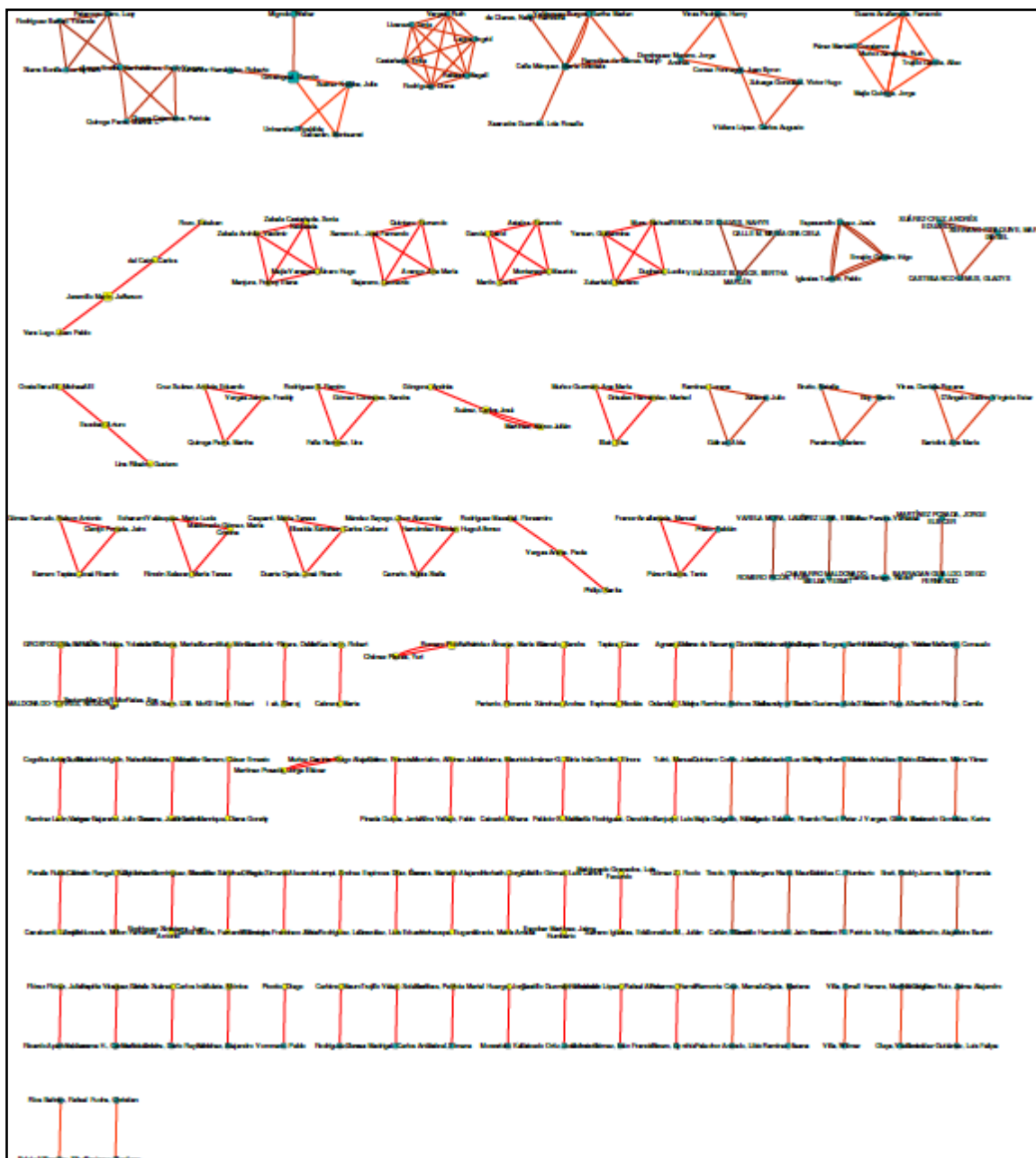


Gráfico 35: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de ciencia política mexicanas (1992-2012)

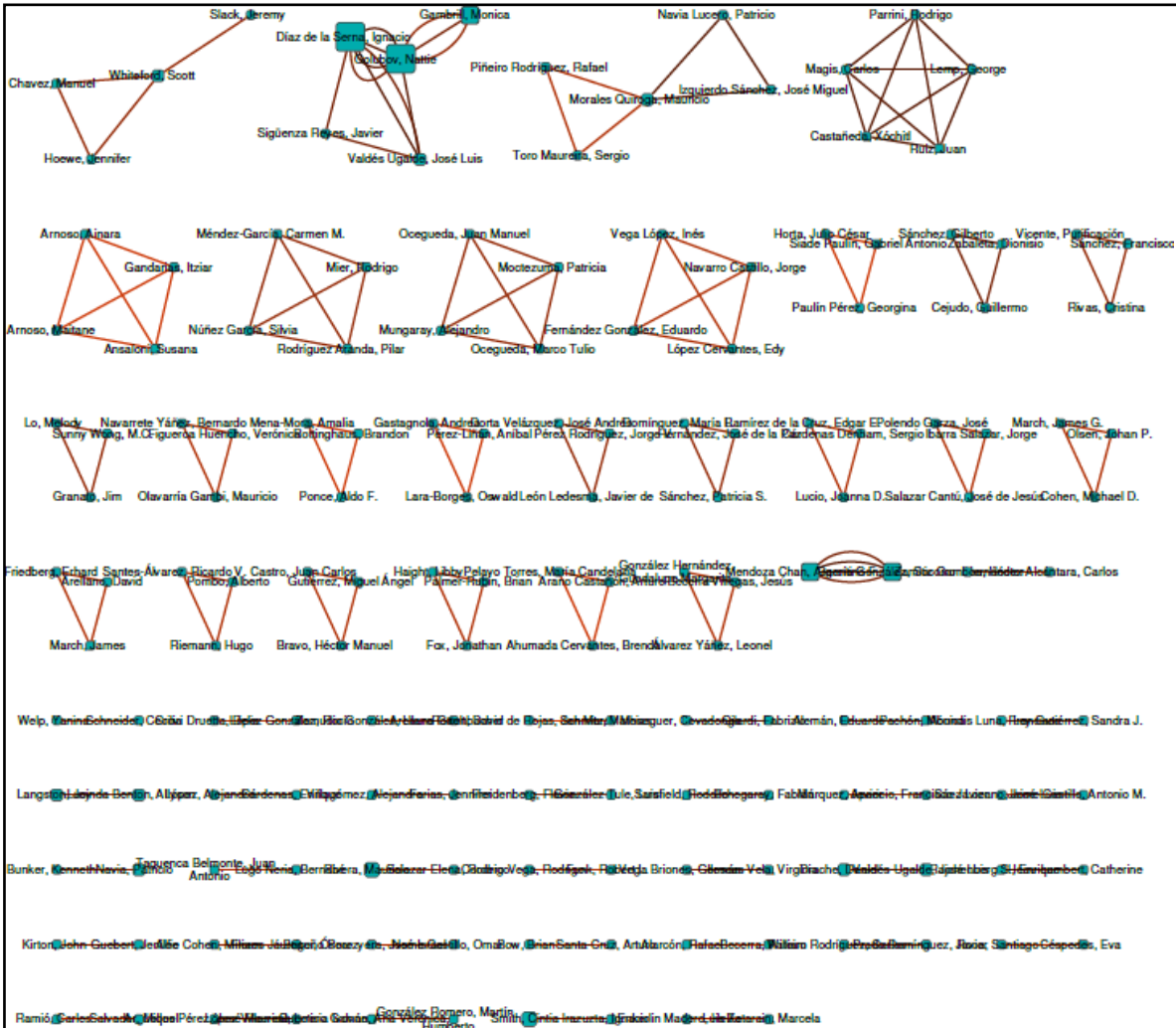
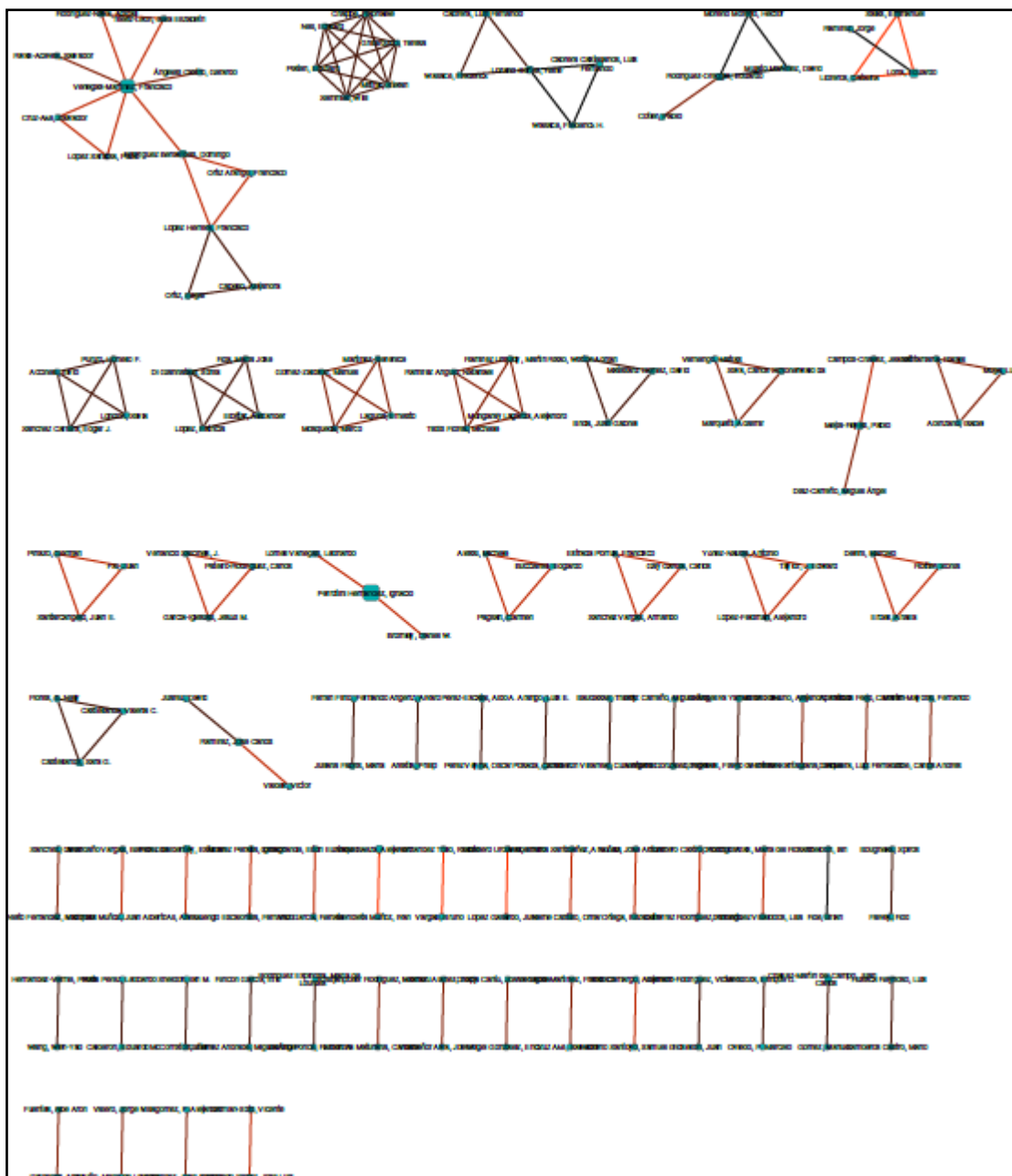
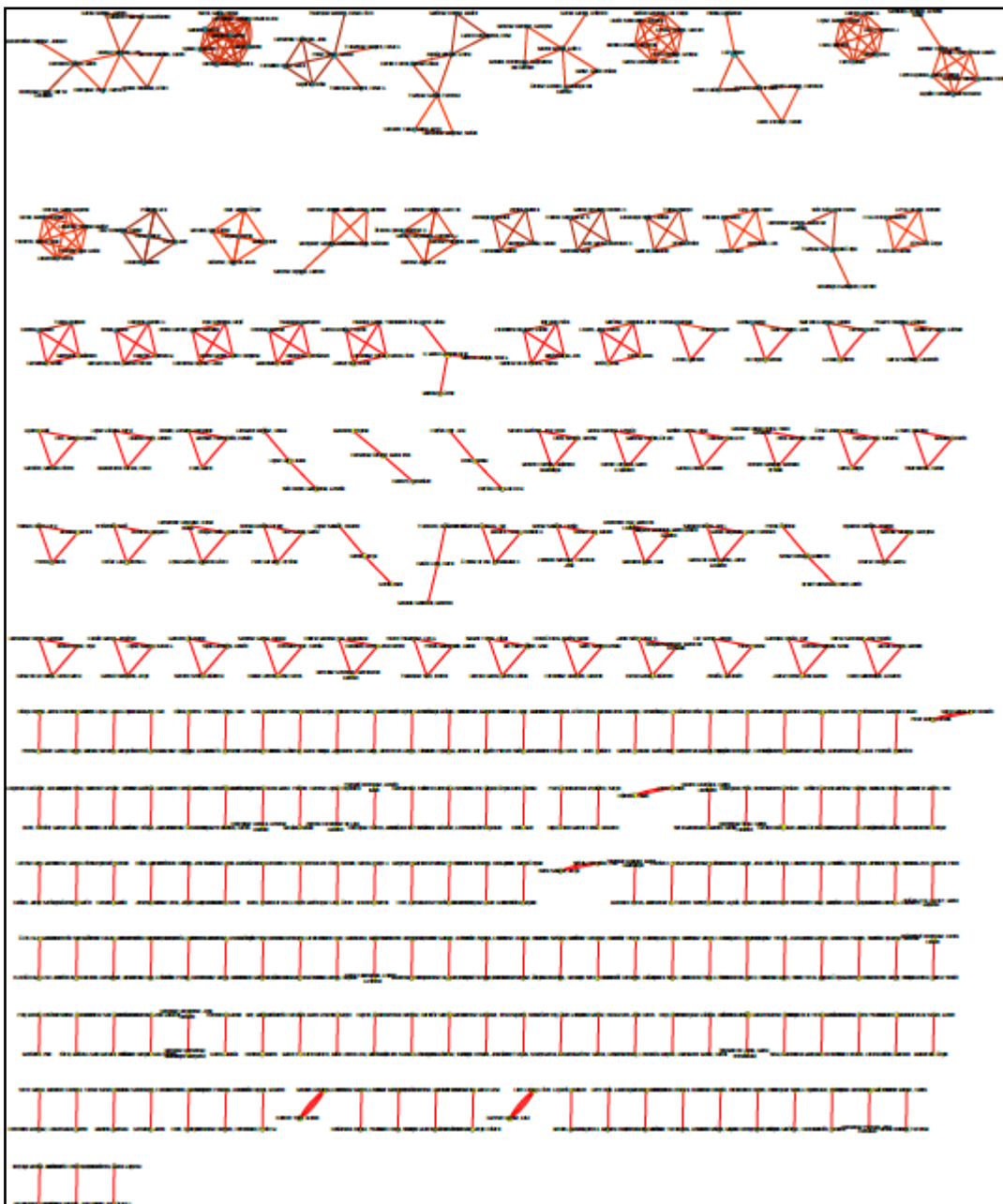


Gráfico 36: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de economía mexicanas (1992-2012)



En economía, las redes de autores mexicanos que colaboran son más bien pequeñas, de 2 o 3 personas. No hay componentes gigantes.

Gráfico 37: Redes de colaboración SCIELO en publicaciones de revistas de sociología mexicanas (1992-2012)



CAPÍTULO 5: VIEJOS PROBLEMAS Y NUEVAS REALIDADES III, AUTONOMÍA VERSUS DEPENDENCIA

La revista Crítica y Emancipación (Vol. 1, N° 2, 2009) realizó una encuesta sobre el pensamiento crítico en América Latina a cuatro personalidades de las ciencias sociales de la región: Carlos Altamirano, Boaventura de Sousa Santos, Carmen A. Miró y Edelberto Torres-Rivas.

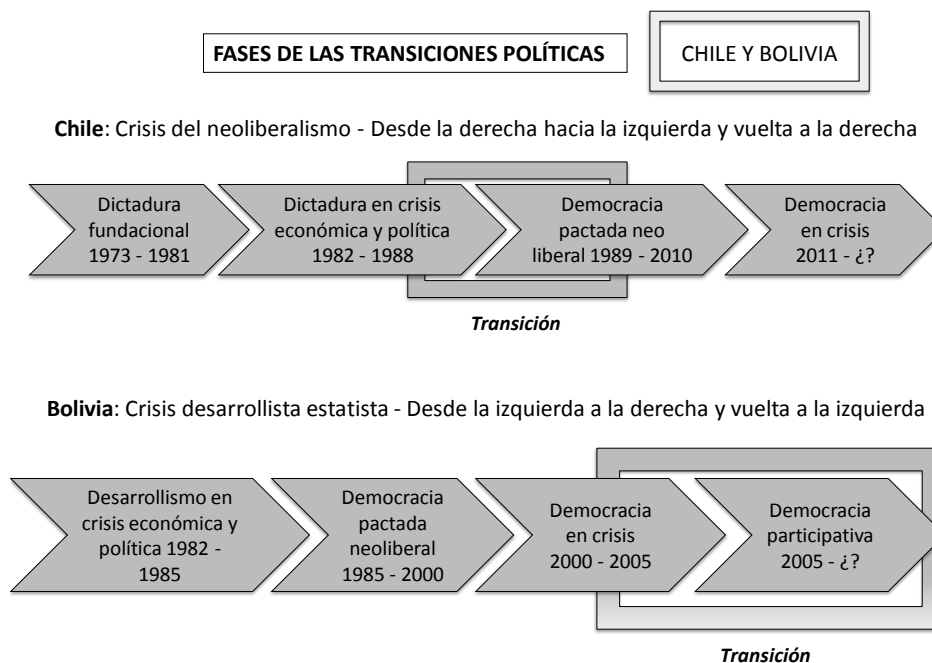
Las palabras claves de esa encuesta fueron:

Capitalismo	Conservadurismo	Democracia	Dictadura
Emancipación	Hegemonía	Eurocentrismo	Ideología
Liberalismo	Marxismo	Movimientos sociales	Nacionalismo
Neocolonial	Neoliberalismo	Pensamiento crítico	Revolución
Socialismo	Utopía	Teología de la liberación	

En las palabras introductorias, Emir Sader planteaba que las raíces del pensamiento crítico estaban en la **reinterpretación** de nuestra historia, una reinterpretación de nuestra integración al sistema capitalista mediante la colonización y la esclavitud principalmente. La CEPAL y las diversas versiones de la Teoría de la dependencia (que no aparece en el listado, así como tampoco el término <Reforma agraria>) desarrollaron más esta historia a través de las relaciones centro-periferia mediante el mecanismo tendencial de deterioro de los términos de intercambio. Pero esta reinterpretación, a juicio de algunos, victimiza a nuestros pueblos y gobiernos, dimensionando mal y parcialmente el rico conjunto de relaciones de civilización y cultura entre Norte y Sur para el caso de América Latina.

Indudablemente, esas relaciones han sido asimétricas desde el punto de vista del poder, pero mucho más heterogéneas que lo que un discurso político ramplón estaría dispuesto a aceptar. Por ejemplo, si bien en el caso de la ciencia y la tecnología la asimetría ha sido y sigue siendo brutal y gigantesca, en muchos períodos América Latina ha vivido una Pax Democrática en circunstancias que Europa sufría las más terribles dictaduras políticas; así como también, en muchas ocasiones la región ha gozado de la prosperidad económica cuando Europa y EEUU han vivido hecatombes sociales. En ese sentido, creo que habría que reflexionar respecto de que la región vivió la ilusión de formar parte de la civilización occidental, en especial las elites del cono sur, pero “se despertó” de ella primero con Martí, Zapata y Sandino; después con las burocracias radicales, socialistas y socialcristianas pertenecientes a la Intelligentsia de raíz Cepalina, que terminó con el giro a la izquierda (Cuba, Nicaragua) después del populismo de mediados del siglo XX y el giro a la derecha de las dictaduras militares.

Figura 1: Contexto de la historia de las transiciones sociales y políticas, ejemplificado en el caso de Bolivia y Chile para fines del siglo XX.



Fuente: Reporte de investigación B2 CLACSO-ASDI, 2011.

Entonces en gran medida, esta reinterpretación debe radicalizar la crítica y hacer foco en la autocrítica también: con estrategias y modelos más sofisticados, incluso con resultados económicos inclusivos, la mayoría de los países de la región son comparativamente con Europa y Norteamérica más débiles que antes de los noventa e incluso que antes de la crisis del petróleo.

¿Qué nos dicen estos 4 intelectuales?

Altamirano no parece incomodarle caracterizar el pensamiento crítico como un mero discurso contra los poderosos. Un panfleto euro-céntrico, cargado de universalismo y también de nacionalismo, cuyos temas son la denuncia de la opresión social-racial (igual que en las sociedades centrales) y la condición dependiente respecto al Norte. Pero Altamirano dice algo sin decirlo: “las dificultades del pensamiento crítico no proceden tan sólo del exterior, sino de sí mismo, de sus resistencias a reflexionar sobre sus fracasos, no solo sobre sus derrotas, siempre atribuibles, en última instancia, a los recursos del adversario” (p. 15). Es indudable que en el proceso de afirmación intelectual, el espacio para reconocer los fracasos propios es pequeñísimo, so pena de legitimar – una vez más – la superioridad del adversario. Pero esa dificultad, pensamos, no es esencial, no viene “del indio”, sino que ha sido circunstancial, contingente y por tanto superable. Finalmente,

rescata una teoría emancipatoria con raíces en el marxismo, la teoría de la dependencia y las teorías de la democracia.

Boaventura Sousa pone todos los clichés encima de la mesa. Plantea que el pensamiento crítico incluye la naturaleza del capitalismo dependiente neocolonial, los movimientos sociales, el Estado no-liberal (¿?), el marxismo como campo, pero no los articula y al final, sostengo, son meros dispositivos identitarios, que cumplen una función social de adhesión, pero no indican que hacer porque no existe una descripción sistemática ni rica de la situación que se desea subvertir. Salvo las constituciones políticas de Bolivia y Ecuador, que aparecen como reificando las teorías implícitas en el accionar de la nueva izquierda latinoamericana, el patrimonio del pensamiento crítico hasta ahora ha sido la acción directa de rechazo y asociación seminal en las luchas de los movimientos sociales, desde los movimientos indígenas hasta el movimiento en contra del modelo neoliberal de educación en el caso de las clases medias chilenas. En lo metodológico, rescata la investigación-acción-participativa. Una debilidad indicada por De Sousa, que podría ser vista como fortaleza o dispositivo anticonceptivo de dictaduras, es la carencia de una alternativa con "A" (con "A" mayúscula) al capitalismo, es decir el socialismo. Pero hay muchas "a" y quizás eso es mejor, siempre que se articulen o comuniquen ideológica, política y comunicacionalmente, para reforzarse unas a otras.

Edelberto Torres define el pensamiento crítico como conciencia social que respalda voluntad de cambio social, pero que se abrió con la revolución cubana y se cerró con el fracaso sandinista. Es decir, pensamiento crítico y sociedad socialista como binomio. No ve escuelas ni discípulos, sino voluntades subversivas, tradiciones críticas discontinuas. "La victoria cultural del neoliberalismo es la crisis de la política y del pensamiento subversivo" (p. 21). Habría que agregar, para ser ecuánime, que esta crisis no es propia de la región, sino que podemos verla en el centro del sistema mundial, especialmente con la debacle social en EEUU y algunos países europeos. Una advertencia interesante de Torres es que habría que esperar que el pensamiento crítico "no se agote en los nuevos temas del multiculturalismo, la ecología, el sexismo, las migraciones y las drogas" (p.21).

Carmen A. Miró plantea una definición por contraste: pensamiento crítico es la postura distinta al neoliberalismo, al marxismo de los sesenta y al pensamiento liberal-desarrollista. Visto así, habría que pensar que es un espacio intelectual muy pequeño, al menos social y políticamente hablando, pero nos da claves en el sentido que se comprende a partir de las relaciones que establece con estos tres referentes. Se afirma que en el plano histórico-cultural, el pensamiento crítico concibe el desarrollo cultural de la región a partir del conflicto entre métodos de conocimiento generados desde otras experiencias civilizatorias y una cultura (LA) carente de los medios de conocimiento generados desde sí misma. Sugiere que Martí rechazó que tal conflicto pudiera ser caracterizado entre "civilización y barbarie", sino entre falsa erudición y naturaleza: lo que traducido a nuestra época podría ser entre "eurocentrismo y América Latina tal como es (que no está pensada por nosotros como es, sino como queremos que sea, de un modo latinoamericanista u occidental)".

Pero ese "tal como es" no depende del método: ese ha sido el error común de una incompreensión de las novedades de la epistemología post-empirista (post-positivista). La perspectiva del conflicto de los métodos podría explicar algún resultado o incluso una tendencia de alguna disciplina de las ciencias sociales, pero sería exagerado adosarle la explicación del fracaso para describir a la región. Mi enfoque es el de una *olvidada* sociología de la ciencia externalista moderada, que curiosamente nunca existió como etapa o fase en la historia del campo de los estudios de la ciencia en América Latina, debido a que se pasó directamente de un enfoque histórico y político al enfoque constructivista del estudio de la ciencia⁵. Y aunque el constructivismo en Europa y Norteamérica permitió la desacralización de la ciencia y el cambio de nivel de análisis, centrado en la ciencia "mientras se hace", también generó efectos lamentables en Latinoamérica, pues el enfoque se transformó en impostura debido a que se desarrolló "sobre un terreno vacío"⁶, sobre una montaña de suposiciones acerca de cómo se hacía ciencia en la región. Esos efectos son parte de la historia de las consecuencias no deseadas del eurocentrismo.

Por último, los cuatro autores sugieren de distintas maneras un vínculo del intelectual con el movimiento social. Miró lo expresa de esta manera: "débil articulación de las entidades académicas con los nuevos movimientos sociales de sus propios pueblos constituye un serio problema para la elaboración de una síntesis superior del pensamiento crítico latinoamericano...como creación propia".

Esto es interesante porque sugiere la idea que la característica de los intelectuales latinoamericanos es fusionarse con sus pueblos, con o sin ideas de por medio. Un buen ejemplo de esta cercanía es la postura de los intelectuales en relación al desarrollo institucional de las universidades en la región. Es decir, casi todos apostaron (y siguen apostando) a que la universidad debe ser un caldo de cultivo para las transformaciones sociales, luego académicamente se dedican a preparar ese caldo (o puchero), con o sin ideas o teorías de por medio, precisamente porque éstas los harían aparecer como sospechosos y no comprometidos con "la causa" (que, adicionalmente, también ha sido de derecha en la región, y no solo de izquierda). Esta cercanía ha impedido la autonomía relativa que todo pensamiento crítico debe tener respecto de los eventuales usuarios de éste. Luego, la intelectualidad en general ha sido cómplice, pero también socio, de la ignorancia descriptiva y explicativa de nuestras realidades sociales y políticas en América

⁵ Kreimer y Thomas, 2004, pág. 34. La tesis central de una sociología de la ciencia "externalista moderada" es que concibe la actividad científica adaptada a cuestiones de justificación (consideraciones de objetividad y validez, que implican "conocimiento verdadero justificado") y cuestiones de aceptación (consideraciones de legitimidad y construcción, que implican "arreglos sociales"). El marco epistemológico para esta discusión son, en lo principal, los trabajos de Mario Bunge (1993: Sociología de la ciencia. Ediciones siglo veinte: Buenos Aires) y Susan Haack (1995: Towards a sober sociology of science. Annals of the New York Academy of Sciences, 775: 259–265). Naturalmente, el mejor ejemplo de externalismo moderado en sociología es el trabajo seminal de Robert K. Merton ([1938] 1984: Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII. Alianza Editorial: Madrid).

⁶ Kreimer y Thomas, 2004, pág. 34.

Latina. La universidad, al ser vista como otro bastión anti-imperialista más, no ha podido proveer de un espacio para el desarrollo de ideas propias. De hecho, las dos grandes propuestas inspiradoras, la teoría de la dependencia y la teoría de la liberación, no surgieron en las universidades y no fueron académicamente desarrolladas en ellas, sino en la CEPAL, una instancia inter-estatal burocrática, y en las comunidades de base (cristianas y de trabajadores analfabetos), instancias socio-culturales. Se podría decir que las universidades y los académicos, adoptaron estas perspectivas cuando ya “eran historia”. Podríamos preguntarnos, ¿Qué hubiera pasado con la óptica si los físicos hubieran legitimado sus ideas científicas sobre el color de un modo dependiente del conocimiento social? Probablemente, seguiríamos pensando que un color es el azul o el rojo que percibimos a través del ojo, en vez de una longitud de onda del espectro electromagnético.

Esta confusión, creer que el apoyo a las causas liberacionistas es pensar América Latina, ha dejado sistemáticamente fuera de la arena política a conjuntos importantes de ideas, descalificadas como “académicas” y “desconectadas con la práctica social”, por cierto, una práctica social simbólicamente correcta pero políticamente inútil. Excepciones a la regla han sido, por ejemplo, la del economista Jorge Ahumada, cuyos planteamientos orientaron gran parte de la Reforma Agraria chilena de los años 60; o Paulo Freire, educador brasileño, cuya pedagogía del oprimido fue elevada al status de programa de Estado durante el gobierno de Joao Goulart.

Un aspecto de interés es que los cuatro autores deslizan una asociación entre pensamiento crítico y sectores sociales subalternos, que aunque verdadera, otorga una semiótica o un simbolismo que identifica y etiqueta a éstos como agrupaciones o conglomerados exóticos, y por ende, deja fuera al pensamiento crítico mismo del radar ideológico de los sectores medios o de estilos de vida global (o falsamente globales). Es decir, en un mundo mediatizado, la posibilidad de legitimar la dominación vía estigmatización es más rápida y simple que nunca antes, luego, el pensamiento crítico debe mostrarse al mismo tiempo más abstracto y general, así como también con más contenido y profundo: esto último implica superar la concepción del pensamiento crítico como mero panfleto o herramienta política, para poder permear a las nuevas mayorías de la región, presas fáciles del éxito pírrico de la sociedad de consumo neoliberal de masas. ¿Cabe postular que los ideólogos del pasado no puedan ver al pensamiento crítico sino como una postura monolítica, heredera de la guerra fría? ¿Está la modernidad contemporánea preparada para resucitar posturas monolíticas? ¿O más bien sucede que las características de las sociedades actuales empujan al tejido de redes de muchas posturas intelectuales, que aunque diferentes, pueden enlazarse con un objetivo no-colonial ni subalterno de desarrollo? Para decirlo de una forma clara: el éxito del marxismo fue representar adecuadamente una realidad histórica que era simple, pocos capitalistas dueños de la fuerza de trabajo de la mayoría proletaria. Pero la sociedad moderna es una red compleja de causas y efectos, muchos de ellos no – deseados, pero con algún grado de direccionamiento por descubrir. A diferencia de Torres, que critica el análisis empírico y la teoría de juegos, creo que el holismo epistemológico de muchas

versiones identitarias⁷ del pensamiento crítico son una suerte de *posición fuera de juego*, que el mismo pensamiento crítico se autoimpone. El fracaso de la crítica del pensamiento único es precisamente haber visto a las fuerzas del orden neoliberal de una manera simplista. El fracaso del pensamiento crítico es, nuevamente, ser un pensamiento simple, que ya no se adecua a las realidades de las sociedades contemporáneas. Un pensamiento crítico nuevo debe abandonar el simplismo, en especial bajo su modo epistémico holista, y abrazar el sistemismo capaz de capturar las realidades complejas de la sociedad-red.

Otro aspecto de interés es que los cuatro autores mencionan que no hay teoría que explícitamente resuma el pensamiento crítico latinoamericano, pero mencionan a la teología de la liberación y la teoría de la dependencia. ¿Qué relación tienen ambas? ¿No son dos caras de una misma moneda, que a su vez tiene muchos hologramas? En general, la visión optimista de todo proyecto de construcción post-capitalista (o al menos post-neoliberal) se asocio con el socialismo, sin ver que el socialismo (en el sentido tradicional marxista, no en el sentido social cristiano) era uno de los hologramas posibles. La teología de la liberación, que también podría ser definida más latamente como teoría de la liberación o teoría de la emancipación humana, bien podría ser la contracara propositiva-normativa de una cara descriptiva-explicativa que no es otra que la teoría de la dependencia.

Algunos de los desafíos arquitectónicos del pensamiento crítico latinoamericano están bastante bien establecidos: una concepción de democracia cuyas piedras fundamentales sean los derechos humanos, que integre la historia indo-americana, afro-americana y latino-americana en un relato de identidad compartida⁸; una concepción de desarrollo desde adentro hacia afuera (metáfora cuyo poder siempre ha sido subestimado, quedando como cliché de intelectuales de café que no vieron su importancia) que fortalezca lazos entre países vecinos y promueva acciones conjuntas hacia afuera⁹; y, finalmente, una educación popular a lo Freire que tienda puentes hacia el patrimonio y “momentum tecno-científico” de la civilización contemporánea.

Hoy estamos en una situación expectante, especialmente en Ecuador y Bolivia. Existe un pensamiento y acción económica de Estado orientada a proteger el patrimonio nacional y los derechos sociales. Por otro lado, el tema del colonialismo interno, que en las sociedades europeas y sajonas es mera discriminación, es una tesis que comienza a abrirse camino en América Latina.

⁷ Pues son mucho menos que posturas teóricas, como la versión identitaria esencialista del “Ethos barroco”.

⁸ Al interior de este conjunto debe ser integrada con fuerza la trayectoria del movimiento popular urbano y del movimiento campesino y de los sin-tierra, que tantas muestras de resistencia y potenciación ideológica han dado en la historia de América Latina.

⁹ De todos los problemas, este es el más grave, debido a que estructuralmente los países de la región no son complementarios económicamente, pues todos son productores de materias primas; además del hecho que siempre es posible que Brasil actúe políticamente en solitario o en modo propio, con o sin intención.

Pero los trabajos convencionales de muchos intelectuales latinoamericanos se ubican en un universo discursivo generalista y dual: estrictamente académico o estrictamente político. Aunque hay excepciones. Dice Lander (1999), “consecuencia tanto de las dificultades institucionales y de comunicación, como de las orientaciones universalistas prevalecientes (¿colonialismo intelectual?, ¿cosmopolitanismo subordinado?), existe hoy en la academia latinoamericana poco dialogo con la vigorosa producción intelectual de la India, de muchas regiones de África y de académicos de estas regiones que están residiendo en Europa o los Estados Unidos” (p.4). Falto rescatar acá un autor notable, un generalista de los estudios de la ciencia en la periferia: Susantha Goonatilake, cuyo “Aborted Discovery: Science and Creativity in the Third World, Zed Press London-1984” constituye con seguridad uno de los mejores trabajos sobre conocimiento y sociedades periféricas. Mignolo (1998), por su parte, enfatiza el par discurso y contra-discurso, identidad occidentalizada versus alteridad y defiende el uso del término postoccidental para el pensamiento propio, pero con argumentos poco claros.

Luego de las grandes contribuciones del pensamiento dependientista, hoy existe una reflexión de esa historia muy novedosa e interesante. Beigel et al (2011), usando el concepto de campo académico, introduce la idea de una cierta <elasticidad> de la autonomía en los circuitos académicos periféricos, que permitía movimientos de expansión y contracción de instituciones, especialmente universidades, y en la modalidad de producción de conocimiento, digamos <bajo mentores extranjeros y financiamiento desde la cooperación internacional>, como es el caso de la primera parte de la vida de FLACSO, con Johan Galtung y otros ilustres científicos sociales; o bien bajo condiciones más autónomas, endógenas o locales, como las desarrolladas más tarde. Por otro lado, algunos intentos de visitar la teoría desde adentro para proyectarla al futuro (Domingues, 2010). Mi intento acá es aportar desde una perspectiva cuantitativa y deslizar algunas ideas al respecto.

Una búsqueda de palabras claves en la WoK nos muestra que la difusión de ideas del pensamiento latinoamericano en las redes el norte indexado han existido y aumentan, aunque claro, imperceptiblemente. ¿Qué se puede esperar del norte indexado? ¿Habrá que olvidarse de tal integración y concentrarse en la generación de redes propias?

Una búsqueda de palabras claves en la WoK entrego la siguiente información, consignada en la tabla 15.

Tabla 15: Palabras claves (topics) buscados en la Wok, según disciplinas

Trabajos totales por palabra clave	Disciplina	Trabajos (todos los formatos)	Formato artículo
Capitalismo 12.597	Sociología	1.608	974
	Ciencia política	1.782	1.050
	Economía	1.693	905
Marxismo 2.897	Sociología	308	176
	Ciencia política	476	229
	Economía	143	86
Hegemonía 4.420	Sociología	425	332
	Ciencia política	641	475
	Economía	165	128
Teoría de la Dependencia ± 800 ¹⁰	Sociología	135	117
	Ciencia política	92	74
	Economía	108	100
Socialismo 7.539	Sociología	658	401
	Ciencia política	1.241	638
	Economía	572	330
Emancipación 3.253	Sociología	190	122
	Ciencia política	171	96
	Economía	87	49
Movimientos sociales 18.704	Sociología	3.181	2.465
	Ciencia política	1.401	1.106
	Economía	405	370
Teología de la liberación 627	Sociología	48	28
	Ciencia política	46	20
	Economía	5	2
Pensamiento crítico 17.148 ¹¹	Sociología	316	267
	Ciencia política	215	194
	Economía	168	153
Eurocéntrico/ Eurocentrismo 784	Sociología	64	47
	Ciencia política	49	34
	Economía	15	11
Neocolonial/ Neocolonialismo 220	Sociología	17	11
	Ciencia política	26	15
	Economía	4	3

¹⁰ Se indica que el N° 800 es aproximado, ya que consideramos las principales categorías de ciencias sociales y sumamos. La razón es que la búsqueda se realiza <theory AND dependency> y genera un numero enorme asociado a la combinación de éstas key words en las áreas de las ciencias naturales.

¹¹ La búsqueda se realizó <critical AND thinking> y el número es extraordinariamente alto en comparación con las cantidades que luego aparecen en las disciplinas del estudio, debido a que pensamiento crítico es una categoría principalmente del área de investigación de educación, filosofía y otras.

Esta información se complementa con la tabla 16.

Tabla 16: Palabras claves (tópicos) de artículos en WoK ISI-Thomson: Comparación con países centrales versus países latinoamericanos considerados en el estudio, en tres disciplinas (1993-2013)

	DISCIPLINAS	Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México	EEUU, Inglaterra, Alemania, Canadá, Australia y Francia
HEGEMONÍA	Sociología	0	255
	Ciencia Política	21	315
	Economía	4	92
MOVIMIENTOS SOCIALES	Sociología	15	1988
	Ciencia Política	34	813
	Economía	12	263
SOCIALISMO	Sociología	0	267
	Ciencia Política	7	366
	Economía	0	217
TEORÍA DE LA DEPENDENCIA	Sociología	0	99
	Ciencia Política	0	44
	Economía	0	65
EMANCIPACIÓN	Sociología	3	69
	Ciencia Política	4	51
	Economía	2	39
MARXISMO	Sociología	2	123
	Ciencia Política	7	128
	Economía	0	73
CAPITALISMO	Sociología	10	783
	Ciencia Política	9	695
	Economía	13	708
EUROCÉNTRICO/ EUROCENTRISMO	Sociología	0	32
	Ciencia Política	0	19
	Economía	0	4
PENSAMIENTO CRÍTICO	Sociología	4	203
	Ciencia Política	4	144
	Economía	0	106
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	Sociología	3	+16
	Ciencia Política	0	+9
	Economía	0	+2
NEOCOLONIAL/ NEOCOLONIALISMO	Sociología	0	+3
	Ciencia Política	0	+4
	Economía	0	+1

El análisis de las cifras nos hace pensar que las ciencias sociales del norte verdaderamente dialogan con las ciencias sociales del sur. Pero claramente, la situación de nuestras disciplinas es más compleja.

Tras la caída del muro de Berlín, muchos mitos fueron derribados y muchos otros fueron reconstruidos. Uno de los mitos derribados fue la equiparidad en la situación de las ciencias sociales en el mundo occidental y el mundo del Este. Pero se levantaron nuevos mitos, uno de los cuales fue que la “única” manera de hacer ciencia era publicando en revistas indexadas en el Institute for Scientific Information de Filadelfia, USA. Esto ha sido desestimado hasta la saciedad por la comunidad científica europea, especialmente los alemanes y franceses, pero también ha sido objeto de rechazo por la comunidad científica latinoamericana. Sin embargo, no existían alternativas de interés. La iniciativa SCIELO, Scientific electronic library online, constituye una alternativa de calidad en materia de revistas.

Ahora bien, las anteriores tablas (15 y 16) apuntaban a una búsqueda intencional, a partir de criterios teóricos, en base a afirmaciones de destacados exponentes del pensamiento latinoamericano actual.

Pero en la tabla 17 mostramos los resultados de aplicar un conteo de todas las key words correspondientes a los artículos ISI-Thomson en las disciplinas y países estudiados.

Tabla 17: Palabras claves en los artículos de economía, sociología y ciencia política en 5 países de la región (1993-2012)

TOTAL Categorías >10	
MODEL	171
MARKETS	136
MODELS	134
GROWTH	131
POLICY	82
COUNTRIES	73
EQUILIBRIUM	69
TRADE	69
BEHAVIOR	65
RISK	65
ECONOMIES	63
COMPETITION	62
UNITED-STATES	60
PERFORMANCE	59
INVESTMENT	58
PANEL-DATA	58
TESTS	57

PRICES	56
IMPACT	55
INEQUALITY	55
TIME-SERIES	55
LATIN-AMERICA	53
ECONOMIC-GROWTH	51
DEMAND	50
INDUSTRY	49
DYNAMICS	48
UNIT-ROOT	47
DEMOCRACIES	44
FIRMS	44
RETURNS	44
CHOICE	42
INFORMATION	42
INCOME-DISTRIBUTION	41
MEXICO	41
EFFICIENCY	37
INSTITUTIONS	37
MANAGEMENT	36
DEVELOPING-COUNTRIES	35
MONETARY-POLICY	35
PRODUCTIVITY	34
BUSINESS CYCLES	33
SYSTEMS	33
DETERMINANTS	32
QUALITY	32
UNCERTAINTY	32
INFLATION	31
ECONOMICS	30
POWER	29
POLITICS	28
MONEY	27
POVERTY	27
STATE	27
EXCHANGE	26
PREFERENCES	26
COINTEGRATION	25
COST	25
REFORM	25
REGRESSION	25

STABILITY	25
CONSUMPTION	24
HYPOTHESIS	24
INCENTIVES	24
CONVERGENCE	23
ELECTIONS	23
EUROPEAN COUNTRIES	23
GOVERNMENT	23
EDUCATION	22
DEBT	21
CONSERVATION	20
INDIA	20
CHILE	19
EXISTENCE	19
INTERNATIONAL-TRADE	19
NETWORKS	19
CONSTRAINTS	18
ECONOMIC-DEVELOPMENT	18
GLOBALIZATION	18
MIGRATION	18
SELECTION	18
SIZE	18
INFERENCE	17
INTEREST-RATES	17
OWNERSHIP	17
TIME	17
TRADE LIBERALIZATION	17
VOLATILITY	17
EXISTENCE	16
LABOR	16
PROGRAMS	16
WAGES	16
WELFARE	16
BRAZIL	15
CRISES	15
DESIGN	15
EMPIRICAL-ANALYSIS	15
EMPLOYMENT	15
FINANCIAL DEVELOPMENT	15
HEALTH	15
RATES	15

TAXES	15
EARNINGS	14
ENTRY	14
HISTORY	14
RIGHTS	14
SPECIFICATION	14
WORLD	14
BANKING	13
INCOMPLETE MARKETS	13
OUTCOMES	13
RECIPROCITY	13
UNEMPLOYMENT	13
EVOLUTION	12
EXPECTATIONS	12
GAMES	12
INNOVATION	12
LABOR	12
LAND-USE	12
POLITICAL-ECONOMY	12
QUALITY-OF-LIFE	12
SCALE	12
VOLATILITY	12
ACCOUNTABILITY	11
FOREIGN DIRECT-INVESTMENT	11
MATTER	11
PERSPECTIVES	11
PERU	11
RESOURCES	11
SHOCKS	11
ALLOCATION	10
ATTITUDES	10
CONSEQUENCES	10
DEFORESTATION	10
ESTIMATORS	10
IDENTIFICATION	10
PREDICTION	10
TECHNOLOGY	10

El análisis somero indica que la literatura de origen latinoamericano es equivalente en los términos semánticos a la literatura de corriente principal.

Tabla 18: Palabras claves “genéricas” (podrían pertenecer a 2 o + disciplinas)

CATEGORÍAS GENERALES > 10	
COUNTRIES	73
BEHAVIOR	65
UNITED-STATES	60
PERFORMANCE	59
PANEL-DATA	58
IMPACT	55
INEQUALITY	55
LATIN-AMERICA	53
INDUSTRY	49
DYNAMICS	48
INFORMATION	42
MEXICO	41
INSTITUTIONS	37
DEVELOPING-COUNTRIES	35
SYSTEMS	33
DETERMINANTS	32
QUALITY	32
UNCERTAINTY	32
POVERTY	27
STATE	27
COINTEGRATION	25
REFORM	25
REGRESSION	25
STABILITY	25
HYPOTHESIS	24
CONVERGENCE	23
EUROPEAN COUNTRIES	23
GOVERNMENT	23
EDUCATION	22
CONSERVATION	20
INDIA	20
CHILE	19
NETWORKS	19
CONSTRAINTS	18
GLOBALIZATION	18
MIGRATION	18
INFERENCE	17

TIME	17
EXISTENCE	16
LABOR	16
PROGRAMS	16
WELFARE	16
BRAZIL	15
CRISES	15
DESIGN	15
EMPIRICAL-ANALYSIS	15
HEALTH	15
ENTRY	14
HISTORY	14
RIGHTS	14
SPECIFICATION	14
WORLD	14
OUTCOMES	13
RECIPROCITY	13
EVOLUTION	12
EXPECTATIONS	12
GAMES	12
INNOVATION	12
QUALITY-OF-LIFE	12
SCALE	12
MATTER	11
PERSPECTIVES	11
PERU	11
ATTITUDES	10
CONSEQUENCES	10
DEFORESTATION	10
ESTIMATORS	10
IDENTIFICATION	10
PREDICTION	10
TECHNOLOGY	10

Tabla 19: Palabras claves atribuidas a la economía

Categorías Economía >10	
MARKETS	136
MODELS	134
GROWTH	131
EQUILIBRIUM	69
TRADE	69
RISK	65
ECONOMIES	63
COMPETITION	62
INVESTMENT	58
TESTS	57
PRICES	56
TIME-SERIES	55
ECONOMIC-GROWTH	51
DEMAND	50
UNIT-ROOT	47
FIRMS	44
RETURNS	44
CHOICE	42
INCOME-DISTRIBUTION	41
EFFICIENCY	37
MANAGEMENT	36
MONETARY-POLICY	35
PRODUCTIVITY	34
BUSINESS CYCLES	33
INFLATION	31
ECONOMICS	30
MONEY	27
EXCHANGE	26
PREFERENCES	26
COST	25
CONSUMPTION	24
INCENTIVES	24
DEBT	21
EXISTENCE	19
INTERNATIONAL-TRADE	19
ECONOMIC-DEVELOPMENT	18
SELECTION	18
SIZE	18
INTEREST-RATES	17

OWNERSHIP	17
TRADE LIBERALIZATION	17
VOLATILITY	17
WAGES	16
EMPLOYMENT	15
FINANCIAL DEVELOPMENT	15
RATES	15
TAXES	15
EARNINGS	14
BANKING	13
INCOMPLETE MARKETS	13
UNEMPLOYMENT	13
LABOR	12
LAND-USE	12
POLITICAL-ECONOMY	12
VOLATILITY	12
ACCOUNTABILITY	11
FOREIGN DIRECT-INVESTMENT	11
RESOURCES	11
SHOCKS	11
ALLOCATION	10

Tabla 20: Palabras claves atribuidas a la ciencia política & sociología

Categorías Ciencia Política & Sociología >10	
MODEL	171
POLICY	82
DEMOCRACIES	44
POWER	29
POLITICS	28
ELECTIONS	23

Como se aprecia en las tablas 17, 18, 19 y 20; las palabras claves que expresan tópicos de investigación de científicos sociales residentes en los cinco países bajo estudio en el conteo ISI Thomson reflejan una fuerte integración semántica con los conceptos generales de la disciplina. Se aprecia la fuerte segmentación intra-teórica de la economía, producto de su riqueza y especificación: son teorías “muy” específicas, de aplicación, muy ligadas a problemas concretos. Sin embargo, salvo constatar que la riqueza semántica de la economía no es proporcional al hecho que sea la disciplina que publica más papers (es incluso mayor), no es mucho más lo que se puede decir. Se esperaban otros resultados.

Respecto del análisis institucional, se confirma que hay cierta asociación entre las universidades jerarquizadas en ARWU 500 y el desempeño en publicaciones, pero también hay sorpresas. Ello indica que existen universidades y centros “especializados” en ciencias sociales que producen a nivel internacional.

Tabla 21: Producción WoK-ISI Total y principales instituciones según países (1992-2012)¹²

	N° Trabajos 1992-2012	Promedio Citas 1992-2012	Instituciones	N° Trabajos, país y centro
ARGENTINA	597	2,02	UBA	80
			CONICET	35
			U Torcuato di Tella	33
			UN La Plata	17
			U San Andrés	14
BRASIL	1.893	5,36	s/d ¹³	
CHILE	955	2,22	U de Chile	165
			PUC	135
			Banco Central	56
			UDP	46
			U de Concepción	30
COLOMBIA	258	2,92	U de Los Andes	62
			U Rosario	14
			UN de Colombia	14
			PU Javeriana	8
			U del Cauca	6
MEXICO	1.476	1,80	UNAM	165
			UAEM	74
			Instituto Mexicano del Seguro Social	50
			CIDE	41
			Banco de México	30

¹² Hay que considerar que la base de datos del ISI está plenamente en uso desde el 2008. Antes de esa fecha, muchos autores aparecen sin afiliación institucional, lo que hace difícil pensar que estos números sean correctos, aunque muestran una tendencia.

¹³ Sólo tener alguna seguridad de cuál es el número de trabajos de la USP, bajo n etiquetas en la base de datos, es un trabajo que excede los tiempos razonables, además que habría que hacer el mismo trabajo con las otras 10 o 15 centros de investigación del país. Según datos ARWU 2013, Brasil cuenta con 6 universidades de excelencia dentro de las 500 primeras (USP, UF Minas Gerais, UF Río Janeiro, UE Campinas, UE Sao Paulo, UF Río Grande do Sul) y podríamos pensar que ellas son las instituciones también de mayor incidencia en la producción científica de ciencias sociales en Brasil.

Es de notar que la estructura institucional de las ciencias sociales “productivas” es muy diversa según los países. Por ejemplo, el alto desempeño de la economía tiene que ver con la existencia de Bancos Centrales relativamente autónomos y profesionalizados, como es el caso de Chile y México.

La conveniencia de que exista un organismo que facilita la tarea de investigación independiente en las ciencias sociales, se nota en Argentina, donde CONICET aparece como la segunda institución más productiva.

La vieja discusión sobre la pertinencia de la educación privada universitaria parece zanjarse mirando el caso de Argentina, Chile y Colombia; donde las ciencias sociales que se cultivan en el sector privado poseen indicadores de productividad importantes. En el caso de estos tres países, parece que el modelo mixto público-privado funciona. El caso mexicano, por las particularidades de la historia nacional, todas las instituciones son del Estado y también alcanzan rendimientos relevantes.

Hay países que tienen una estructura bicéfala, como Chile y México, donde existen al menos dos instituciones de gran prestigio y productividad; mientras que en Argentina solo una institución lidera el campo de la producción en masa en ciencias sociales de nivel internacional.

Capítulo 6: Conclusiones, las dinámicas institucionales emergentes

El Estado y el mercado son los factores dinámicos del desarrollo de las ciencias sociales. La sociedad civil es difícil que desarrolle el trabajo de investigación en ciencias sociales, pues sus misiones inmediatas se focalizan en la denuncia y la intervención social local, pero hay muchos casos exitosos también. Muchas ONGs publican revistas científicas desde hace años. La competencia de mercado en Brasil y Chile ha permitido la expansión de las universidades privadas. Lo mismo ocurre en Colombia y Argentina. En esas universidades, si se dan las condiciones mínimas para el trabajo académico serio, hay producción, crítica y de calidad. Después de todo, el equipamiento básico para el trabajo científico social es modesto y casi todo consiste en captar al personal idóneo y motivado. El rol del Estado en México y Argentina es aún relevante. Sin embargo, la producción no es la esperada y se insiste en que hay que reformular el escenario. Uno de los factores en juego, aparentemente, es la existencia de comunidades cerradas, cuya auto-sustentabilidad les trae beneficios pero también peligro, de autocomplacencia. Algunas sociedades científicas podrían estar en esa situación.

Los efectos de la tradición epistémica y política en la bibliometría son diversos. Es decir, no es claro que tradiciones locales de investigación en algunas disciplinas signifiquen que los resultados bibliométricos actuales arrojen una tendencia a la publicación internacional. La fuerza y calidad de la tradición de la producción argentina en ciencias sociales no se ve reflejada en los indicadores. Al parecer, la tradición en economía, por ejemplo en Chile, que estuvo signada por la división entre marxistas y no – marxistas, no implicó que los economistas una vez de vuelta al régimen democrático optarán por dividirse entre preferencias a lo ISI o preferencias a lo Scielo: la gran mayoría publica en revistas ISI. En suma, no es fácil sacar conclusiones.

La sola producción en economía sugiere dos cosas: hay un ritmo de trabajo interesante pero podría haber una captura epistémica mayor, en términos de categorías, y quizás por lo mismo una disposición política más plana. Por el contrario, en ciencia política, se ha dado una simbiosis de interés ya que la publicación de nivel internacional enfoca en general los casos nacionales y ello obliga a una reflexión distinta sobre las condiciones culturales y sociales macro: dicho en otras palabras, la variabilidad de los mercados – demasiados condicionados por los shocks externos y la globalización - es menor que la variabilidad en las condiciones políticas – mucho más afectas a lo local -, luego es probable que la incorporación de literatura eurocéntrica sea más crítica. En el caso de la sociología, creemos que hay una cierta ideología regional no-ISI, pero las condiciones del trabajo académico están cambiando rápidamente esa disposición. Los casos de Brasil y Chile así lo indican.

La autonomía y la dependencia académica de América Latina se juegan, como hemos visto, en el plano de la bibliometría, la epistemología y la política.

En el plano bibliométrico porque, pensamos, la racionalidad capitalista o moderna de la eficiencia (esto es, hacer más cosas en menos tiempo) finalmente llegó al mundo de las artes y las ciencias, en suma, al mundo de la cultura creadora. Naturalmente, este arribo es parcial y no podría ser de otro modo: no hay forma de planificar la creatividad en términos de sus modus operandi como tampoco en el plano del número de productos que ella arroja. Pero, por otro lado, de algún modo, se sabe bastante cómo incentivarla y por ende, crecen las expectativas respecto de – más o menos – que podemos esperar, en productos. En ese sentido, la bibliometría llegó para quedarse en la organización, quizás, que más se resistió a la medición de productividad en el mundo moderno, cual es la universidad y en menor escala, el mundo del laboratorio. Entonces, tenemos la siguiente interpretación: las grandes transformaciones del mundo académico (fundamentalmente universitario) que la literatura plantea como transformación neoliberal de la educación superior, es un conjunto de fenómenos variados. Por un lado, los recortes presupuestarios de las universidades públicas y el crecimiento del número de universidades privadas están en directa relación con el auge del neoliberalismo y las políticas de ajuste y re-estructuración en América Latina. Pero por otro lado, el fenómeno mundial de la indexación de las publicaciones científicas se vincula, a nuestro juicio, con la extensión de la medición de la eficiencia en las organizaciones modernas, en este caso, del último bastión, la creatividad en el mundo libre de la universidad y las instituciones de la cultura superior. Insisto en el hecho que esta llegada es parcial, ya que los directivos y gestores de las instituciones de cultura superior aún están imbuidos del ethos artístico y científico que conoce y respeta el axioma que “es distinto producir un automóvil que elaborar una teoría”. Pero es indudable también que debido al hecho que existe un conocimiento suficientemente sólido sobre cómo incentivar la creatividad científica (que es bastante parecido a cómo incentivar la innovación en el mundo de los negocios), las universidades y laboratorios tienen la expectativa de que los científicos produzcan algo razonable en ciertos plazos. Así, se espera que los académicos publiquen al menos un trabajo por año, consigan fondos de investigación o grants cada 2 o 3 años y publiquen un libro cada cierto número de años (muchos años sabáticos están encadenados al proceso de término de libros o reportes finales investigaciones mayores). Crecientemente estas modalidades se extienden también en América Latina, especialmente en Chile y Brasil, pero también en otros países de la región. Por cierto, esta modalidad está entrando en crisis debido a que ya es muy complejo saber que calidad y originalidad posee la investigación científica, en un mundo donde la publicación se multiplica tan velozmente y existe una intercalación tan evidente de contenidos entre los journals.

Esto nos lleva al segundo punto, cuál es el de qué tipo de pensamiento podemos desarrollar en las ciencias sociales en regiones periféricas como América Latina. La pregunta que formulamos tuvo su origen en la idea que las prácticas de trabajo e investigación de las ciencias sociales latinoamericanas adolecían de una perspectiva epistémica robusta, debido a la influencia del “norte”. La epistemología de las ciencias sociales en el mundo latinoamericano cayó durante los ochenta y noventa en el sueño posmoderno y los relativismos de una academia europea, e incluso norteamericana,

satisfecha y suficientemente aislada del contexto científico general como para generar debates relevantes, social y políticamente, en vez de mera estética. Lo único destacable fue la omnipresencia tanto del género femenino y como de las etnias originarias, aún cuando no quedo muy claro cuál era el real aporte de estas perspectivas, supuestamente epistémicas. Es urgente volver a un realismo epistémico, que despierte de los sueños New Age. No se avanza ni un ápice planteando que existe un correlato entre culturas y epistemes, y que, en consecuencia, la cultura LA debe tener su propia episteme. Y que, si no la tiene, hay que inventarla. El realismo epistémico consiste, también, en aceptar que la cultura científica-tecnológica es la cultura dominante por una razón robusta: simplemente, es la mejor manera de comprender y dominar la naturaleza. Las diatribas contra la ciencia y los científicos en los últimos 30 años pertenecen a un movimiento intelectual que es representativo del fracaso de la izquierda cultural anglosajona de los años 70, obsesionada por los detalles arbitrarios de una actividad que, por el hecho de ser humana, obviamente genera errores, abusos y excesos como lo es la actividad científica y tecnológica. Pero verdaderamente, ¿creemos que los desastres de Chernobyl o el Challenger son intrínsecos a la dinámica científica, en vez de - cómo se ha demostrado - atribuibles a errores de juicio humano? Para plantearlo de otro modo, tras el último terremoto y considerando que la CYT es intrínsecamente nefasta, ¿no deberían haber colapsado todos los más de 50 reactores nucleares de Japón? El rechazo al cientificismo se ha confundido con el rechazo a la ciencia, así como el rechazo al positivismo y a la idea de progreso lineal en el conocimiento se ha confundido con el rechazo a la evidencia empírica, los datos, los métodos cuantitativos y la idea de progreso analítico y acumulación de información (aceptando que es cada vez más difícil progresar en el contenido propositivo de las teorías). Si las ciencias sociales traducen esto de una manera modesta, esto es, aceptando que las ciencias sociales son un tipo de razonamiento científico (¿es tan difícil de aceptar algo de suyo obvio?), entonces las ciencias sociales latinoamericanas deberían empezar a rechazar los planteamientos anti-científicos, abrazando la cultura científica-tecnológica en general y promoviendo más reflexiones epistémicas cuyo foco sea las teorías mismas sobre la región, en vez de perder el tiempo en seguir las discusiones bizantinas del conflicto de los métodos o los géneros, propios de un pensamiento euro-céntrico alienado que inspira el combate contra la deforestación en el sur mientras tolera con los ojos abiertos el sobreconsumo en el norte.

Sobre la política.

El radicalismo político fácil sufrió así un proceso de jibarización, al fragmentar los problemas y levantar fronteras de falsa identidad esencialista, como es el caso de los intelectuales de los estudios de género y los estudios de las alteridades étnicas. ¿Realmente estamos convencidos en que lo pequeño es hermoso y que en la diversidad está la fuerza por los cambios que América Latina necesita?, ¿acaso no se asociaba “lo pequeño es hermoso” al jipismo pequeño burgués? Pero en algún momento, quizás debido a los traumas post caída del muro de Berlín, todo lo colectivamente homogéneo fue repudiado, dando paso a la microfísica del poder, al acople de las ideas de izquierda con burbujas de las subjetividades posmodernas de las generaciones intelectuales actuales, satisfechas de consumo y de “experiencias vitales”, todos eventos en última

instancia, individualistas. La revolución a lo Facebook, rápida, inmediata, sin compromisos de largo aliento, eficaz pero efímera. Los movimientos sociales, en este sentido, fueron elevados a la categoría de las nuevas panaceas. Claro, olvidando que el oxígeno de los movimientos sociales y aquello que le da dirección y contenido son, habitualmente, los cuadros partidarios o más organizados, quienes forman parte de los liderazgos de estos movimientos. Todas las ideas políticas apoyan determinadas políticas. ¿Qué política apoyan las ideas de género, etnia y diversidades de variados reinos, todos desvinculados y finalmente presa fácil del mercado?

¿Qué política científica y tecnológica conviene a América Latina? ¿Qué política conviene al desarrollo de las ciencias sociales de la región? ¿Pueden las ciencias sociales hacer una contribución política al desarrollo de América Latina?

La primera política corresponde a un set de acciones que deben ser llevadas a cabo por las mismas comunidades locales de investigación en ciencias sociales. Se desglosa en el derribe de varios mitos, tales como que la brecha está aumentando entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, que la producción ISI es baja (por qué no hay revistas) y que los tópicos y categorías latinoamericanas no tienen recepción en el norte. Así, el espíritu general de una política para las ciencias sociales consistiría en promover que el pensamiento latinoamericano en ciencias sociales se constituyera, así nada más, de una buena vez. Empezar a pensar por nosotros mismos en base a la evidencia disponible.

La segunda política es reformar los estudios y las prácticas universitarias: una de las causas de la reproducción del pensamiento eurocéntrico es que la formación de científicos sociales en América Latina es eurocéntrica. Repetimos que la formación universitaria de pre y postgrado en América Latina es deficitaria y no pertinente. Tomando el caso ahora de la economía, se podría plantear que para cultivar el pensamiento propio, hay que enseñar a los economistas de las nuevas generaciones a pensar con categorías pertinentes, que recojan la tradición universal y la integren con el pensamiento latinoamericano. Hay que integrar a Pareto, Keynes y Samuelson (e.g.) con Prebisch, Sunkel y Pinto. En los aspectos instrumentales y metodológicos, repetimos, habría que dejar de enseñar metodología con textos de manual y desvinculado de investigaciones reales de grupos activos al interior de las unidades académicas.

Hay muchas otras reflexiones que hacer, pero para terminar, solo refrendare la idea que una política científica para el desarrollo de las ciencias sociales de la región debería contar con la complicidad de sus comunidades de investigación, en especial para seguir desarrollando publicaciones en los circuitos internacionales sin abandonar SCIELO y fortaleciendo la colaboración entre pares y entre disciplinas.

BIBLIOGRAFÍA

Alatas, S. (2003): Academic Dependency and the Global Division of Labour in the Social Sciences. *Current Sociology*, November 2003, Vol. 51(6): 599–613.

Beigel, F. (2011): *Autonomía y dependencia académica*. Editorial Biblos: Buenos Aires.

Bernasconi, A. (2010): La apoteosis del investigador y la institucionalización de la profesión académica en Chile. *Estudios sobre educación*, Vol. 19, (139-163).

Bourdieu, P. (1988): *Homo Academicus*. Stanford University Press: Stanford, CA.

Castells, M. (2000): Materials for an exploratory theory of the network society, *British Journal of Sociology* Vol. No. 51 Issue No. 1 (pp. 5–24).

Domingues, JM. (2009): *La modernidad contemporánea en América Latina*. Siglo XXI-CLACSO: Buenos Aires.

Domingues, J. (2010): Revisitando Dependência e desenvolvimento na América Latina, *Revista Crítica y Emancipación*, año II, N° 4, 145-166.

Emmeche, Claus (2001): Scientists, Biotech Science and Society. En *Science under Pressure, Proceedings* (95-106). The Danish Institute for Studies in Research and Research Policy.

Farías, F. (2004): *La Sociología Chilena en la Década de los Noventa*. Cinta de Moebio, núm. 19, marzo.

Gantman, E. (2011): La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008). *Revista Española de Documentación Científica*, 34, 3, (408-425).

Guimera, R. et al (2005): Team assembly mechanisms determine collaboration network structure and team performance. *Science* 308, 697-702.

Guzman, C. & Barnett, R. (2013): Academic fragilities in a marketised age: the case of Chile. *British Journal of Educational Studies*. (1-18)

Keim, W. (2008): Social sciences internationally: The problem of marginalisation and its consequences for the discipline of sociology. *African Sociological Review*, Vol. 12, 2 (22-48).

Lander, E. (1999): Eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano (14 páginas). Obtenido el 23 de agosto de 2012 desde <http://www.tni.org/es/article/eurocentrismo-y-colonialismo-en-el-pensamiento-social-latinoamericano>

Lash, S. & Urry, J. (1994): *Economies of sign & space*. Sage: London.

Lave, R.; Mirowski, P. y Randalls, S. (2010): Introduction: STS and neoliberal science. *Social Studies of Science* 40 (5) 659-675.

Merton, Robert K. [1938] (1984): *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII*. Alianza Editorial: Madrid.

Mignolo, W. (1998): Postoccidentalismo: el argumento desde América latina. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (comp.), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Porrúa.

Ramos, C. (2005): Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y sociedad*, XIX (3), 85 - 119.

Wallerstein, I. (2003): *Anthropology, Sociology, and Other Dubious Disciplines*. *Current Anthropology* Volume 44, Number 4 (453-465).

World Social Sciences Report (2010): UNESCO: France.

Wuchty, S. et al (2007): The increasing dominance of teams in production of knowledge. *Science* 316, 1036-1039.